ISSN: 2683-314X

Ichan Tecolotl

Un alto al fuego no es la paz. La paz no es una pausa es un derecho

Año 37, Núm. 402 (Diciembre 2025)

Descargar PDF de la edición

Presentación
Emiliana Cruz
Aída Hernánadez
CIESAS por Palestina-LAJUVI

Conferencia Magistral "Un alto al fuego no es la paz, la paz no es una pausa es un derecho"
Nadya Layla Rasheed
Embajadora de Palestina en México

Punto de encuentro

La historia no se repite. Los holocaustos tampoco
Hipólito Rodríguez
CIESAS Por Palestina

Boicot, desinversión y sanciones, el papel de la academia y los derechos humanos
Héctor Ortiz Elizondo
Academicxs con Palestina-ENAH-FLAD

Los médicos son terroristas y los niños escudos humanos. El genocidio palestino en Gaza, la salud y el capitalismo bufo
Rubén Muñoz Martínez

CIESAS por Palestina

Desplazamiento forzado y *continuum* genocida: Lecciones desde Gaza
Natalia De Marinis
CIESAS por Palestina-LAJUVI

Hostigamiento y destrucción de las universidades Palestinas: Memorias para entender la dimensión humana del escolasticidio
R. Aída Hernández Castillo
CIESAS por Palestina-LAJUVI

Violencia sistémica de larga duración en medio oriente entre el genocidio y el desarrollismo económico salvaje
Omar Olivo del Olmo
ENAH

Nueva Gaza: vieja arrogancia imperial y arquitectura del despojo
Claudia Zamorano Villareal
CIESAS Por Palestina

El Trauma después de Gaza. Universidad Americana en Beirut
Joelle M. Abi-Rached
American University of Beirut

El derecho a la protesta después de Gaza
Rachel Sieder
CIESAS por Palestina-LAJUVI

Cinematropos

El genocidio palestino en la produccion audiovisual
Mauricio Sánchez
ENAH

Antropovisual

Tianguis por Palestina: Solidaridad mexicana con el pueblo palestino
Emiliana Cruz Cruz
CIESAS por Palestina-LAJUVI

Ye tle Palestina: Ika ni yolo tle masehual tlatol / Para Palestina: Desde el corazón de la palabra indígena
Evelia Hernández Hernández
CIESAS por Palestina
Alma Teresa Martínez Alarcón
Universidad Tres Culturas
Jovany González Mariano
Bachillerato "General Venustiano Carranza"

Mineápolis, el arte y la resistencia ciudadana contra el fascismo»
Dolores Figueroa
Secihti-LAJUVI
Claire Branigan
Universidad de Rice

Ichan Tecolotl, año 37, Número 402, diciembre 2025. Revista de divulgación enfocada en temas de antropología, ciencias sociales y humanidades, con una periodicidad mensual y editada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Calle Juárez 87, Col. Tlalpan Centro, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14000, Ciudad de México, México, teléfono +52 (55) 54873570. Página electrónica: https://ichan.ciesas.edu.mx/. Contacto: ichan@ciesas.edu.mx . Editor responsable: Dirección de Vinculación. Responsable de la última actualización de este número: Teresita de Jesús Soria Gallegos. Fecha de última modificación: 20 de marzo de 2025. ISSN 2683-314X. Las opiniones expresadas por las y los autores no necesariamente reflejan la postura de la institución. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

ISSN: 2683-314X

Presentación

Emiliana Cruz y R. Aída Hernández
CIESAS Ciudad de México/Ciesas por Palestina

En este número dedicado a Palestina de nuestra revista *Ichan Tecolotl*, investigadores e investigadoras de *CIESAS por Palestina* y colegas de otras instituciones aliadas unimos nuestras voces y reflexiones para visibilizar el genocidio que se sigue llevando a cabo en la Franja de Gaza y en Cisjordania. Un proceso de larga duración que, como documentan los y las autoras de este número, no inició el 7 de octubre del 2023, ni terminó con el supuesto acuerdo del "alto al fuego" del 10 de octubre del 2025.

Inspiradas por la conferencia magistral de la embajadora de Palestina en México, Nadya Rasheed (incluida en este número), queremos honrar su agradecimiento y, en sus palabras, "negarnos a ser presos de conciencia; a no aceptar los escombros de Palestina como el último capítulo de la historia contemporánea de ese pueblo"; queremos "ser parte activa de esta emergencia moral, en la que los valores humanos no se negocian ni se secuestran." Deseamos que los textos aquí reunidos contribuyan a "enfrentar la verdad, romper las cadenas de una narrativa excluyente, tecnócrata y marcada por crímenes de odio".

Respondiendo a este llamado, hemos invitado a investigadores e investigadoras del CIESAS a usar sus distintos saberes para enfrentar las narrativas excluyentes y romper el silencio. Desde la antropología médica, visual, jurídica, urbana o los estudios del lenguaje; desde las memorias y experiencias de quienes han visitado esas regiones del mundo; desde las voces indígenas, las estrategias visuales y artísticas, la poesía, la escritura epistolar y el lenguaje cinematográfico, los y las autoras de este número especial nos recuerdan que no puede haber neutralidad frente al genocidio.

Muchos de los y las autoras de este *dossier* tenemos una historia previa de trabajar en solidaridad con Palestina, algunas desde la primera Intifada en 1987 nos unimos a movimientos estudiantiles en solidaridad con el pueblo palestino y por el reconocimiento de su autodeterminación. Otros más jóvenes han participado a nivel individual y colectivo en espacios de solidaridad que se crearon antes y después del 7 de octubre del 2023, cuando se formó el grupo *Académicxs con Palestina contra el Genocidio*. Nos hemos sumado a las demandas del boicot académico junto con otros centros de investigación y universidades, y el 19 de noviembre de 2024 entregamos una carta al entonces Conahcyt, hoy Secihti. En ese momento pedíamos a Conahcyt y a los Centros Públicos de Investigación que hicieran un pronunciamiento público de condena al genocidio israelí contra el pueblo palestino. Asimismo, se invitaba a estudiantes, profesores-investigadores y trabajadores de los CPIs a impulsar acciones para convertir sus instituciones en espacios libres de *apartheid*. En ese documento hicimos un llamado, que reiteramos, a un boicot académico que incluya la suspensión de todo acuerdo, vínculo académico o programa de colaboración que hoy se mantenga con las universidades del Estado de Israel. La carta completa se puede leer en este enlace: https://docs.google.com/document/d/1AB6-qMJ-RWY2PbPAMSse-MXlZRvfjToh444YAYUSXZo/edit?usp=sharing. La carta fue firmada por los Centros Públicos de Investigación y aún no ha tenido respuesta.

Actualmente llamamos además a suspender la compra de productos y servicios de empresas que sostienen abiertamente el sionismo, como IBM, HP, y otras, listadas por el Movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS). Como bien argumenta en su texto Héctor Ortiz Elizondo, este llamado al boicot académico no pretende aislar a los académicos judíos-israelíes críticos que rechazan el genocidio, sino a las instituciones universitarias que han sido cómplices del *apartheid*, como se documenta en varios de los artículos de este *dossier*. Las voces críticas israelíes no sólo son bienvenidas, sino que se necesita urgentemente escucharlas y hacer eco de sus perspectivas analíticas, como es el caso de Maya Wind, antropóloga israelí, cuyo libro *Torres de marfil y acero. Cómo las universidades israelíes niegan la libertad palestina* (*Towers of Ivory and Steel: How Israeli Universities Deny Palestinian Freedom*, Verso,2024), documenta las complicidades de las instituciones de educación superior israelí con el ejército de ese país. O varios de los académicos israelíes que participan en la Asociación Internacional de Académicos contra el Genocidio (IAGS por sus siglas en inglés), quienes han rechazado el uso del Holocausto para justificar las violencias genocidas contemporáneas cometidas por el Estado de Israel.

Como académicos y académicas comprometidas con la justicia social y la defensa de la vida, podemos aportar documentado y analizando lo que está sucediendo en territorio palestino, pero también unirnos al activismo ciudadano, que como nos comparten lxs compañerxs del

Tianguis por Palestina, esta llevándose a cabo en distintas zonas de la capital mexicana y en otras regiones del país.

En este sentido, desde que nos nombramos *CIESAS por Palestina*, hemos organizado eventos en diferentes sedes de nuestra institución, incluyendo participación en marchas, videos, mítines y actividades con estudiantes y docentes. En la Ciudad de México, en colaboración con el SUTCIESAS, realizamos un evento de convivencia para hablar de Palestina el 19 de febrero del 2025, que incluyó clases de cocina palestina, como espacio de encuentro y reflexión sobre lo que ocurre en esa parte del mundo. En esa ocasión se contó con la participación de una representante del Movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), quien habló sobre la importancia de que el CIESAS se convierta en un espacio libre de *apartheid* (ELA). El 4 de diciembre visitó la sede de la Ciudad de México la embajadora Nadya Rasheed, cuya presentación se incluye en este número, reiterando su llamado a romper el silencio cómplice de los Estados.

El genocidio de larga duración y las resistencias múltiples

En su texto Natalia De Marinis, nos hace un llamado a "desestabilizar las concepciones lineales y episódicas del exterminio", centrando su análisis en el desplazamiento forzado, nos dice que este no es consecuencia del genocidio, sino parte integral del mismo. Lo mismo podemos decir del escolasticidio, el epistemicidio, del saluticidio o genocidio sanitario, de la geometría del despojo. Todos estos procesos, documentados por varios de los y las autoras de este número especial, son parte integral del genocidio de larga duración, desde la creación del Estado de Israel, y la Nakba ("Catástrofe") que comenzó en 1948 y sigue hasta nuestros días. La historia de la fundación del Estado de Israel, que nos narra el texto de Hipólito Rodríguez, da cuenta de las complicidades que los Estados europeos, y los Estados Unidos han tenido en este proceso de exterminio, como estrategia constitutiva del capitalismo imperial.

Este exterminio ha incluido lo que Rob Nixon ha denominado "violencia lenta" para referirse a la devastación ambiental, que en el caso de Palestina conlleva también otras violencias cotidianas que van destruyendo la vida en todas sus manifestaciones, y que intentan también destruir la historia y la memoria de este pueblo. Desde que el bloqueo de la Franja de Gaza a partir de 2011 la convirtió en el "campamento de refugiados más grande del mundo", la muerte lenta entró a las vidas de los habitantes de esta región costera, como lo documenta el artículo de Rubén Muñoz. También el escolasticidio es un proceso de largo aliento, desde la censura al pensamiento crítico, la exclusión de palestinos-israelíes del sistema universitario, la obstaculización de la movilidad estudiantil entre Gaza y Cisjordania, hasta el reciente bombardeo de la infraestructura educativa y el asesinato impune de la planta docente, documentados por Aída Hernández y Héctor Ortiz.

El necroproyecto de la Nueva Gaza, analizado por Claudia Zamorano, no inició el 22 de enero del 2026, cuando Jared Kushner, yerno de Donald Trump, lo presentó en Davos, Suiza. Este proyecto se ha estado gestando por décadas, con el despojo y desplazamiento forzado de miles de habitantes de la Franja de Gaza. Estas violencias lentas han afectado a generaciones enteras de palestinos, que como bien argumenta nuestra colega libanesa Joelle Abi-Rashed, no pueden ser tratados por estrés postraumático, ya que a la fecha no hay un "post". La violencia y el trauma continúan, no hay apoyo psicológico, ni solución psiquiátrica, mientras que las condiciones estructurales de la violencia continúen vigentes. Es por eso que la autora habla de la necesidad de que "un lenguaje y un enfoque basados en la justicia puedan empezar a abordar el impacto psicológico de tal violencia tanto en las víctimas como en los perpetradores y los testigos."

Pero los análisis aquí reunidos nos recuerdan también que el genocidio, el epistemicidio y la destrucción de la memoria son procesos inacabados, porque el pueblo palestino resiste de múltiples maneras a este exterminio. Como nos dice la embajadora Nadya Rasheed: el pueblo palestino resiste cuando sigue viviendo, a pesar de que todo a su alrededor está diseñado para destruirle; resiste educando a las nuevas generaciones, aunque las escuelas han sido demolidas; curando a los enfermos, aunque los hospitales han sido bombardeados; enseñando a los niños a creer en la paz cuando han crecido en la guerra. Resiste manteniendo viva la memoria de su historia, sus ancestros y sus luchas por la vida. El cine se ha unido también a la documentación de esta memoria, como nos muestra Mauricio Sánchez, en su reseña de documentales y películas de ficción que dan cuenta de cómo el pueblo palestino se rehúsa a morir.

En esta resistencia no están solos, porque las personas de a pie rechazan la complicidad de sus Estados y unen sus voces a las del pueblo palestino. De esto dan testimonio las movilizaciones y las huelgas de hambre en Reino Unido, que nos documenta Rachel Sieder, los jóvenes mexicanos haciendo artesanías, música o comida, como da cuenta el *Tianguis por Palestina*, o los intercambios epistolares de jóvenes indígenas, que en sus propias lenguas mandan mensajes de aliento a sus hermanos y hermanas palestinas, como nos comparten Evelia Hernández, Alma Teresa Martínez y Jovany González. Estas luchas no están aisladas, se han creado puentes entre luchas antirracistas y anticoloniales en distintas partes del mundo, como nos cuentan Dolores Figueroa y Claire Branigan. Es en estas redes de solidaridad en donde reside la esperanza.

Sirva este número de *Ichan Tecolotl* para hacer eco de estas voces que rompen el silencio. No solo queremos continuar la conversación sobre Palestina iniciada con la embajadora Nadya Rasheed en diciembre pasado, sino que también queremos impulsar un posicionamiento

institucional, como ya se ha logrado en otros espacios educativos. Queremos que el CIESAS se convierta en un espacio libre de *apartheid* y avanzar hacia el boicot académico con instituciones de Israel. Ya lo hemos dicho, nuestra postura es clara, no podemos ser neutrales ante un genocidio. Desde el grupo *Académicxs con Palestina contra el Genocidio* se está impulsando la campaña *HP/DELL Fuera de los Centros Públicos*; el CIESAS debe sumarse a ella. Es lo mínimo que podemos hacer por el pueblo palestino.

ISSN: 2683-314X

Conferencia magistral de Nadya Layla Rasheed, embajadora del Estado de Palestina en México[1]

Foto: Aerra Carnicom vía Wikimedia Commons

Muy buenas tardes a todas y a todos.

Quiero comenzar agradeciendo al doctor Carlos Macías Richard, director general, a las doctoras Emiliana Cruz y Natalia de Marinis, y a las y los investigadores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, por su atenta y solidaria invitación. Y a todas y todos ustedes por su presencia.

Amigas y amigos,

Les saludo con toda Palestina en el alma y con profunda admiración por cada uno de los corazones que laten junto al nuestro en esta lucha compartida por la libertad, la soberanía y la dignidad humana.

Hablar hoy de Palestina es enfrentarse a uno de los mayores fracasos morales y políticos de nuestro tiempo. Es hablar no solo de un pueblo bajo ocupación, sino del intento de borrar a una nación entera frente a los ojos del mundo. Frente a los ojos de todos ustedes.

Es hablar de Gaza, donde durante más de dos años una población completa ha sido sometida a un genocidio que desafía toda comprensión. Un genocidio que ninguna narrativa —ni en pasado, ni en presente, ni en futuro— podrá justificar.

Hablar de Palestina es ver el rostro de Cisjordania, donde la opresión cotidiana continúa bajo el peso de la ocupación militar y del *apartheid*. Allí, el proyecto de destrucción no es menor: la estructura que la ocupación busca imponer sobre cada centímetro de nuestra tierra, sobre nuestra historia y nuestro porvenir, es la deshumanización. Su objetivo es la desaparición total de un pueblo.

Y lo que en Cisjordania se impone con control, con despojo y con humillación diaria, en Gaza se ejecuta con el exterminio abierto de una población entera. El mundo ha sido testigo —día tras día— de una campaña de destrucción implacable.

Por eso, cuando hablamos de Palestina, entendemos que Cisjordania y Gaza no son dos historias distintas, sino un mismo proyecto de aniquilación. La masacre que el sionismo ha impuesto sobre Palestina revela lo que significa secuestrar a un pueblo, privarlo de su Estado, de su memoria y de su derecho a existir. La política de *apartheid* y desplazamiento constante en Cisjordania es visible desde cualquier punto: desde el Mediterráneo o, un poco más cerca, desde el Mar Muerto; desde Gaza o, más cerca aún, desde Jerusalén Oriental. Los métodos cambian, pero no la intención, porque el proyecto de deshumanización tiene un destino único: toda Palestina.

Eso se puede ver desde las aguas del Mediterráneo, desde el Mar Muerto, desde el Río Jordán; desde cualquier parte del mundo, a lo largo de todos los hechos de la historia.

Y entonces llegamos al presente.
A la herida abierta.
A la masacre que el mundo observa en directo.

Es difícil de creer, pero durante dos años el mundo ha visto un genocidio en tiempo real. Muchos de los rostros que pedían ayuda ya no están. Quienes podían detenerlo miraron hacia otro lado, y su silencio fue complicidad.

El costo humano es indescriptible. Casi setenta mil palestinos han sido asesinados.

Estudios independientes —incluidos los de la Universidad de Harvard— estiman que la cifra real podría superar las cuatrocientas mil muertes, al considerar a quienes permanecen bajo los escombros o murieron de hambre o por heridas sin tratamiento.

Más de veinte mil niñas y niños han sido asesinados, muchos en brazos de sus madres.
Dos mil doscientas familias han sido completamente borradas del registro civil. Más de cincuenta y ocho mil han perdido a uno o a ambos padres.
Y Gaza es hoy la población con mayor número de niñas y niños amputados y mutilados en la historia moderna.

Más del ochenta por ciento de la población ha sido desplazada. Ciudades enteras yacen en ruinas. Los 2.3 millones de habitantes de Gaza viven sin agua potable ni acceso adecuado a alimentos o medicinas. Hospitales, escuelas, universidades, iglesias y mezquitas han sido destruidos deliberadamente. Incluso los cimientos de la vida —la electricidad, el refugio, la educación— han sido atacados de manera planificada. Esto no es una guerra entre dos ejércitos. No es un conflicto entre dos bandos. El pueblo palestino está bajo ocupación, indefenso ante un ocupante brutal que además es una potencia nuclear respaldada por la superpotencia del mundo. No es una guerra ni un enfrentamiento: es un sistema perfeccionado de exterminio. Es, en la visión arrogante y supremacista del opresor, un “castigo colectivo” diseñado para borrar a un pueblo que se niega a rendirse.

Es un genocidio, y como lo expresó con claridad la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, “lo que no se nombra no existe”. Por eso, fue un acto de verdad y de valentía que ella lo haya denunciado como tal: un genocidio.

Recuerdo, como si fuera ayer, el siete de noviembre de dos mil veintitrés, cuando los niños se pararon ante las cámaras en el Hospital al-Shifa y hablaron, no en su lengua materna, sino en inglés, el idioma de aquellos que creían que podrían salvarlos. “Queremos vivir. Queremos paz. Queremos juzgar a los asesinos de niños”, dijo un niño. “Queremos medicina, comida y educación. Queremos vivir como viven otros niños.” Incluso entonces, apenas un mes después del inicio del genocidio, no tenían agua potable, ni comida, ni medicinas.

Rogaban en la lengua del colonizador porque pensaban que así su humanidad podría ser entendida. Y ahora, dos años después, me pregunto: ¿cuántos de esos niños ya no están? ¿Cuántos no llegaron a este frágil momento de lo que llaman paz? ¿Cuántos murieron creyendo todavía que el mundo respondería a su llamado?

Amigas y amigos,

Más allá de Gaza, Cisjordania sufre también la violencia incesante. Más de setecientos puestos de control dividen nuestras ciudades en sectores aislados. Un muro ilegal serpentea a lo largo de nuestra tierra, robando territorio y separando familias. Casi un millón de colonos armados, protegidos por el ejército ocupante, vive en tierras robadas, mientras los campesinos palestinos son expulsados en nombre de la "seguridad".

Cada día llegan nuevas redadas, detenciones masivas y demoliciones de viviendas. Milicias de colonos, respaldadas por el gobierno israelí, atacan a los agricultores y queman los olivos que han resistido durante siglos.

Y en Jerusalén, el corazón de Palestina, familias enteras son desalojadas para dar paso a colonos, mientras la identidad de la ciudad —árabe, cristiana y musulmana—es sistemáticamente borrada.

Así se manifiesta la ocupación: no solo con bombas, sino con leyes, con una burocracia diseñada para celebrar la muerte y el olvido ante los ojos del mundo. Una maquinaria que convierte lo ilegal en política, lo inmoral en rutina, lo inhumano en discurso aceptado.

Para entender este momento, hay que volver a las raíces del exilio. Durante más de setenta y siete años, los palestinos hemos llevado el desplazamiento en el cuerpo y la resistencia en el alma. Abrimos nuestras puertas a los sobrevivientes del Holocausto, solo para ser expulsados de nuestros hogares por aquellos a quienes habíamos acogido. Nuestra desconfianza no nace del odio, sino de la memoria. De saber lo que significa que te arrebaten tu tierra, tu nombre y tu derecho a existir.

Amigas y amigos,

Pese a cada plan de aniquilación, pese a cada promesa rota y a cada falsa paz, seguimos de pie. No como víctimas, sino como testigos del hogar, de la soberanía y de la humanidad que nos negamos a perder.

Hoy, tras dos años de genocidio, existe un alto al fuego frágil, insuficiente y tardío. Agradecemos cada pausa en la matanza, cada niño que despierta a un nuevo amanecer. Pero seamos claros: un alto al fuego no es la paz, y la paz no es una pausa: es un derecho.

Podrá ofrecer un respiro, pero no puede resucitar a los muertos ni sanar a los vivos. Desde que se anunció el alto al fuego, Israel lo ha violado cientos de veces.

Porque no hay alto al fuego cuando las bombas siguen cayendo, cuando el asedio sigue matando de hambre, cuando la muerte solo cambia su ritmo pero no su propósito.

En los 55 días que han pasado desde la entrada en vigor del alto al fuego, las fuerzas de ocupación israelíes han asesinado a más de trescientos sesenta palestinos, y han herido a miles más.

Gaza clama por algo más que el silencio de las armas. Necesita valor, visión y acción real para recuperar la dignidad y el sentido de futuro. Si el mundo no actúa con decisión, la vida palestina misma podría colapsar.

Reconstruir será lento y doloroso, pero necesario. Exteriormente, el genocidio puede parecer detenido, pero en Gaza solo cambió de forma.

En esta realidad, resistir es seguir viviendo cuando todo a tu alrededor está diseñado para destruirte.

Resistir es enseñar cuando las escuelas han sido demolidas, curar cuando los hospitales han sido bombardeados, criar hijos que solo han conocido la guerra pero que aún creen en la paz, gracias a las raíces de la familia y de la tierra.

Resistir es reconstruir. Es remover los escombros con las manos. Es filmar sabiendo que tal vez no sobrevivas el día. Es sembrar un nuevo olivo sobre la ceniza del anterior. Es compartir el último pedazo de pan con un vecino.

Como escribió Mahmoud Darwish, “padecemos una enfermedad incurable llamada esperanza”. Eso es lo que nos define: no resistimos la muerte, resistimos el olvido.

Y hoy, Palestina se ha convertido en la prueba moral del sistema internacional, un espejo que refleja sus silencios y sus fracasos.

El mundo le ha fallado a Palestina —me refiero a los poderes que pudieron haber detenido esta masacre: las instituciones, los gobiernos, los organismos internacionales que eligieron el silencio o la complicidad. No a los pueblos, que siguen mostrando humanidad y solidaridad.

Por eso, la pregunta ahora es si el mundo puede salvar su propia conciencia salvando a Palestina. Porque ya no hablamos solo de un territorio, sino de los límites de lo humano, del punto donde la indiferencia amenaza con destruir el sentido mismo de la justicia.

La paz no es una palabra ni una promesa vacía: es una tarea diaria, un acto de conciencia y responsabilidad. La paz verdadera no se impone con armas ni muros, sino con dignidad, memoria y respeto. La paz, como la imaginamos en Palestina, no es ausencia de guerra, sino presencia de justicia.

Por eso, agradecemos profundamente a México, cuya voz firme y coherente en las Naciones Unidas ha mantenido viva la defensa del derecho internacional, del derecho a la autodeterminación de los pueblos y del principio inquebrantable de que ninguna nación está por encima de la ley. Agradecemos a la presidenta Claudia Sheinbaum, al gobierno y al pueblo mexicano por llamar las cosas por su nombre, por no ceder ante la presión del silencio y por recordarle al mundo que la neutralidad frente al genocidio nunca será moral.

Y ustedes...

Gracias, hermanos, por negarse a ser presos de conciencia; gracias por no aceptar los escombros de mi tierra como el último capítulo de la historia contemporánea de Palestina. *Shukran* por resistirse a los límites cada vez más estrechos y asfixiantes que el opresor Estado de Israel impone a mi pueblo —y al mundo— a través de una narrativa saturada de excusas, cuyo único objetivo, día tras día, es perpetuar el genocidio.

Gracias por ser parte activa de esta emergencia moral, en la que los valores humanos no se negocian ni se secuestran. Hemos decidido enfrentar la verdad, romper las cadenas de una narrativa excluyente, tecnócrata y marcada por crímenes de odio.

Somos, hoy, en esta sala, la voluntad —la mirada que no se desvía— ante el fracaso moral y político que Israel y sus aliados intentan presentar como defensa propia.

Amigas y amigos,

Después de setenta y siete años de despojo, dos años de genocidio y generaciones de lucha, el pueblo palestino sigue de pie, como su bandera. Seguimos firmes, porque resistir es vivir.

Y en este terreno de resistencia y amor a la vida, les hago un llamado a no bajar la guardia, a seguir denunciando la ocupación y el genocidio, y a abrazar esta causa, que no es solo de Palestina, sino de toda la humanidad consciente.

Porque Palestina no solo busca su libertad: busca preservar la conciencia del mundo. Palestina resiste, porque nosotros amamos la vida.

Y en esa lucha incansable por la dignidad humana, México y Palestina caminan del mismo lado de la historia: el lado de la justicia, de la memoria y de la libertad que no se rendirá.

Muchas gracias.

1. Conferencia dictada el pasado 4 de diciembre de 2025 ante la Comunidad CIESAS en las instalaciones de la Casa Chata. ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

La historia no se repite; los holocaustos tampoco

Hipólito Rodríguez
CIESAS Golfo

Desplazamiento forzado de residentes de la Franja de Gaza durante el conflicto entre Gaza e Israel Foto: Jaber Jehad Badwan (2025) vía Wikimedia Commons

Al culminar el primer cuarto del siglo XXI, el genocidio que el Estado de Israel comete contra el pueblo palestino desde octubre de 2023 constituye un hito histórico tan grave como lo fue la Shoa a mediados del siglo XX. Sin embargo, a diferencia de ésta, el holocausto que padecen los palestinos ocurre en un contexto social de consecuencias globales. Mientras que el genocidio palestino se exhibe de forma descarnada gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, el martirio judío ocurrió bajo un ocultamiento y una indiferencia que implicó un retardo en el repudio mundial al crimen nazi. Parecía dificil creer que semejante acto de barbarie ocurriera en el corazón de Europa.

Pero hoy el genocidio palestino se lleva a cabo de una forma tan abierta que nos obliga a todos a pensar de modo diferente el devenir del Estado moderno. Durante mucho tiempo, tras la Segunda Guerra Mundial, se pensó que la entidad estatal liberal haría respetar los derechos humanos. Se crearon instituciones para impedir que el genocidio pudiera repetirse. Sin embargo, la agresividad que ahora el imperio norteamericano ejerce sobre todas las naciones

del orbe, parece olvidar esa historia y su violencia está adoptando una forma cínica y extiende sus nocivos efectos por doquier. Las regiones donde se cometen asesinatos a comunidades indefensas han proliferado, y al lado de Palestina figuran múltiples zonas de África y Asia.

Si en Gaza el Estado israelí se ha propuesto destruir a una comunidad concreta —el pueblo palestino— sin que nadie pueda frenarle, esto puede ocurrir porque cuenta con el apoyo bélico e ideológico del gobierno estadounidense. Si este mismo gobierno puede secuestrar con alarde de violencia al presidente de Venezuela, violando las reglas internacionales que garantizan el respeto a las soberanías nacionales, es porque no le importan ya ni las Naciones Unidas ni la Corte Penal Internacional. Su abandono de toda normatividad está permitiendo el ejercicio impune de la violencia, amedrentando a todas las naciones que se opongan a su "destino manifiesto": impulsar el capitalismo y proteger los intereses del capital en todas sus modalidades.

Desde una perspectiva histórica, Trump pareciera ser solo la personificación de un proceso que le trasciende. La ruptura del orden internacional, el abandono de todas las instituciones globales que se construyeron al final de la Segunda Guerra Mundial, es el signo de una recomposición del papel de los Estados que emerge al final del ciclo neoliberal: el libre comercio no conviene ya al hegemón americano y el proteccionismo se ha vuelto su último recurso para enfrentar la superioridad productiva del proyecto capitalista encabezado por China.

La estatalidad, por llamar de algun modo a las diversas configuraciones y normativas que asume el Estado capitalista liberal, está ahora puesta en tela de juicio a nivel global. El hecho de que ninguno de los Estados europeos haya repudiado de forma clara el crimen que comete el Estado israelí es un escándalo internacional. El hecho de que ninguno haya sido capaz de detener la cruel masacre del pueblo palestino, nos exige analizar el problema de las prácticas estatales en el reacomodo capitalista del primer cuarto del siglo XXI. Ucrania se ha vuelto víctima de la intención estadounidense de extender su dominio hasta la última frontera con la antigua Unión Sovietica, provocando no solo la sumisión de Europa sino la violenta reacción de Rusia para defender a las comunidades rusas que residen en los ámbitos próximos al Mar Negro, y por supuesto su acceso a ese territorio necesario para proteger su posición geoestratégica.

El escenario global ve cómo se multiplican los puntos de conflicto. Ante este horizonte, las ciencias sociales se hallan ante un serio desafío. Arnaud Orain (2025), un historiador de los cambios en el orden económico global, apunta que estamos volviendo a la situación que prevalecía antes de la primera guerra mundial: la lucha descarnada entre diversos proyectos nacionales, la disputa por los mercados y los recursos naturales. Según sus palabras, nos

hallamos ahora ante el capitalismo de la finitud, un capitalismo que se opone al neoliberalismo del crecimiento sin límites. La historia económica revela que el capitalismo no ve con buenos ojos la concurrencia. El capitalismo de la finitud prefiere los monopolios. El capitalismo de la finitud es imperialista. Pelea por los recursos estratégicos —el agua, la energía, las tierras raras, los territorios con potencial minero o turístico— y circunscribe todo su esfuerzo bélico al dominio, control y defensa de sus áreas de influencia. La competencia por los hidrocarburos se ha agudizado, por mucho que la ONU y las redes científicas y ecologistas adviertan del riesgo que implica seguir extrayéndolos. En consecuencia, las áreas geográficas con recursos probados se han vuelto zonas de conflicto global. Palestina, desgraciadamente, se localiza en una de ellas.

Bolívar Echeverría (2020), al examinar los aportes que hizo Rosa Luxemburgo al debate sobre la cuestión nacional al empezar el siglo XX, apuntó que el Estado capitalista jugó un papel clave para defender los intereses de los colectivos que asumían la valorización del capital y en este sentido subrayó que ese Estado solía encabezar la conquista y la defensa de los territorios donde esos colectivos podían contar con un relativo monopolio sobre los recursos naturales. Pero Bolívar también señaló que las comunidades concretas que viven desde épocas remotas en el territorio, también configuran proyectos para defender los bienes comunes donde han configurado su identidad y sus costumbres y tradiciones, los sistemas de valores de uso que soportan sus mundos de vida. De acuerdo con esa perspectiva, cabría hablar, a lo largo de la historia, del choque entre los proyectos de Estados nación capitalistas y los proyectos acuñados en espacios regionales específicos por comunidades y pueblos originarios concretos. En este sentido, la historia del capitalismo es al mismo tiempo la historia del colonialismo, una historia marcada por una diversidad de confrontaciones que desde el siglo XVI adquiere un carácter global. Y, al mismo tiempo, cabe advertir la subordinación de las identidades y comunidades de nación concretas en esas disputas, una tensión que genera resistencias y genocidios, y una manipulación que con frecuencia ha implicado el sacrificio de los colectivos populares que se integran como carne de cañón en las guerras imperialistas.

El caso de Israel tiene que analizarse considerando ese contexto. Ilan Pappé (2025) lo ha hecho de forma magistral. Al reconstruir la historia de Israel, Pappé se aleja de todo esencialismo, y muestra un proceso complejo: cómo una entidad estatal se construyó e impuso sobre comunidades concretas —colectivos compuestos de judios y palestinos—que a lo largo de muchos años habían podido convivir sin conflicto, a pesar de poseer trayectorias y creencias religiosas diferentes. La historia la conocemos: el sionismo se propuso superar la diaspora judía ofreciendo a los colectivos dispersos por todo el orbe la promesa de recuperar el territorio postulado como su sede originaria. Sin embargo, esa promesa ignoró a las comunidades que ya habitaban desde hacía tiempo ese territorio.

Según Pappé, la mayor parte de la gente ubica el inicio del conflicto entre Israel y Palestina en 1948. Pero el conflicto arranca muchos años antes. En el contexto de la primera guerra mundial, el gobierno británico retomó la Declaración Balfour, empeñándose en facilitar la institución en Palestina de una patria nacional para el pueblo judío, en previsión de la caída del Imperio Otomano. La Sociedad de las Naciones —antecedente de la ONU— otorgó al Reino Unido el mandato sobre Palestina. De 1918 a 1948, los sucesivos gobiernos británicos se afanaron en la tentativa de mantener al mismo tiempo dos promesas: crear una patria nacional judía y promover el autogobierno para los habitantes de la Palestina. Sin embargo, ceder una parte del territorio palestino al proyecto sionista constituía una acción que ignoraba a los palestinos. En consecuencia, ambas propuestas fracasaron. El Reino Unido no logró jamas proponer una solucion aceptable para las dos partes en disputa. La propuesta de configurar una entidad nacional palestina fue rechazada por el proyecto sionista. Al concluir la Segunda Guerra, la ONU, asumiendo la responsabilidad de resolver el conflicto, se inclinó por una opción: dividir el territorio palestino para hacer posible la ubicación en él del nuevo Estado judío, que ocuparía poco más del 56 % de la tierra aún cuando los palestinos arabes representaban más del doble de la población hebrea. La Asamblea General de la ONU aprobó este procedimiento, pero la división fue impugnada por los palestinos y los Estados arabes vecinos. El rechazo dio la excusa a los sionistas para preparar una guerra cuyo propósito sería hacerse de más territorios. Así, a partir de 1948 las fuerzas sionistas comenzaron la limpieza étnica de Palestina y con ello inició la *Nakba*, la Catástrofe, la expulsión de los palestinos de sus tierras. Ya en 1949, según Pappé, Israel había adquirido el control de cerca del 78% del territorio, mientras que la Cisjordania y Jerusalén acabarían bajo el control de Jordania, en tanto la Franja de Gaza era ocupada por Egipto.

La guerra de junio de 1967 transformó radicalmente el “proceso de paz” que venía impulsando la ONU: en el curso de seis días Israel ocupó la Cisjordanía y la Franja de Gaza, así como las alturas del Golan, en Siria. La totalidad del territorio histórico de Palestina —así como más de un millón y medio de palestinos— quedó bajo el control israelí.

Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1f/Mapa_territorios_palestinos_con_colonias_de_Israel.gif

Desde entonces, Estados Unidos dejó hacer a Israel: la ocupación de los territorios ganados en la guerra por el ejército israelí prosperó, y la violación del derecho internacional se toleró; paulatinamente la instalación de colonias en el espacio palestino por poblaciones judías siguió a pesar de que las mismas no eran legalmente admisibles. El propio Congreso norteamericano daba su anuencia a ese proceso. Cuando Noruega asumió por un breve periodo la conducción del proceso de pacificación, durante la negociación para los Acuerdos de Oslo (1993-2000), sus diplomáticos no pudieron refrenar la dinámica sionista. El proceso de paz se convirtió en una farsa: Israel lo usó para “normalizar” el proceso de ocupación. La desesperación y una total

pérdida de confianza en la diplomacia llevaron a los palestinos a una serie de revueltas —las Intifadas—cuestionando los acuerdos de Oslo. La injusticia determinó que las comunidades palestinas apoyaran a los grupos islamistas armados comprometidos en conseguir una auténtica liberación. Los primeros años del siglo XXI vieron crecer la violencia en la región: como respuesta al 11 de Septiembre, Estados Unidos impulsó una guerra al terrorismo (identificado con el islam) que incidió tanto en Afganistan como en Irak (donde por cierto nunca encontraron armas de destrucción masiva). El nuevo contexto propició un corrimiento hacia la derecha en la sociedad israelita: esa orientación política incidía en la aprobación y consolidación de los asentamientos impulsados por los colonos sobre las tierras ocupadas en 1967. En el primer cuarto del siglo XXI se desplegó una intensa colonización de Cisjordania y el aislamiento de la Franja de Gaza respecto al resto de la Palestina. En consecuencia, hoy viven ilegalmente en Cisjordania cerca de 700 mil colonos hebreos y el gobierno israelí se propone apoyar el poblamiento de las tierras sirias ocupadas en las alturas del Golan. Así, Israel ha hecho todo lo posible para impedir que sea viable la solución que propone la convivencia de dos Estados. El acoso a la población palestina produjo un malestar tan vivo que, en enero 2006, Hamas, partidario de la defensa armada, ganó las elecciones Legislativas, derrotando a Fatah, la otra corriente política palestina.[1] Frente a ello, Israel reaccionó reforzando su asedio sobre la Franja de Gaza: un bloqueo en tierra, aire y mar que implicó convertir a toda la región en una cárcel: un campo de concentración sujeto a constantes bombardeos como represalias a cualquier intento de romper el cerco. La indiferencia internacional concedió a Israel una carta de inmunidad. Los habitantes palestinos de Jerusalén mientras tanto han sido objeto de una segregación que los discrimina y empobrece. Israel ha estado demoliendo hogares palestinos en Jerusalén desde 1967 y recientemente ha intensificado la campaña de demolición. La anterior movilidad entre Cisjordania, Gaza e Israel ha desaparecido. Las fuerzas paramilitares agreden a los palestinos en diversas zonas de la Cisjordania, quemando sus olivares y haciendo imposible su sobrevivencia. Estas fuerzas se han convertido en la vanguardia del Sionismo religioso, un movimiento de masas que se ha convertido en una fuerza política: no solo se proponen colonizar la Cisjordania, también quieren transformar Israel en una teocracia hebrea.

Durante décadas, escribe Pankaj Mishra (2025), la Shoa había establecido el estándar para la maldad humana. Pero hoy Gaza parece superar ese estándar: y lo más insólito es que quienes lo han conseguido son los herederos del primer holocausto. Si los campos de concentración donde murieron asesinados millones de judios en el centro de Europa estuvieron cubiertos por un velo que impidió que buena parte de la humanidad se enterara de esa barbarie, ahora resulta que las víctimas de la crueldad sionista trasmitieron su martirio en tiempo real a miles de millones que no pudimos sino asistir con impotencia y dolor a esa masacre. ¿Algo ha cambiado? ¿Qué piensan los europeos y estadounidenses que hoy se enteran del genocidio cometido por el Estado de Israel contra la población palestina? ¿Hacen algo para impedir que

ese acto cruel continue? Parece que la maldad no tiene remedio. Dice Mishra: “Muchos han sido testigos de la muerte y la mutilación a manos de regímenes caracterizados por la insensibilidad, la intimidación y la censura. Se sorprenden al darse cuenta de que todo es posible, que el recuerdo de las atrocidades del pasado no es garantía contra su repetición en el presente, y que los cimientos del derecho y la moralidad internacionales no pueden considerarse de ninguna manera seguros.” Y esta observación es la que marca el primer cuarto del siglo XXI. Un cuarto donde un crimen se ha cometido usando las tecnologías más avanzadas, un cuarto donde la potencia militar que presume defender el orden moderno suministra las armas y la apología de ese asesinato de masas.

El crimen israelí es la vergüenza de la humanidad. Es tan imperdonable como Auschwitz, y lo peor de todo es que el presidente estadounidense sostiene que ahí donde se comete el crimen él piensa construir un paraíso turístico. Como mostró Edward Said, atestiguamos que buena parte de la cultura occidental se encuentra ensombrecida por una mitología en torno al mundo árabe, una serie de estigmas que ha impedido reconocer en las culturas forjadas en el oriente mediterráneo una humanidad que merece respeto. Reducir al Islam a los signos de la barbarie —la islamofobia— es una de las huellas que acoge una política poscolonial que ahora es impulsada por un sionismo anacrónico y sin embargo posmoderno.

Recordemos que casi todos los Estados poscoloniales se negaron a reconocer al Estado de Israel. India, China e Indonesia fueron algunos de los países que aprobaron una resolución en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975 declarando al sionismo una «forma de racismo y discriminación racial». Nelson Mandela dijo que la liberación de Sudáfrica del apartheid estaba «incompleta sin libertad para los palestinos». Sin embargo, la limpieza étnica en Gaza continua. Cuando los congresistas demócratas afroamericanos Bowman y Cori Bush se pronunciaron contra el apartheid israelí, el lobby sionista invirtió más de 25 millones de dólares para impedir que volvieran a ganar una posición en el Congreso. Esa es la democracia en el país que pretende dar clases de ella en el mundo libre. Pero el maquillaje del orden liberal se ha agrietado. Aun cuando la Corte Penal Internacional y Amnistía Internacional han denunciado el genocidio, múltiples naciones siguen suministrando armas a Israel. De ahí que no sea nada extraño que Trump pretenda sancionar a quienes denuncian esa atrocidad. De ahí que la valentía de Francesca Albanese al exhibir ese hecho sea ahora un símbolo de la decencia para todos nosotros. La violación de las normas internacionales, el genocidio, ¿no merecen el repudio de todas las democracias? Sin embargo, la extrema derecha global se pronuncia a favor de Israel, desde Viktor Orban en Hungría y Javier Milei en Argentina hasta los creyentes evangélicos en Estados Unidos: ¿no debería eso hacer pensar, a los demócratas de todo el orbe, sobre el futuro de las instituciones liberales?

El día 17 de septiembre de 2025, nos dimos cuenta del monstruo en que se ha convertido el Estado de Israel. No solo es que ya sea un proveedor global de métodos de espionaje en comunicaciones digitales, sino que ahora tiene ya también la capacidad de hacer estallar dispositivos de comunicación como arma para atacar a los disidentes en su espacio regional. Israel había nacido bajo una bandera que era atractiva: abrir un espacio para la diaspora judía. Pero ese sueño del sionismo original se ha convertido en una pesadilla. El sionismo era en su origen un arcoiris de fuerzas: lo mismo reunía a socialistas que a conservadores. Poco a poco, esa pluralidad se destiñó y lo que ha quedado es un solo color, un color ominoso y agresivo: una potencia colonialista que para albergar a más judios en las tierras consideradas santas está dispuesta a arrinconar y aniquilar a un pueblo que ahí habita desde hace cientos de años.

El sionismo cuenta con múltiples aliados y ha construido alianzas con gran habilidad. Ha constituido un lobby que le apoya en el mundo norteamericano. Los evangelistas cristianos, que también tienen una lectura de la Biblia como fuente de dogmas, consideran que el sionismo tiene derecho a poblar de forma agresiva los territorios de medio oriente. Su sueño, en realidad una pesadilla para sus vecinos, es extender su expansión sobre todas las tierras bíblicas para instalar un dominio sobre los pueblos árabes, considerados desde hace siglos como infieles. Los árabes por su parte han ido perdiendo, una tras otra, las guerras que han procurado poner límites a ese sueño. Desde la guerra de los seis días, en los años sesenta, hasta ahora, Israel ha mostrado exitosamente su capacidad militar para desbaratar todas las posibilidades de unidad en el mundo árabe musulman. Hoy es claro que Israel ha dejado de ser un Estado dispuesto a respetar la vida del pueblo palestino. Se ha convertido en un Estado genocida. Y esa es la gran paradoja a la que ahora nos enfrentamos. Un pueblo que sufrió un genocidio en el pleno corazón de Europa, ahora se ha convertido en complice de una entidad estatal que comete el genocidio más repugnante del primer cuarto del siglo XXI: el crimen cometido contra un pueblo que desde 1948 ha visto cómo el territorio donde vivía se ha convertido en la mayor cárcel a cielo abierto del planeta.

De acuerdo con el análisis geopolítico de John Mearsheimer, es muy importante entender que dentro del territorio dominado por Israel hay más o menos siete millones de palestinos y más o menos siete millones de judíos israelíes; hay una igualdad demográfica entre las dos partes, por lo que la pregunta es ¿cómo piensa Israel gobernar un territorio donde ambas poblaciones pesan lo mismo? Según Mearsheimer básicamente se observan cuatro opciones. La primera opción es que haya un Gran Israel democrático; esta opción no va a suceder porque ya no sería un Estado judío; en segundo lugar figura una solución de dos Estados, opción que no está sucediendo, ciertamente después de lo que sucedió el 7 de octubre de 2023. La tercera posibilidad es el apartheid, opción que desde hace años tiene vigencia: Amnistía Internacional ha elaborado extensos informes en los que se documenta por qué Israel es un Estado que

impone el apartheid. La cuarta opción —que hoy no deja de desplegarse— es la limpieza étnica, la cual implica deshacerse de los palestinos, la mayoría de los cuales viven en Gaza y Cisjordania, para crear un Israel más grande, que estaría completamente dominado por judíos israelíes y tendría muy pocos palestinos en su seno.

Para Mearsheimer, lo que no se discute en los medios de comunicación occidentales es que el verdadero objetivo es la limpieza étnica de Gaza; y la razón por la que quieren limpiar étnicamente Gaza es porque, en primer lugar, es la forma de salir del apartheid, y, además, es la única forma de derrotar a Hamas. Según Mearsheimer, para hacer que la limpieza étnica funcione, en primer lugar, hay que matar a un número significativo de personas palestinas, que son personas inocentes, y hay que darles un poderoso incentivo matándolos para expulsarlos; en segundo lugar, es preciso que el lugar se vuelva inhabitable y eso es lo que están haciendo: matar de hambre a la población. Así, los israelíes están ahora involucrados en un genocidio y esto ha sucedido así porque no han podido expulsar a los palestinos.

Coincidimos con Enzo Traverso (2024), no hay ninguna justificación a la violencia. Es inaceptable. En todo caso, debe analizarse y comprenderse su origen. No limitarse a condenarla. Así, hay que entender las bases de la popularidad de Hamas. Pueden reprobarse y condenarse sus métodos, pero es preciso reconocer que su resistencia es legítima. El terrorismo de Hamas es el reverso del de Israel. No podemos equiparar la violencia de un movimiento de liberación nacional con la violencia de un ejército de ocupación. Denunciar el genocidio no es de ninguna manera un acto antisemita. No es un acto cómplice con el terrorismo. Es un acto moral.

Israel, para nuestro estupor, se comporta hoy como los fascistas de antaño. El pueblo judío, que vivió esa clase de violencia, ¿por qué viola ahora los derechos del pueblo palestino?

Traverso estima que las tragedias pueden abrir nuevos horizontes. La utopía sería ahora impulsar un estado federado donde cohabiten judios y palestinos. Hanna Arendt advirtió, en 1948, que una entidad estatal impuesta estaba condenando al pueblo de Israel a la guerra. Hoy, lo que está en juego no es solo la supervivencia del pueblo de Israel, sino la supervivencia del pueblo palestino. Parece en verdad utópico proponer la presencia de dos Estados, pero más utópico es pensar que todo siga en la misma deriva de supresión del pueblo palestino. Ante esa amenaza, las tareas inmediatas han sido y siguen siendo: revertir la ocupación y la colonización; neutralizar el despojo y su violencia; instaurar una entidad de conciliación democrática que auspicie la paz.

Sin embargo, siguiendo al pie de la letra la neolengua anticipada por Orwell, Trump ha decretado que la paz es la guerra. Pero su práctica criminal va aún más lejos: convertir las ruinas en un paraíso turístico. El análisis de las fuerzas en pugna en el entorno de Palestina no puede evitar reconocer que se asiste a un nuevo episodio de la histórica confrontación entre las tres grandes religiones monoteistas: judaísmo, cristianismo e islam. Cuando Sloterdijk (2008) comentó el ensayo *Spectres de Marx* (1995) de Derrida, consideró que había en él una exageración: "La guerra por la «apropiación de Jerusalén» es hoy la guerra mundial. Tiene lugar en todas partes, es el mundo, es hoy la figura singular de su ser «out-of-joint» [fuera de lugar]." Sin embargo, viendo la historia reciente, tal vez no había ninguna exageración. La internacional de la ultraderecha promueve la guerra ahí y en otros puntos del mundo. A su juicio defender el orden liberal y las políticas sociales es ya un discurso de la izquierda radical. El *Letalyahoo* se ha convertido en su líder ideológico: a expresarle admiración se suman, en Brasil, el hijo de Bolsonaro; en Argentina, Milei; en Francia, Bardella, líder de la ultraderecha; en España, los líderes de VOX, por citar algunos. La contrarrevolución que estas corrientes impulsan en todo el orbe comparte algunas premisas: los migrantes son delincuentes, el mundo árabe es una amenaza, cuestionar el colonialismo israeli es una práctica antisemita, las protestas estudiantiles que exigen respetar los derechos humanos de los palestinos proviene del odio a los judíos, el cambio climático es una ficción, el secretario general de la ONU merece desprecio, la privatización de los servicios públicos es buena, TRUMP es una bendición para Israel ...

Bibliografía

Derrida, J. (2003), Espectros de Marx, Trotta, Madrid.

Echeverría, B. (2011), Ensayos Políticos, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, Ecuador.

Mishra, P. (2025), El mundo después de Gaza, Fischer Verlage.

Orain, A. (2025), Le monde confisqué. Editions Flammarion, France.

Pappé, I. (2025), La fine di Israele, Fazi Editorie, Italia.

Said, E.w. (2008), Orientalismo, Random House Mondadori.

Sloterdijk, P. (2008), Celo de Dios, Ediciones Siruela, España.

Traverso, E. (2024), Gaza ante la historia, Editorial Akal, México.

1. Ambas corrientes luchan contra la ocupación israelí, pero su actitud ante la misma es diferente. FATAH decidió desde los años ochenta renunciar al uso de la violencia e impulsar por vías diplomáticas el cumplimiento de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU que establece el retiro de Israel de los territorios ocupados. En cambio HAMAS apoya la resistencia armada. Ante el desprestigio de FATAH, acusado de corrupción y burocratismo, HAMAS ha venido creciendo políticamente. Con todo, la división de ambas fuerza debilita la lucha del pueblo palestino, que en diversas encuestas demanda la unidad. ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Boicot, desinversión y sanciones.La academia y los derechos humanos frente a Palestina

Héctor Ortiz Elizondo[1]

Académicxs con Palestina / FLAD

Did you exchange a walk on part in the war for a lead role in a cage?

Pink Floyd

Foto: Wikimedia Commons

Hay mucho que ya se ha dicho sobre el pueblo palestino y sobre la solidaridad internacional desplegada en contra de su exterminio en los territorios ocupados en Gaza y Cisjordania, sobre todo desde octubre de 2023, cuando el gobierno israelí inició la más reciente etapa del genocidio palestino, que tiene décadas desarrollándose y que, aparentemente, no habrá de detenerse hasta lograr su cometido final.

Pero hay mucho que falta por decir, en parte porque los datos disponibles están siendo manipulados por los perpetradores y sus cómplices mediáticos como eje propagandístico de la estrategia militar, y en parte porque los datos en sí mismos nunca fluyen de manera lineal, directamente de la realidad a nuestro conocimiento, un problema que buscan resolver los especialistas en las ciencias sociales.

La diversidad de factores locales y su compleja relación con la geopolítica mundial hacen muy difícil entender los vínculos de la lucha palestina con las luchas por el petróleo en Sudán del Sur, Venezuela y Nigeria, o por los minerales en la República Democrática de Congo y Groenlandia, o entender el papel de las corporaciones transnacionales en la desestabilización política y económica de estos países y de otros como Irán o Cuba, y en la conformación del orden hegemónico supranacional.

Esto resulta más difícil cuando la narrativa es controlada por poderes políticos, económicos y militares empeñados en fomentar narrativas inmovilistas que nos hacen creer que apoyar una causa implica negar o traicionar a las demás como si no estuvieran interconectadas y como si este discurso culposo no tuviera su origen en la narrativa propagandística.

Este contexto hace necesario volver a una pregunta antigua pero vigente: ¿cuál es el papel de los académicos frente a la sociedad? ¿tienen algún deber frente a los movimientos sociales? Y, quizá más que nunca: ¿cuál es el papel de las instituciones académicas?

Defender una mirada académica sustentada en un análisis de la realidad conlleva responsabilidades públicas de orden ético, a las cuales no solemos dedicar tanto análisis y para las cuales no existen mecanismos de participación formalmente establecidos en las instituciones académicas.

Esto hace necesario reflexionar sobre lo que podemos hacer desde las universidades e instituciones educativas en momentos como el actual. Junto con los compromisos con las narrativas propias de las ciencias sociales corre paralela la pregunta sobre el papel que deben jugar las y los académicos en su condición de sujetos públicos, más allá de las aulas. Estas son preguntas sobre la ética profesional.

Hay algunos supuestos no siempre explícitos sobre el deber de objetividad y neutralidad que derivan en que los compromisos políticos del académico sean considerados actividades independientes de su trabajo intelectual, bajo la premisa de que el diálogo académico sólo se justifica cuando se hace frente a otros académicos. De ahí que, al apoyar una causa, una lucha o movimiento social, el intelectual presuntamente se desprende de su condición académica, de su interés por el conocimiento y se lanza en cuerpo, pero no en cerebro al activismo.

Sin embargo, hay numerosos ejemplos de cómo han venido participando los académicos en la denuncia del genocidio palestino y en el desarrollo de estrategias de solidaridad que visibilizan las condiciones de vida y los motivos de lucha que los poderes coloniales pretenden borrar. Aquí revisaremos algunos.

Resiliencia palestina

La lucha palestina ha contado desde su origen con estrategias distintas a las militares, ya sea de desobediencia civil o de articulación de esfuerzos solidarios. Destaca particularmente la desarrollada por el movimiento no violento denominado Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), una iniciativa impulsada desde 2005 por numerosas organizaciones palestinas inspirada en la lucha internacional contra el *apartheid* en Sudáfrica y encabezada por Omar Barghouti y otros activistas palestinos. El objetivo de BDS es poner fin a la ocupación israelí, lograr el derecho a la igualdad para los palestinos y el derecho al retorno de las víctimas de desplazamiento forzado que viven en calidad de refugiados. Sus estrategias de acción están explicitadas en las tres palabras de su nombre: boicots, que implica evitar el consumo de productos de empresas cómplices del genocidio palestino; desinversiones que implica evitar que terceros inviertan y lucren con la ocupación del territorio palestino; y sanciones, que implica demandar a los gobiernos que impongan medidas de sanción al gobierno israelí, incluido el embargo de armas, la expulsión de eventos internacionales y la cancelación de acuerdos comerciales.

Como parte del movimiento BDS se ha impulsado también la *Palestine Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel* (PACBI), que se enfoca específicamente en romper relaciones con las instituciones académicas y boicotear el intercambio cultural con instituciones culturales israelíes. La campaña subraya que el boicot es a las instituciones y no a las personas, y resalta el papel que cumplen estos eventos en el blanqueamiento de los crímenes cometidos por el Estado Israelí.

Más recientemente y en el contexto de la total devastación de las instalaciones educativas de Gaza (analizado a profundidad en esta misma publicación por Rosalva Aída Hernández) un grupo de profesores palestinos sobrevivientes al genocidio en Gaza han comenzado a organizarse en torno al lema “somos más que edificios”. Siguiendo esta narrativa pretenden, por una parte, generar una forma de entender su lugar en la reconstrucción de Gaza, tanto como construir el edificio moral que dé soporte a la resiliencia que requieren para dar sentido a su existencia. Quienes sufren la pérdida deben construir categorías para entenderla y desarrollar también mecanismos de afrontamiento novedosos.

La mirada desde la academia

Al respecto cabe mencionar la publicación de Santiago Ripoll, de la universidad de Sussex, Inglaterra, quien en diciembre de 2023 reflexionó sobre el papel de los antropólogos frente al asalto militar contra Gaza y la forma en que las fuerzas de ocupación israelíes se han nutrido de los aportes de la academia para definir sus tácticas de contrainsurgencia urbana, que al menos desde 2002 han planteado la necesidad de destruir los edificios como estrategia de lucha (Ripoll, 2023).

Desde la esfera de la solidaridad académica, el uso de conceptos como escolasticidio (Wilkins, 2025) o academicidio son necesarios para caracterizar esta situación que no tiene antecedentes o cuyos antecedentes se perdieron precisamente por la falta de conceptos que lograsen hacerlos coherentes con los marcos interpretativos ya desarrollados por las ciencias sociales y el derecho.

Es entonces necesario reflexionar sobre las capacidades de incidencia sobre los acontecimientos sociales de este sector que vive de la palabra y que es reconocido como una voz legítima de las interpretaciones sobre el mundo en el que vivimos todes.

La lucha estudiantil internacional

El más importante movimiento estudiantil en Estados Unidos desde la guerra de Vietnam fue resultado del plan de exterminio de la población de Gaza por el gobierno israelí. En algunas de las más reconocidas universidades se conformaron comités de apoyo a Palestina que organizaron marchas, plantones y tomas de edificios universitarios, además de las acampadas que fueron la firma del movimiento y una acción repetida en otros países.

Estas acciones fueron confrontadas por las autoridades universitarias con variadas actitudes, aunque en su mayoría a través de la represión de los derechos a la libertad de asociación y manifestación y a la libertad de expresión. Esto a través de acciones disciplinarias administrativas, pero también a través de la acción policial. La Universidad de Columbia, en Nueva York, solicitó la intervención de la policía en el campus para detener a los estudiantes. Particularmente notable fue la toma del edificio Hamilton Hall que había sido renombrado como Hind Hall en honor a una de las niñas asesinadas por el ejército de ocupación israelí.

En la Universidad de California en Los Ángeles, la policía permitió que la represión la organizaran los mismos sionistas estadounidenses, después de lo cual la policía intervino para detener a los manifestantes golpeados.

En la Universidad de Texas en Austin, intervino el Departamento de Seguridad Pública vestidos y armados con equipo antidisturbios a solicitud de los administradores universitarios para arrestar a quienes pretendían conformar una acampada en el campus.

Solo son ejemplos, pues hubo acciones semejantes en la Universidad de Indiana, San Luis Missouri, Atlanta, Massachusetts, Arizona, y otras menos mediáticas.

La posición de la academia

También ha habido muchos académicos de esas y otras universidades y centros de investigación alrededor del mundo que se han pronunciado sobre el genocidio palestino, entre los que destacan los especialistas en temas de holocausto y genocidio, muchos de ellos de origen judío. Tenemos por ejemplo a Raz Segal (2023), de la Universidad de Stockton en Nueva Jersey, con nacionalidad israelí, quien comenzó a utilizar el denominador de "textbook case of genocide" para referirse al caso de Gaza. William Schabas de la Universidad de Middlesex, Reino Unido, especialista en derecho internacional y derechos humanos, ha señalado que las afirmaciones de la cúpula israelí configuran *dolus specialis*, lo que contradice las narrativas que todavía hoy pretenden negar que la intención genocida es demostrable. Sus actividades le han valido la persecución de los cabilderos israelíes (Prosinger, 2024). También destaca la labor de la antropóloga Victoria Sanford directora del Centro de Derechos Humanos y estudios sobre la Paz del Colegio Lehman, parte de la City University of New York, quien ha comparado la estrategia de contrainsurgencia del gobierno israelí con las que ella ha documentado directamente en Guatemala y Colombia, afirmando que sin duda constituyen genocidio. Son numerosos los casos, pero quisiera mencionar adicionalmente a Naomi Klein, académica judía de nacionalidad canadiense, quien en abril de 2024 publicó un artículo donde sostiene que el sionismo es una falsa ideología que no representa los valores del judaísmo, advirtiendo de rendir culto a ídolos falsos (Klein, 2024).

Destaca la formación de la organización *Genocide and Holocaust Studies Crisis Network* que fuera lanzada en abril del 2025 y que en semanas alcanzó los 400 miembros (Akçam, Hirsch y Rothberg, 2025). Esta red de especialistas en genocidio denunció la instrumentalización del holocausto para cometer un genocidio y acusó a otros académicos especialistas en el holocausto de negacionismo o de promover las atrocidades cometidas por Israel, mencionando a organizaciones como Yad Vashem, el Museo Memorial del Holocausto y la Liga Antidifamación de usar argumentos espurios para negar la realidad.

Tiempo antes se publicaron otras cartas escritas de manera colegiada por académicos calificados en temas de genocidio, como la carta promovida por el *Holocaust and Genocide Studies Collective* escrita en diciembre de 2023,[2] en la cual más de 880 académicos declararon que los actos que en ese entonces comenzaban apenas a desarrollarse en Gaza llevaban el riesgo de configurar el delito de genocidio, y representaban violaciones a la convención contra el genocidio y citan estudios previos que llegaron a la misma conclusión.

Más recientemente destaca también la resolución de agosto de 2025 de la *International Association of Genocide Scholars* (IAGS) donde se reconoce que las acciones del gobierno israelí constituyen crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio, incluyendo la destrucción de escuelas, universidades, museos y archivos esenciales para la preservación de la identidad del pueblo palestino.

Cabe recordar que ni el proyecto de exterminar al pueblo palestino es resultado de la acción de toma de rehenes en 7 de octubre de 2023 realizada por las fuerzas de resistencia palestinas en Gaza ni los ejemplos presentados dejan de tener antecedentes. Uno en particular es relevante por provenir de la organización de antropólogos con mayor cantidad de miembros en el mundo. Me refiero a la Asociación Americana de Antropología de Estados Unidos. Esta organización formo un grupo de tarea en 2014 para revisar si la AAA debía pronunciarse en torno al tema palestino y si este era relevante para la antropología, estudio promovido por antropólogos que solicitaban el boicot académico de Israel. El reporte final, publicado en octubre de 2015, y basado en trabajo de campo, menciona las condiciones de discriminación de la población palestina, en particular las dificultades para estudiar, investigar o ejercer una profesión y la complicidad de las universidades con el sistema de *apartheid*. Este reporte permitió impulsar una votación para llevar a cabo el boicot académico en 2016. Desafortunadamente la propuesta fue rechazada por un escaso margen. Con todo, una nueva votación realizada en 2023 logró la aprobación del boicot.

La participación mexicana

En el caso mexicano se realizó, a mediados del 2024, una acampada estudiantil en la zona de “las islas” de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre la Rectoría y la Biblioteca Central, tolerada por las autoridades universitarias. Este movimiento se consolidó en la Asamblea Interuniversitaria con participación de estudiantes de la UNAM, la ENAH y el IPN y exigía el rompimiento de vínculos académicos y de colaboración con universidades e instituciones israelíes. La posición al interior de la UNAM ha estado dividida, con el Consejo

Universitario a favor de tomar medidas frente al genocidio, pero la Rectoría opuesta a cualquier pronunciamiento de condena y a transparentar las relaciones que tiene con universidades israelíes.

Por otra parte, la Universidad Autónoma de Querétaro emitió un comunicado en el que suspende los convenios de colaboración académica con instituciones y organizaciones de Israel. También el movimiento estudiantil en el Colegio de México logró romper en noviembre de 2024 el convenio académico con la Universidad Hebrea de Jerusalén, cuyos estudiantes además aspiraban a declarar al menos una sala del Colmex como espacio libre de *apartheid* y libre de discursos de odio. Poco antes, en mayo de 2024, el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) había roto relaciones con la Universidad de Tel Aviv.

Particularmente interesante es el caso de la Facultad de Música de la UNAM, que rompió relaciones con el Estado de Israel y cuyo estudiantado exige la declaratoria oficial de la facultad como espacio libre de *apartheid*. Poco después, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, impulsada por un grupo de estudiantes que realizaron un paro en torno a diversas demandas, se declaró como un espacio libre de *apartheid*.

Es además importante subrayar la formación a finales de 2023 de *Academicxs con Palestina* en la Ciudad de México, una red de investigadores y profesores universitarios de varias partes del país y especialistas en temas de medio oriente, organizados para promover acciones encaminadas a hacer visible el genocidio palestino y combatir los discursos de odio impulsados desde Israel y Estados Unidos para justificar su proyecto colonialista. La posición ética de *Academicxs con Palestina contra el genocidio* es el boicot a cualquier actividad académica con universidades e instituciones de investigación israelíes. Entre otras acciones nuestro colectivo elaboró una carta, firmada por más de 1000 profesores de todo el país, exigiendo el rompimiento de relaciones de colaboración con centros de educación superior israelíes.

Dentro de esta misma red participan también centros públicos de investigación, como CIESAS, en donde se ha creado el grupo CIESAS por Palestina, que invitó en diciembre del 2025 a la embajadora de Palestina, Nadya Rashed, a impartir una conferencia magistral, la cual se reproduce en este número de *Ichan Tecolotl*, junto con las reflexiones de otros académicos en torno al genocidio y sus impactos en distintos ámbitos de la vida palestina.

Por qué el boicot

Considerando algunos de los argumentos esgrimidos en contra del boicot académico contra centros universitarios israelíes, cabe preguntarse si las universidades israelíes son de alguna forma bastiones de la libertad y espacios exentos de participar en el genocidio palestino. La respuesta es claramente que no, y al respecto Maya Wind, académica israelí, ha escrito un libro titulado *Towers of Ivory and Steel* en el que detalla cómo participan las universidades en Israel en la industria militar, pero también en la discriminación de los estudiantes palestinos que buscan entrar en ellas (Wind, 2024). La participación directa la ejemplifican la Universidad Hebrea de Jerusalén, cuya sede se ubica en territorio ocupado y el Instituto Weisman, ambos firmantes de convenios con las fuerzas de ocupación israelíes, con base en los cuales les proporcionan apoyo técnico y logístico.

De la misma manera, hay que reconocer el papel que ha tenido la educación en el pueblo de Israel para negar la humanidad de los palestinos y resaltar el "deber" de los israelíes de exterminarlos, tema desarrollado por Nurit Peled en un libro sobre el tema (Peled Elhanan, 2012).

En este contexto, no queda más que admitir que la supuesta neutralidad de la academia sólo puede ser calificada de complicidad, ya que el silencio es un respaldo a los acontecimientos. Quien no toma partido toma el partido del opresor. Argumentar que la academia requiere mantener el diálogo implica negar que las instituciones universitarias tienen injerencia en quiénes pueden ocupar los espacios de diálogo y qué se puede decir desde ellos, como ejemplifica la marginación sufrida por Norman Finkelstein cuando se le negó la titularidad en la Universidad DePaul en Chicago, de donde salió en 2007 por su posición crítica al sionismo. Clamar como Abraham que si hubiera ahí un hombre justo deberíamos mantener relaciones con la institución por amor a él es precisamente perder de vista que se boicotea a las instituciones porque ocultan, detrás de trabajo legítimo, otros intereses políticos y económicos.

Al respecto Santiago Ripoll sostiene que la academia debe anclar su activismo en los derechos humanos para evitar la falsa neutralidad de un análisis descontextualizado al abordar el caso de Gaza (Ripoll, 2023).

Conclusiones

Para finalizar, quisiera mencionar que una parte no menor del problema son los discursos derrotistas que proliferan en medios sociales: "nadie está haciendo nada" y "yo no tengo el poder para hacer nada". Espero que los ejemplos presentados en este texto, de un universo

mucho mayor, sean suficientes para demostrar que hay mucha gente haciendo algo. Posicionarse éticamente frente a hechos deleznables de los que uno mismo es testigo es hacer algo; permanecer callado también.

Hacer depende primero de dimensionar el problema, las probabilidades de incidencia desde la esfera de influencia propia, y los efectos potenciales, por pequeños que estos sean. Si hacer algo sólo significa parar de tajo la masacre entonces, en efecto, nadie lo está haciendo. Pero hacer, desde la dimensión académica, comienza por tomar posición frente a los hechos y defenderla públicamente. Pasa también por adherirse a las acciones iniciadas por otros y cuyos efectos muchas veces dependen del número de personas que se adhieren a ellos, como es el caso de los resultados que puede lograr el movimiento BDS. Pero el efecto ulterior deriva de reconocer el deber ético y profesional de incidir en la propia esfera profesional, de no permitir que prevalezcan los discursos de odio en nuestras instituciones ni hacer la vista gorda frente a los actos colonialistas, racistas o sexistas de los propios colegas.

Impedir la participación en nuestros espacios académicos de integrantes de instituciones universitarias israelíes es posicionarse éticamente frente al lavado de imagen que resulta de dichas presencias, y hacerle frente a la normalización de los efectos de la limpieza étnica, independientemente de la posición política del ponente. El diálogo con el gobierno de Israel y con el etnoestado que le brinda una coartada sólo ocurrirá cuando no tengan otra opción, cuando su aislamiento sea tal que deban negociar con el mundo y acatar el derecho internacional para seguir existiendo. Sin presión externa, sin la participación de todes, terminarán por imponer una visión del mundo deshumanizada, lo cual será resultado de que, en efecto, nos quedemos como protagonistas en nuestras jaulas en vez de jugar el modesto papel de boicotear el genocidio.

Referencias

Akçam, T., Hirsch, M. y Rothberg, M. (2025, 29 de julio). As scholars of genocide, we demand an end to Israel's atrocities. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jul/29/israel-gaza-palestinians-genocide-scholars-letter

Klein, N. (2024, 24 de abril). *We Need An Exodus From Zionism*. naomiklein.org. https://naomiklein.org/we-need-an-exodus-from-zionism/

Peled-Elhanan, N. (2012). *Palestine in Israeli School Books. Ideology and propaganda in education*. I.B. Tauris.

Prosinger, J. (2024, 29 de noviembre). «A Strong Case that Israel's Response Constitutes the Crime of Genocide» [entrevista con William Schabas]. *Der Spiegel*. https://www.spiegel.de/international/world/interview-with-human-rights-expert-william-schabas-a-strong-case-that-israels-response-constitutes-the-crime-of-genocide-a-da7e4524-ab3b-40e4-b409-f8fca9c081b8

Ripoll, S. (2023). The attack on Gaza and the role of anthropologists. *Journal of the Royal Anthropological Institute,* (número virtual especial). https://rai.onlinelibrary.wiley.com/doi/toc/10.1111/(ISSN)1467-9655.attack-on-gaza-and-anthropologists

Segal, R. (2023, 13 de octubre). A Textbook Case of Genocide. *Jewish Currents*. https://jewishcurrents.org/a-textbook-case-of-genocide

Wilkins, B. (2025, 6 de enero). American Historical Association Members Overwhelmingly Condemn Gaza Scholasticide. *Common Dreams*. https://www.commondreams.org/news/scholasticide-gaza

Wind, M. (2024). *Towers of Ivory and Steel. How Israeli universities deny palestinian freedom*. Verso.

1. Correo electrónico: r.academicas.mx.flad@gmail.com ↑

2. Disponible en www://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://twailr.com/wp-content/uploads/2023/10/Gaza-public-statement-and-signatories.pdf ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

“Los médicos son terroristas y los niños escudos humanos”. El genocidio palestino en Gaza, la salud y el capitalismo bufo

Rubén Muñoz Martínez
CIESAS Ciudad de México

Ambulancia destruida, Gaza, Enero de 2009. Physicians for Human Rights – Israel; https://www.flickr.com/photos/phrisrael/3228219783/

“Los médicos son terroristas y los niños escudos humanos” resume las tentativas de justificación mediática de los ataques deliberados de Israel hacia el personal de salud que incluyen su asesinato o encarcelamiento y tortura, y la destrucción de las instalaciones médicas,[1] así como el exterminio y mutilación de las infancias en Gaza. Gaza es el lugar más peligroso del mundo para ser personal de salud, trabajador humanitario o infancia (De Vogli *et al.*, 2025). Para afirmar esto no hace falta basarse en las fuentes del Ministerio de Salud gazatí.

Es suficiente con echar un vistazo a los cientos de videos publicados por *necro-influencers*,[2] militares israelís que se jactan de la deshumanización y asesinato masivo de la población gazatí siendo partícipes de ambos actos, en tiempo real y como si se tratara de una *snuff movie*. Suponemos que las autoridades de cualquier país harían una llamada a la colaboración ciudadana para capturar a un *influencer* que muestra como despedaza a alguien con una motosierra. No sucede así en este caso, cumpliéndose lo que decía Chaplin: "un asesinato hace a un villano; millones, a un héroe. Los números santifican", especialmente si no estás en el bando equivocado. Esta es una de las grandes diferencias en la dimensión moral de este genocidio, la retransmisión en tiempo real del horror, que incluye su legitimación activa o pasiva, y de la resistencia. Y esto, para el caso israelí, sólo es posible cuando ataca como Estado moderno y se defiende como antigua religión. No solo los números santifican, también las nuevas tecnologías.

Muchos artículos publicados sobre el genocidio que está cometiendo Israel en Gaza, con el apoyo de diversos países europeos, árabes y de Estados Unidos,[3] comienzan con el ataque de Hamás como una versión actualizada del 11-S en Israel, y refieren a un conflicto bélico novedoso y con tintes étnicos y religiosos (islamofóbicos hacia los y las palestinas y victimistas para Israel), evitando mencionar el término "genocidio" y las condiciones económicas, políticas y culturales que lo diseñan y ejecutan. Esta es la realidad no solo de los grandes medios de comunicación, también de las asociaciones de salud pública, médicas y de las ciencias sociales, evidenciando un *silencio selectivo*, respecto a otros conflictos como el de Ucrania, en función de criterios de nacionalidad, religión, etnicidad o alineamiento geopolítico (De Vogli *et al.*, 2025). Tras el denominado "alto al fuego" han sido asesinadas 581 personas y heridas 1553 en Gaza, por ataques sistemáticos de Israel.[4] Pese a ello el genocidio ha dejado de ser el centro de atención mediática, dando paso a un simulacro en forma de *transición privatizada*, gerenciada por un club ("Junta de paz" (Cook, 2026) promovido por los perpetradores (Estados Unidos e Israel). Esta es una de las razones principales de la escritura del presente artículo.

El llamado *saludicidio* (o *genocidio sanitario*), como eje central del plan israelí, consiste en el ataque deliberado y sistemático con fines ideológicos hacia servicios y sistemas de salud, así como a las condiciones de vida, que implican salud y bienestar, de los y las palestinas (Abi-Rached *et al.*, 2025). En este artículo me referiré a dichas consecuencias, histórica y políticamente producidas en un contexto de ocupación colonial y *apartheid*, a partir de los siguientes ejes: a) las condiciones de salud en Gaza previas al 7 de octubre del 2023, b) el genocidio y su impacto en la salud en Gaza, y c) respuestas ante el genocidio palestino y el *capitalismo bufo*.[5]

La salud en Gaza antes del 7 de octubre del 2023

Los genocidios no se planean ni ejecutan con valores y prácticas espontáneas. Son el resultado de ideologías, relaciones sociales y condiciones históricas previas que se institucionalizan como plan de exterminio sistemático, principalmente de Estado, en el nombre de la defensa ante "una amenaza" (económica, social, etc.) basada en diferencias étnicas, religiosas, nacionales o, entre otras, políticas. La "doctrina Dahiya" o "doctrina de la obliteración" es la expresión político-militar, propuesta por el excomandante israelí Eisenkot en 2005 y ensayada previamente en el Líbano y Gaza, del actual genocidio palestino (Steinbock, 2025).

La mayor parte de la población de Gaza, 2,375,259 habitantes (Kathib *et al.*, 2024), son refugiados palestinos que fueron expulsados de sus hogares en diferentes procesos de colonización israelí cuyo punto de inflexión fue la Nakba en 1948,[6] y hasta la actualidad. Gaza es considerada la prisión a cielo abierto más grande del mundo por su tamaño, por las características del bloqueo impuesto (recrudecido en 2007 y considerado el más duro de la historia contemporánea) y al ser la zona con mayor densidad de población existente (Washington, 2020). La libertad de movimiento fronterizo y sus recursos vitales (electricidad, agua, gas, alimento, combustible, espacio marítimo...) son controlados por Israel y su economía depende fundamentalmente de la ayuda humanitaria. Estas condiciones, de 2007 a 2020, se reflejaron en inseguridad alimentaria generalizada, aumento del desempleo (46% de la población) y de la pobreza (más del 50%) (UNCTAD, 2020).

Del 1 de enero al 6 de octubre de 2023, hubo 233 víctimas mortales palestinas relacionadas con la ocupación (34 en Gaza) y 9379 heridos (379 en Gaza). La Organización Mundial de la Salud (OMS) contabilizó 201 ataques a la atención sanitaria, afectando a 149 ambulancias y 17 establecimientos de salud. De estos, 190 se produjeron en Cisjordania y causaron siete víctimas mortales y 143 heridos, y once en Gaza, con dos heridos (OMS, 2024).

La esperanza de vida en Gaza antes del genocidio era de 75.5 años. Durante los primeros meses de la ofensiva israelí decreció en 35 años, concretamente 38 años en los hombres y 30 años en las mujeres (Guillot *et al.*, 2025). En 2023, la tasa de mortalidad de menores de 5 años fue de 11.8 por cada 1000 nacidos vivos, con 6.21 muertes neonatales por 1000 nacidos vivos (OMS, 2024), entre 3 y 4 veces mayor que en Israel (neonatales 2.2 y menores de 5 años 3 [Macrotrends, 2025]). Lo mismo sucedía con la razón de muerte materna, siendo en Gaza de 16.2 por 100.000 nacidos vivos en 2019 (UNRWA, 2022) y en Israel de 3 (Macrotrends, s/f), una de las más bajas del mundo. Otro de los indicadores de las condiciones socioeconómicas y de salud desfavorables en Gaza es el de la salud mental. Los trastornos depresivos y de ansiedad han

tenido una alta prevalencia en la población palestina que vive en el territorio ocupado y esto fue aún mayor para el caso de Gaza, donde experimentó, de enero a octubre de 2023, al menos un incidente de angustia psicológica un 59.1% de hombres y 57.9% de mujeres (OMS, 2024).

A pesar de dichas condiciones de salud, fruto de un contexto de opresión colonial que se expresa en las dificultades socioeconómicas que experimenta cotidianamente la población gazatí, y en un sistema de salud colapsado por el bloqueo y dependiente de la ayuda internacional, la incidencia de las enfermedades infecciosas era baja y las principales causas de muerte estaban relacionadas con enfermedades crónicas que, no sin dificultades, podían ser tratadas en los centros de atención especializada (OMS, 2024). El aumento de la esperanza de vida fue, en este sentido, un indicador favorable en el perfil de morbilidad de la población (UNRWA, 2022). Este panorama epidemiológico cambió radicalmente a partir de la actual invasión israelí.

El genocidio y su impacto en la salud en Gaza

Las cifras oficiales de las personas asesinadas por Israel en Gaza son de más de 70,000 víctimas, entre las cuales hay más de 19,000 niños y niñas, y más de 170,000 heridos (HRW, 2025). Desde que existen datos estadísticos en "zonas de conflicto bélico", es el mayor número de infancias asesinadas y amputaciones por persona (en el mundo) en esta población (De Vogli *et al.*, 2025). Algunos estudios han estimado que solo en el primer año de genocidio 78,318 personas fueron asesinadas, y hasta el denominado "alto el fuego" superaban los 100,000 (Max-Planck-Gesellschaft, 2025). Además de las reportadas oficialmente como víctimas de los ataques militares, se estima que miles de gazatís —el primer año 10,000 (UN, 2024)— se encuentran desaparecidos bajo los escombros de los edificios destruidos, y desconocemos la cantidad de muertos por las condiciones generadas de deshidratación, desnutrición y desatención de enfermedades crónicas e infecciosas, algunas de las cuales son reemergentes.

El genocidio en Gaza constituye un laboratorio en tiempo real de las tecnologías de guerra con población civil, algo frecuente en las agresiones de Israel y Estados Unidos en la región. Un ejemplo de ello es la desaparición de 3,000 palestinos/as por la acción de las bombas térmicas, proporcionadas por Estados Unidos a Israel, en Gaza (Morales, 2026), que actúan como hornos crematorios contemporáneos. A partir de estimaciones conservadoras la cifra de muertes directas e indirectas causadas por la invasión israelí podría ser de 186.000, es decir entre el 7 y el 9% de la población total, hasta el 19 de julio de 2024 (Kathib *et al.*, 2024).

Entre octubre de 2023 y mayo de 2025, hubo 720 ataques documentados contra objetivos de atención médica, incluidos 125 centros de salud, 34 hospitales y 186 ambulancias. Tan solo en este periodo, sin contar los cinco meses siguientes hasta el denominado "alto el fuego", Gaza registró el mayor número de muertes de trabajadores de la salud (más de 1,400) y de periodistas (212), de todas las zonas de conflicto recientes (De Vogli *et al*., 2025). Los ataques sistemáticos de Israel también arrasaron escuelas, universidades y viviendas, así como la Agencia de Refugiados de Naciones Unidas, asesinando a 382 trabajadores/as y dañando 312 instalaciones (UNRWA, 2025), con el propósito de desmantelar y negar el derecho a la condición de refugiados a los palestinos/as (UNRWA, 2024).

El genocidio también consiste en un bloqueo de la ayuda humanitaria, en el desplazamiento forzado de la población, en la detención de miles de personas sin cargos (y con frecuencia su tortura[7]) y en la destrucción masiva de infraestructuras relacionadas con el transporte, el agua, el alojamiento y, entre otras, el abastecimiento de energía. Se calcula que el 78% de todas las infraestructuras han sido destruidas o dañadas, el 88% de aquellas relacionadas con el comercio e industria y el 77% de las carreteras (WHO, 2025a). Las condiciones generadas de violencia estructural (Farmer, 2009) extrema reflejan la materialización de una ideología supremacista que se expresa en la aprobación de la mayor parte de la población israelí (un 75%, según un sondeo de la Hebrew University [Ofir, 2025]) y en algunas de las declaraciones de sus líderes políticos y religiosos que instan al exterminio de la población gazatí, considerada como "animales humanos" (Yoav Gallant, ministro de defensa de Israel durante el genocidio), o debido a que "todos los civiles de Gaza son culpables" (Isaac Herzog, presidente de Israel) (Middle East Eye, 2025). Lo cual incluye matar de hambre a todos los niños/as gazatíes al "ser futuros terroristas" (Ronen Saulov, rabino israelí [La Jornada, 2025]), y la expulsión de los supervivientes a otros países. Este último plan es alentado por Netanyahu y Trump con declaraciones dignas del capitalismo bufo como: "Demos la opción. Ni deportación forzada, ni limpieza étnica. La gente en las guerras se va" (Benjamin Netanyahu) o crear "una Riviera de Oriente Medio, promoviendo el desplazamiento voluntario" (Donald Trump), (Swissinfo, 2025).

Las condiciones de vida provocadas por Israel tienen efectos catastróficos en la salud de la población gazatí. En el caso de la emaciación severa, o estado de desnutrición aguda y adelgazamiento extremo caracterizado por una pérdida de peso involuntaria y rápida, se calcula que más de 56,400 niños/as necesitaban atención médica, por dicha razón, en agosto del 2025 (Horino *et al*., 2025). Siendo la emaciación a principios de 2024 de un 5% en la población infantil, a medida que se incrementaron las repercusiones del bloqueo israelí llegó a un 15.8%, alcanzando el 32.2% en Rafah (Horino *et al*., 2025). El 15 de agosto del 2025 fue confirmada la hambruna en Gaza en un grado 5 del IPC (Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria) (WHO, 2025a), el máximo existente, que implica niveles de

desnutrición y mortalidad críticamente altos y con un carácter catastrófico. En 2025, la mortalidad de los recién nacidos en Gaza aumentó en un 75% debido principalmente a la desnutrición y estrés materno y a la ausencia de cuidados prenatales (UNICEF, 2025) contrastando con el descenso en Israel a 2.14 muertes por cada 1,000 nacimientos vivos (Macrotrends, 2025).

Como resultado de los continuos ataques israelíes contra la población civil, y del bloqueo, en 2025 todos los hospitales de Gaza estaban desbordados y se calcula que solo funcionaba parcialmente el 50% de los existentes, ninguno en el norte de Gaza y en Rafah (WHO, 2025a). Únicamente el 63% de los hospitales de campaña y el 40% de las unidades de primer nivel de atención operaban parcialmente (WHO, 2025a). El 31 de octubre de 2025, 16,500 pacientes críticos, incluyendo 3,800 infancias, requerían evacuación médica, en su mayoría por traumatismos producidos por los ataques israelís y por condiciones oncológicas (el único hospital oncológico existente en Gaza dejó de funcionar por falta de combustible y daños por bombardeos aéreos en 2023, e Israel lo dinamitó en 2025 [Burki, 2025]). Del 1 de enero al 5 de noviembre solo fueron evacuados 2,570 pacientes fuera de Gaza (WHO, 2025a). En 2026 el 70% de los laboratorios médicos no funciona debido a la escasez de equipos y materiales esenciales, y no hay centros de atención en salud mental (fueron destruidos) ni psicofármacos accesibles (TRT Español, 2026).

La devastación no sólo ha agravado la salud de las personas con enfermedades crónicas, también ha generado brotes de enfermedades infecciosas como la tuberculosis, la poliomielitis (erradicada hace dos décadas), la resistencia antimicrobiana, las enfermedades diarreicas y respiratorias agudas, así como el aumento de enfermedades mentales (WHO, 2025a). En este último caso, se detectan tasas más altas de depresión, ansiedad y síntomas relacionados con el trauma. Los niños/as y adolescentes se ven particularmente afectados, mostrando angustia generalizada. Más del 80% de las personas desplazadas reportan ansiedad, desesperación e impotencia, y los grupos vulnerables enfrentan mayores riesgos psicológicos debido a la pérdida de las redes sociales y la falta de atención especializada (OCHA, 2025). Algunas enfermedades respiratorias comunes, causadas por el virus del COVID-19 o de la gripe, están teniendo efectos devastadores en la población (TRT Español, 2026).

Cabe señalar que actualmente el 70% de la población gazatí se encuentra confinada en zonas de alta vulnerabilidad a riesgos múltiples: inundaciones, brotes de enfermedades, contaminación peligrosa, daños causados por el viento o el nivel del mar, aumentando de un 60% antes de 2023 a un 90% (WHO, 2025a). Los desplazamientos constantes, y la limitada capacidad de transporte, han obligado a las familias a refugiarse en lugares abarrotados e inseguros que no cumplen con los estándares básicos de emergencia. 1.5 millones de personas

en Gaza necesitan materiales de refugio y artículos para el hogar (WHO, 2025a). Dichas condiciones buscan el *genocidio por desgaste* (Fein, 1997), lo cual incluye el desplazamiento forzado definitivo de los supervivientes, o en palabras de Eiland (exjefe del Consejo de Seguridad Nacional israelí): "Las epidemias en el sur [de Gaza] acercarán la victoria y reducirán las bajas entre los soldados de las IDF" (Steinbock, 2025).

Respuestas ante el genocidio palestino y el capitalismo bufo

Las respuestas ante el genocidio organizadas a escala global se han producido en las calles, en las universidades, en los puertos, en los barcos, en las empresas, en los tribunales y en las redes sociales y han consistido en:

a) *La vía jurídica internacional* para dictaminar que Israel lleva a cabo un genocidio en la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia, lo cual implicó la emisión de órdenes de detención contra Benjamin Netanyahu y Yoav Gallant por crímenes de guerra y de lesa humanidad (CPI, 2024). Dicha vía incluye demandas ciudadanas contra entidades que invierten en compañías con complicidad financiera en el genocidio (UN, 2025), así como la documentación de los "trofeos digitales de guerra", y la incitación al genocidio de los líderes militares y políticos y de los *necro-influencers* israelís y su presentación ante tribunales como el CPI (Law For Palestine, 2024) o de países específicos.

b) *Presión desde los Estados y la ONU*: acciones como el reconocimiento del Estado palestino de países como España, Noruega, Irlanda o Eslovenia. Italia y España suspendieron licencias de exportación de armas a Israel. En la ONU, se presentaron resoluciones, con sanciones económicas y embargos de armas, en su mayoría fallidas por el veto de Estados Unidos (Martínez, 2024; Middle East Eye, 2024; MAEC, 2025).

c) *Acciones de la sociedad civil*: de gran impacto en la visibilización y condena global del genocidio y sus actores. El ejemplo más emblemático es el movimiento "BDS" (Boicot, Desinversión, Sanciones), y su desarrollo actual contra productos de empresas israelíes (o vinculadas) y la desinversión a partir de la presión a Estados, empresas y universidades para retirar fondos que colaboran con la ocupación. Algunas de sus expresiones son: 1.- Las protestas universitarias que han obligado a hacer públicos y detener proyectos de investigación y convenios académicos. 2.- El "embargo popular" del bloqueo de puertos (USB, 2025), deteniendo barcos y generando presión logística para evitar el comercio de armas con Israel. 3.- el "boicot tecnológico" en las *high-tech*, con campañas como "no *tech* para el *apartheid*" que, desde 2021, se enfrentan a la colaboración de compañías como Amazon y Google con el

sector militar israelí (ver “Proyecto Nimbus” [No Tech for Apartheid, 2025]). Estas acciones han tenido repercusiones académicas, jurídicas, políticas, económicas y culturales respecto a Israel y a las empresas y países participantes en el genocidio. Algunos ejemplos son el declive de las exportaciones de Israel (y las pérdidas económicas y de reputación de Carrefour, McDonald´s, Starbucks, Caterpillar, Expedia o Google), su (relativo) aislamiento internacional, el desgaste de su “hegemonía moral” o la erosión de la impunidad de sus líderes, convirtiéndose (nuevamente) en una causa que simboliza y rearticula a otras causas y activismos en el mundo (Traverso, 2024; CPI, 2024; Chughtai, 2025).

En el campo de las organizaciones de la salud algunas de las acciones principales han consistido en: a) *organizaciones internacionales*: desde la OMS, condenas a ataques sistemáticos y acceso pleno al Reglamento Sanitario Internacional que permite recibir apoyo sin la intermediación de Israel y declarar emergencias de salud (WHO, 2025b); y b) *sociedad civil*: 1.- llamadas de la Asociación Médica Mundial al respeto de la neutralidad médica e investigación de detenciones y torturas. 2.- Boicots académicos y sanitarios de algunas asociaciones médicas hacia aquellas israelíes que no condenan el ataque a hospitales como objetivos militares. 3.- Asociaciones, como Médicos Sin Fronteras, han prestado testimonios ante la CIJ y se resisten a ser expulsadas por Israel de Gaza mediante el bloqueo de sus insumos médicos y las nuevas normativas de registro para personal extranjero (WMA, 2024; MSF, 2026).

Como señalaba al comienzo, han sido numerosas las críticas a la pasividad y despolitización de organizaciones como la OMS o el Comité Internacional de la Cruz Roja. Una de las principales reside en el papel de la primera como “cronista del exterminio”, sin medidas para enfrentarlo, y en la crisis del marco humanitario y de salud internacional dominante que considera un genocidio como una “catástrofe natural”, e interviene paliativamente defendiendo la “neutralidad médica”. Si bien dicho principio es el argumento central para trabajar en zonas de conflicto, resulta aterrador cuando higieniza la aniquilación en nombre de necesidades técnicas (Bauman, 2010) y humanitarias. Mientras el colonizador proclama que “los médicos son terroristas y los niños escudos humanos”, la “ética de la razón asistencial” será funcional a su proyecto hasta que no se convierta en una “ética de la razón anticolonial” basada en la resistencia y el testimonio.

Como afirma un bloguero estadounidense (referente intelectual para su gobierno actual y Silicon Valley) llamado *Moldbug*: “Cualquiera puede creerse la verdad, mientras que creer en lo absurdo es una verdadera muestra de lealtad” (Empoli, 2019). Pero si aun defendiendo la verdad, lo grotesco del capitalismo bufo se impone y el genocidio en Gaza no cambia el mundo en el que vivimos, quizás debamos vivir en un mundo que valga la pena ser cambiado.

Referencias

Abi-Rached, J. M., Sharara, A. I., Nasrallah, M. P., y Abiad, F. (2025). Healthocide and medical neutrality: A call for action and reflection. *BMJ Global Health, 10*, e018656. https://doi.org/10.1136/bmjgh-2024-018656

AJLabs (2026, 11 de noviembre). How many times has Israel violated the Gaza ceasefire? Here are the numbers. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2025/11/11/how-many-times-has-israel-violated-the-gaza-ceasefire-here-are-the-numbers

American Muslims for Palestine (AMP) (2025). *The Carceral History of Occupied Palestine*. https://www.ampalestine.org/educate/publications/carceral-history-occupied-palestine

Bauman, Z. (2010). *Modernidad y Holocausto*. Sequitur.

Burki, T. (2025). Destruction of Gaza's only cancer specialist hospital. *The Lancet Oncology, 26*(5), 551.

Chughtai, A. (2025, 28 de octubre). The rise of global boycotts against Israel's genocide in Gaza. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2025/10/28/the-rise-of-global-boycotts-against-israels-genocide-in-gaza

Cook, J. (2026, 23 de enero). Trump's 'Board of Peace' is the nail in Gaza's coffin. https://www.jonathan-cook.net/2026-01-23/trump-board-of-peace-gaza/

Córdova-Alarcón, L. (2023). Militares, mercenarios y narcos ¿Cómo se formaron los ejércitos privados más letales al servicio del Cartel de Medellín (Colombia) y del Cartel del Golfo (México)? [Documento de discusión]. Programa de investigación *Orden, conflicto y violencia*. Universidad Central de Ecuador.

Corte Penal Internacional (CPI) (2024). *Situación en el Estado de Palestina: la Sala I de Pre-Juicio de la CPI rechaza los desafíos del Estado de Israel a la jurisdicción y emite órdenes de arresto para Benjamín Netanyahu y Yoav Gallant*. https://www.icc-cpi.int/news/situation-state-palestine-icc-pre-trial-chamber-i-rejects-state-israels-challenges

De Vogli, R., Montomoli, J., Abu-Sittah, G., y Pappé, I. (2025). Break the selective silence on the genocide in Gaza. *The Lancet, 406*(10504), 688-689.

Defense for Children International Palestine (DCIP) (2025). *41 percent of Palestinian child detainees have no charges*. https://www.dci-palestine.org/41_percent_of_palestinian_child_detainees_have_no_charges

Empoli, G. (2019). *Los ingenieros del caos*. Titivillus.

Farmer, P. (2009). On Suffering and Structural Violence: A View from Below. *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts, 3*(1), 11-28.

Fein, H. (1997). Genocide by Attrition 1939-1993: The Warsaw Ghetto, Cambodia, and Sudan. *Health and Human Rights, 2*(2), 10-45.

Fo, D. (1997, 7 de diciembre). *Contra los bufones que difaman e insultan* [Discurso de aceptación del Premio Nobel]. Nobel Prize. https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1997/fo/lecture/

Guillot, M., Draidi, M., Cetorelli, V., Monteiro Da Silva, J. H. C., y Lubbad, I. (2025). Life expectancy losses in the Gaza Strip during the period October 2023, to September 2024. *The Lancet, 405*(10477), 478-485.

Horino, M., Al Najjar, S., Tabaza, A., Alkhammash, H., Jaffal, R., Chen, J., Al-Jadba, G., West, Jr., K. P., y Seita, A. (2025). Assessment of malnutrition in preschool-aged children by mid-upper arm circumference in the Gaza Strip (January, 2024–August, 2025): A longitudinal, cross-sectional, surveillance study. *The Lancet, 406*(10514), 1993–2002.

Human Rights Watch (HRW) (2026). *Israel y Palestina. Eventos de 2025*. https://www.hrw.org/es/world-report/2026/country-chapters/israel-and-palestine

Khatib, R., McKee, M. y Yusuf, S. (2024). Counting the dead in Gaza: Difficult but essential. *The Lancet, 404*(10449), 237–238.

La Jornada (2025, 4 de agosto). En sitio sagrado del islam, titular de seguridad israelí pide conquistar Gaza. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/2025/08/04/mundo/021n1mun

Law For Palestine (2024). *Law for Palestine Releases its Communication Submitted to the International Criminal Court: Genocide Perpetration in Gaza by Israeli War Cabinet Members*. https://law4palestine.org/law-for-palestine-releases-its-communication-submitted-to-the-international-criminal-court-genocide-perpetration-in-gaza-by-israeli-war-cabinet-members/

Macrotrends (s.f.). *Israel maternal mortality rate*. https://www.macrotrends.net/global-metrics/countries/isr/israel/maternal-mortality-rate

Macrotrends (2025). *Israel Infant Mortality Rate (1950-2025)*. https://www.macrotrends.net/global-metrics/countries/isr/israel/infant-mortality-rate

Martínez, M. (2024). *Spain-Israel: The complexity of the arms trade when a conflict is ongoing*. Universidad de Navarra. https://en.unav.edu/web/global-affairs/espana-israel-la-complejidad-del-comercio-de-armas-cuando-un-conflicto-esta-en-curso

Max-Planck-Gesellschaft (2025). *Gaza: Study reveals unprecedented losses of life and life expectancy*. https://www.mpg.de/25778228/1125-defo-gaza-study-reveals-unprecedented-losses-of-life-and-life-expectancy-154642-x

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.

Médicos sin Fronteras (MSF) (2026). *Genocide in Gaza*. https://www.doctorswithoutborders.ca/genocide-in-gaza/

Middle East Eye (2024, 20 de noviembre). *The 49 times the US used veto power against UN resolutions on Israel*. https://www.middleeasteye.net/news/49-times-us-has-used-veto-power-against-un-resolutions-israel

Middle East Eye (2025, 2 de junio). *Israel social media account declares 'there are no innocent civilians' in Gaza*. https://www.middleeasteye.net/news/israel-gaza-social-media-account-no-innocent-civilians

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEC) (2025). *Declaración conjunta de España, Irlanda, Eslovenia y Noruega: Un compromiso renovado con la implementación de la solución de los dos Estados*. https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Comunicados/Paginas/2025_COMUNICADOS/Declaracion-conjunta-de-Espana-Irlanda-Eslovenia-y-Noruega-Un-compromiso-renovado-con-la-implementacion-de-la-solucion-de-l.aspx

Morales, E. (2026, 11 de febrero). «Se evaporaron»: una investigación revela que 3.000 palestinos resultaron carbonizados por bombas de Israel. *Diario Público*. https://www.publico.es/internacional/evaporaron-investigacion-revela-3-000-palestinos-resultaron-carbonizados-bombas-israel.html

No Tech for Apartheid (2025, 23 de enero). *On Washington Post's reporting that Google rushed to sell the Israeli military its AI tools*. https://www.notechforapartheid.com/press/n-washington-post-s-reporting-that-google-rushed-to-sell-the-israeli-military-its-ai-tools-since-the-launch-of-its-genocidal-attack-on-gaza-began-on-october-7-2023

OCHA: UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (2024, 1 de mayo). *Hostilities in the Gaza Strip and Israel flash update*. https://www.ochaopt.org/content/hostilities-gaza-strip-and-israel-flash-update-160

OCHA: UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (2025, 23 de octubre). *Humanitarian Situation Update #334 | Gaza Strip*. https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-situation-update-334-gaza-strip

Ofir, J. (2025, 3 de julio). Poll: Overwhelming majority of Jewish Israelis share genocidal belief there are 'no innocent people in Gaza'. *Mondoweiss*. https://mondoweiss.net/2025/07/poll-overwhelming-majority-of-jewish-israelis-share-genocidal-belief-there-are-no-innocent-people-in-gaza/

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2024, 14 de mayo). *Situación sanitaria en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental, y en el Golán sirio ocupado*. https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA77/A77_18-sp.pdf

Pappé, I. (2006). The 1948 ethnic cleansing of Palestine. *Journal of Palestine Studies, 36*(1), 6–20. https://www.palestine-studies.org/en/node/41791

Physicians for Human Rights (PHR) (2025). *Unlawfully detained, tortured and starved: The plight of Gaza´s medical workers in Israeli custody*. https://www.phr.org.il/wp-content/uploads/2025/02/6265_DetentionReport_Eng.pdf

Prost, A., Burgess, R. A. y Tariq, S. (2025). Gaza and the collapse of public health: A call for action. *The Lancet, 406*(10509), 1215–1216.

Rivara, L. (2024, 18 de marzo). Relaciones peligrosas: los pecados de Israel en América Latina. *Diario Red*. https://www.diario-red.com/articulo/america-latina/relaciones-peligrosas-los-pecados-de-israel-en-america-latina/20240318060000024163.html

Steinbock, D. (2025, 28 de agosto). La "Doctrina de Obliteración" de Israel en Gaza: una estrategia probada de destrucción total. *TRT Español*. https://www.trtespanol.com/article/99861a234641

Swissinfo (2025, 16 de febrero). *Netanyahu, ante desplazar gazatíes: «No es limpieza étnica. En las guerras la gente se va»*. https://www.swissinfo.ch/spa/netanyahu%2c-ante-desplazar-gazat%c3%ades%3a-%22no-es-limpieza-%c3%a9tnica%2e-en-las-guerras-la-gente-se-va%22/88884406

Taylor, M. (2024, 3 de mayo). *Cómo Israel facilitó el genocidio guatemalteco*. Conversación sobre la historia. https://conversacionsobrehistoria.info/2024/05/03/como-israel-facilito-el-genocidio-guatemalteco/

Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. Akal.

TRT Español (2026, 20 de enero). *Un virus mortal azota Gaza, mientras Israel sigue bloqueando suministros médicos y lanzando ataques*. https://www.trtespanol.com/article/38f90819726d

United Nations (UN) (2025). *"De la economía de la ocupación a la economía del genocidio": Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. https://www.un.org/unispal/document/a-hrc-59-23-from-economy-of-occupation-to-economy-of-genocide-report-special-rapporteur-francesca-albanese-palestine-2025/

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) (2020). *The Economic Costs of the Israeli Occupation for the Palestinian People: The Impoverishment of Gaza under Blockade*. https://unctad.org/system/files/official-document/gdsapp2020d1_en.pdf

United Nations Children's Fund (UNICEF) (2025, 9 de diciembre). *Born vulnerable: The toll of maternal malnutrition and stress in Gaza*. https://www.unicef.org/press-releases/born-vulnerable-toll-maternal-malnutrition-and-stress-gaza

Unione Sindacale di Base (USB) (2025). *Genova Blocca nave della compagnia israeliana Zim: embargo totale nei porti italiani alle navi del genocidio*. https://www.usb.it/leggi-notizia/genova-blocca-nave-della-compagnia-israeliana-zim-embargo-totale-nei-porti-italiani-alle-navi-del-genocidio-1519.html

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNRWA) (2022). *Department of Health. Annual report 2022*. https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/annual_report_2022_final_version_compressed-july_2023.pdf

UNRWA (2024, 14 de mayo). *La Nakba de la población palestina continúa tras 76 años*. https://unrwa.es/actualidad/sala-de-prensa/la-nakba-de-la-poblacion-palestina-continua-tras-76-anos/

UNRWA (2025, 26 de diciembre). *UNRWA Situation Report #202 on the Humanitarian Crisis in the Gaza Strip and the occupied West Bank, including East Jerusalem*. https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-202-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalem

Washington, I. (2020). Personal Narratives of the Nakba. En *Nakba 1948: Selections from the Journal of Palestine Studies*. Journal of Palestine Studies. https://www.palestine-studies.org/en/node/1650086

World Health Organization (WHO) (2025a). *Hostilities in the occupied Palestinian territory. Public Health Situation Analysis (PHSA)*. https://cdn.who.int/media/docs/default-source/emergencies-trauma-care/who-phsa-opt-111125-final.pdf

World Health Organization (WHO) (2025b). *Notifying the International Health Regulations (2005) to Palestine*. https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA78/A78_(9)-en.pdf

World Medical Association (WMA) (2024). *WMA Resolution on the Protection of Healthcare in Israel and Gaza*. https://www.wma.net/policies-post/wma-resolution-on-the-protection-of-healthcare-in-israel-and-gaza/

Zizek, S. (2011). *Primero como tragedia después como farsa*. Akal.

1. La mayor parte de las detenciones del personal de salud fueron realizadas sin ningún cargo y para obtener material de inteligencia bajo tortura física, psicológica y en diversos casos sexual. La justificación del ataque a los centros médicos era ser "centros de operaciones de Hamás", lo cual nunca fue comprobado (PHR, 2025). Ver testimonios en: https://www.phr.org.il/wp-content/uploads/2025/02/6265_DetentionReport_Eng.pdf ↑
2. En el sentido etimológico de la *necropolítica* de Achille Mbembe (2011), pero sin olvidar el componente poco foucaultiano y muy relacional que tienen las respuestas de resistencia ante dichos actos, como por ejemplo su documentación, desde la sociedad civil, con fines judiciales. ↑
3. No es la primera vez que Israel (con Estados Unidos y socios europeos) está involucrado en un genocidio. Véase el papel que desempeñó en el genocidio contra la población maya guatemalteca, y en el apoyo a dictaduras (como las de Pinochet o Videla) y a grupos paramilitares implicados en crímenes de lesa humanidad y narcotráfico en América Latina (Córdova-Alarcón, 2023; Taylor, 2024; Rivara, 2024). ↑
4. Desde su declaración el 10 de octubre de 2025 hasta el 4 de febrero de 2026, en que se redactan estas líneas, Israel atacó 552 veces a civiles gazatíes, bombardeó en 704 ocasiones y destruyó 221 viviendas. Ha detenido a 50 personas y continúa con el bloqueo de ayuda humanitaria (AJLabs, 2026). ↑
5. Como si se tratara de una macabra imitación de la ópera bufa del siglo XVIII, el *capitalismo bufo*, así lo llamaremos, adopta la estética y la moral de lo grotesco para traslapar farsa y tragedia en un mismo movimiento en el que lo trágico pierde su dimensión moral para convertirse en un simulacro tan evidente como difícil de desentrañar. Las crisis económicas ya no son explicadas a partir de fallos estratégicos o contradicciones del sistema capitalista, la farsa lo resuelve mediante el engaño y la confusión de identidad entre causas, causantes, consecuencias y víctimas. Para concentrar la atención del público en el síntoma, el capitalismo bufo recurre con frecuencia a la saturación de información, que incluye la

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Desplazamiento forzado y *continuum* genocida: lecciones desde Gaza

Natalia De Marinis[1]

CIESAS por Palestina / Lajuvi

El zumbido de los aviones, seguido por la caída de panfletos desde el aire, constituye uno de los mecanismos más recurrentes utilizados por el ejército israelí para ordenar el desalojo inmediato de una zona ante la inminencia de un bombardeo. Esta era una escena reiterada en numerosos *reels* de personas de Gaza que sigo en mis redes sociales desde hace más de dos años y es, en estos días, una estrategia que está siendo documentada en el sur del Líbano y suburbios de Beirut. Con la excusa de "salvar las vidas", se ejecutan desalojos que permiten acabar con cualquier posibilidad de vida en ese territorio En cuestión de horas y a veces minutos, las familias juntan lo que pueden cargar, dejan atrás sus hogares, sus pertenencias, las fotografías, sus memorias. Los panfletos, esparcidos por el suelo, marcan el inicio de un nuevo desplazamiento. Pero la angustia se acrecienta porque ya no hay a dónde ir. La política de *apartheid* que mantiene Israel sobre el territorio palestino restringe severamente la libertad de movimiento de la población palestina entre Gaza y Cisjordania, incluso en los momentos más críticos de la violencia. En 2001, Israel destruyó el único aeropuerto de la Franja, lo que profundizó el cerco sobre el territorio. Las opciones del desplazamiento se acortan, se restringen a porciones cada vez más pequeñas.

La Franja de Gaza se convirtió en una prisión a cielo abierto donde los múltiples desplazamientos ocurren dentro de un mismo espacio. Esto se ha analizado como una situación de "in/movilidad" forzada, sostenida por las prácticas del *colonialismo de asentamiento* israelí que operan en territorio palestino desde 1948. El desplazamiento forzado y la contención/inmovilidad se convierten así en dos caras de la misma moneda del control, el exterminio y la esclavitud (Irfan, 2025).

En este contexto, la relación del desplazamiento forzado con el despojo y la limpieza étnica es evidente. Nueve de cada diez habitantes de Gaza han sido forzados a huir de sus hogares hacia lugares de confinamiento controlados, mientras las fronteras permanecen prácticamente cerradas. Hasta fines de 2025, se estimaba que aproximadamente 1.9 millones de palestinos

habían sido desplazados, lo que representa cerca del 90 por ciento de la población total de Gaza.[1] La Agencia de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) ha informado que centenares de miles de personas fueron desplazadas desde la ruptura de las treguas. Se estima que en los últimos meses hubo más de 420,000 desplazados adicionales.[2] Durante el primer año, las personas desplazadas fueron forzadas a moverse en promedio seis veces, pasando de sus hogares a campamentos improvisados y de un campamento a otro, en una huida constante dentro del mismo territorio.

Las imágenes dan cuenta de una devastación total, de un paisaje de ruinas en donde Israel niega sistemáticamente el retorno y la reconstrucción de condiciones mínimas de vida en los lugares destino (Amnistía Internacional, 2024). Con más del 50% del territorio bajo control israelí, la población permanece confinada en una franja costera cada vez más reducida, atrapada entre el mar y la destrucción.[3] El despojo ha sido consumado en amplias zonas que ya están completamente destruidas y vaciadas. En las últimas semanas, circuló un reporte que declaró a Rafah, ciudad ubicada al sur de Gaza en la frontera con Egipto, como completamente desaparecida. “Rafah ya no existe” (*Rafah is gone*), se titulaba este reporte que describe que, para abril de 2025, gran parte de esta ciudad milenaria había sido arrasada. Hoy, el espacio en ruinas se encuentra completamente sitiado y bajo control israelí. La mayor parte de la infraestructura que aún permanecía en pie fue destruida meses después de la declaración de un cese al [4]

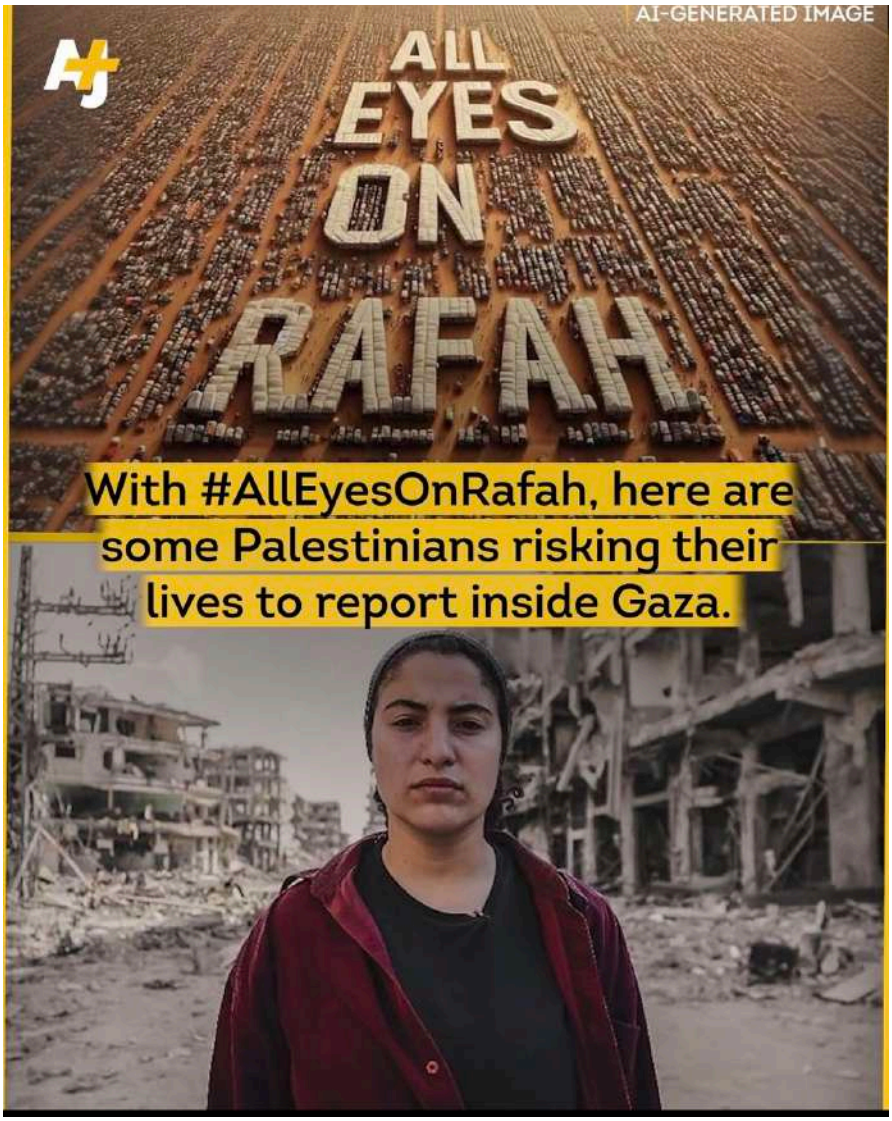
Lo que ocurre en Gaza revela, de manera descarnada, múltiples aristas del fenómeno genocida. Pone en evidencia, entre otras cuestiones, cómo el desplazamiento forzado interno y la destrucción sistemática del territorio forman parte de un proyecto histórico orientado a la eliminación del pueblo palestino.[5] De esta manera, la devastación material no es separable de la intención de borrar las condiciones de posibilidad de su continuidad colectiva. La colonización de los espacios de vida, ampliamente publicitados en las intenciones del Plan de Paz para Gaza, propuesto por Donald Trump, evidencia cómo se organiza y proyecta el aniquilamiento.[6]

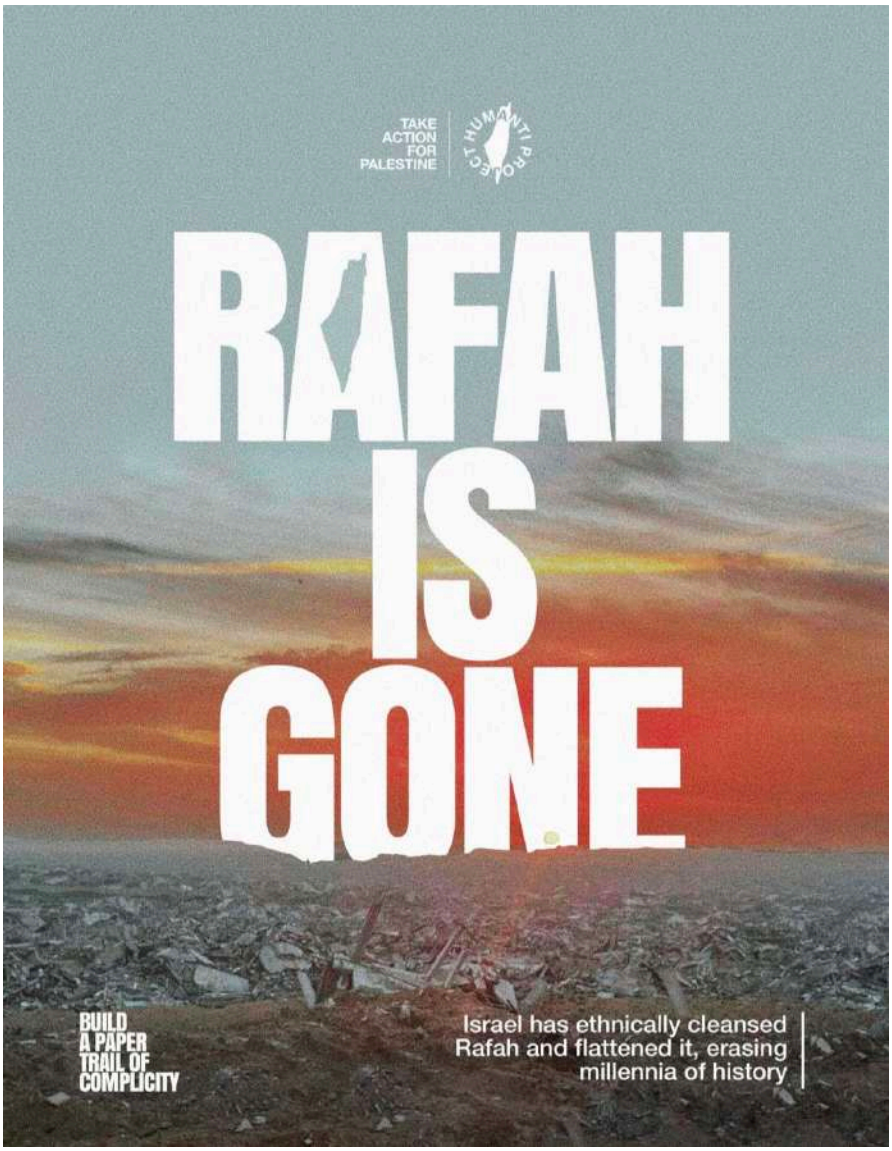
Tanto en Gaza como en Cisjordania, la situación de la población palestina desplazada se ve agravada, entre otras causas, debido a un vacío jurídico en el régimen internacional de protección. Esto ocurre porque la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 establece una cláusula que excluye de sus protecciones a aquellas personas que reciben asistencia de agencias distintas de la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR). En tanto los refugiados palestinos están bajo el mandato del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS/UNRWA),

esta disposición ha generado una condición de excepcionalidad que limita el acceso a las garantías incluidas en el sistema internacional de refugio, a la preocupación y posible intervención global.

Sin embargo, la invisibilización del desplazamiento y de sus múltiples afectaciones no se explica únicamente por las excepcionalidades producidas por los marcos jurídicos vigentes, sino también por una mirada dominante que concentra la preocupación casi exclusivamente en las vidas que se pierden en la guerra. Tanto los medios de comunicación como, en ocasiones, las propias políticas de protección tienden a simplificar las profundas transformaciones que atraviesan quienes son desplazados, reduciendo la experiencia a un movimiento territorial y dejando en segundo plano las múltiples dimensiones del daño, como si por el hecho de sobrevivir pudieran considerarse a salvo. Como hemos analizado quienes estudiamos este fenómeno en otros territorios, quienes sobreviven atraviesan profundas desestructuraciones relacionales, mentales, identitarias y espirituales, que se agravan por las violencias estructurales que viven en los espacios destino y por la normalización de su situación, socialmente tolerada. El desplazamiento forzado implica el despojo total de aquello que da sentido y sostén a la vida familiar y colectiva. Representa un efecto poco visible de la violencia que se exacerba por proyectos de ocupación colonial, fragmentación territorial y comunidades sitiadas. Las poblaciones que han sido sistemáticamente deshumanizadas enfrentan, en el desplazamiento, condiciones de vida que las orillan a una muerte lenta.

Lo que Achille Mbembe ha denominado *necro-política* (Mbembe, 2016), para referirse a la política de muerte en tanto derecho de un soberano para decidir quién vive y quién muere, en los desplazamientos se amplía a una muerte que no es sólo física. Es a través de estas miradas que podemos situar el desplazamiento como un componente central del genocidio, entendiendo que el genocidio no sólo busca destruir físicamente a un grupo, sino también destruirlo en su identidad y condiciones de existencia (Feierstein, 2011).


AI-GENERATED IMAGE
ALL EYES ON RAFAH
With #AllEyesOnRafah, here are some Palestinians risking their lives to report inside Gaza.



Imágenes tomadas de Instagram (ajplus y humanitiproject). Autoría desconocida

El desplazamiento forzado como práctica genocida

En los últimos años, el desplazamiento forzado interno se ha intensificado de manera alarmante a escala global. De acuerdo con el ACNUR, en 2025 el número total de personas obligadas a huir por persecución, conflicto, violencia y violaciones a los derechos humanos alcanzó un récord histórico de más de 117 millones. De ellas, aproximadamente 67.8 millones permanecen desplazadas dentro de sus propios países, sin haber cruzado fronteras y, por tanto, sin acceder al estatuto jurídico y a los mecanismos de protección internacional previstos

para las personas refugiadas.[7] Esto significa que cerca del 60% de quienes son forzados a huir lo hacen sin salir de su territorio nacional, quedando bajo la responsabilidad de los mismos Estados, muchas veces débil o inexistente.

Para muchas comunidades, el desplazamiento no supone únicamente la pérdida de la vivienda, sino un despojo territorial y vital profundo que destruye las bases materiales, sociales y simbólicas que sostienen la existencia colectiva. Supone una profunda ruptura de las tramas comunitarias, de las memorias ancladas al territorio y de formas de vida que han sido arrasadas por la violencia (De Marinis, 2017; Hernández Soc, 2019; entre otrxs). La experiencia prolongada del desarraigo implica una reconfiguración radical de la vida cotidiana, de los vínculos sociales y de las condiciones materiales de existencia en las que se estructura el presente y se posibilita proyectar horizontes de futuro.

Lo que ocurre hoy en Gaza permite advertir con claridad que el desplazamiento no es un efecto colateral de la guerra, sino que forma parte de una política orientada a la destrucción sistemática de un pueblo. Sin embargo, aunque estas afectaciones son evidentes en el desplazamiento forzado, en muy pocas ocasiones ha sido asociado con el genocidio.[8]

En Latinoamérica, algunos casos nos permiten ver estas articulaciones planteadas tanto desde reflexiones académicas como de marcos jurídicos que han permitido gestar procesos de condena por genocidio. En el conflicto armado guatemalteco, las masacres, la violencia sexual, torturas, las llamadas “políticas de tierra arrasada” y los desplazamientos masivos fueron reconocidos como componentes del genocidio perpetrado contra los pueblos indígenas, principalmente contra el pueblo maya Ixil, en el juicio por genocidio contra Ríos Montt, en 2013. Este proceso jurídico abrió importantes reflexiones que permitieron reconocer la movilidad forzada como parte de una clara intencionalidad de exterminio, que fue más amplia en el tiempo, comparada con los momentos específicos de la violencia extrema (Velázquez Nimatuj, 2014).

Como otro ejemplo, en la construcción de demandas más recientes por parte de pueblos indígenas en Argentina, se han elaborado sentencias vinculadas a masacres dentro del marco más amplio del genocidio indígena durante inicios del siglo XX.[9] Actualmente, se destaca un proceso incipiente que vincula la política militar de exterminio de población mapuche en el sur de Argentina con las masacres, confinamientos y procesos de movilidad forzada que obligaron a las personas, sobre todo a niñxs, a vivir bajo regímenes de explotación laboral en las ciudades (Kropff, Iñigo y Vivaldi, 2025).

Estos casos, mencionados muy brevemente, han permitido gestar debates alrededor de cómo se comprende el genocidio en la práctica y qué papel ocupan los desplazamientos forzados, generalmente invisibilizados. Estos antecedentes muestran que el desplazamiento forzado puede operar como tecnología de destrucción colectiva y que el genocidio se prolonga con la muerte lenta que provocan los desarraigos y las afectaciones profundas que sufren pueblos enteros. El desplazamiento no es tanto un efecto del genocidio sino su componente central.

En México, el desplazamiento forzado masivo de población indígena, sobre todo en los estados del sur del país, fue caracterizado como un proceso de etnocidio (Mercado Mondragón, 2014). Entre otras lecturas, la mirada cercana y situada de la antropología ha abonado a la comprensión de los impactos diferenciados, mostrando que no se trata sólo de un fenómeno humanitario coyuntural, sino de un proceso histórico vinculado al despojo territorial y a la reconfiguración forzada de la vida social. Para que esto ocurra, se normalice y sostenga socialmente, se requiere de una acumulación de prácticas de deshumanización de los grupos, algo que enfrentan particularmente los grupos indígenas y racializados del país. Estos análisis han evidenciado afectaciones identitarias, políticas, espirituales y existenciales que suelen quedar en las sombras cuando las masacres y la muerte física ocupan el centro de la escena y el debate público (De Marinis, 2024).

Al ampliar la categoría de genocidio a los fenómenos de desplazamiento e inmovilidad forzada se desestabilizan las concepciones lineales y episódicas del exterminio. El desplazamiento forzado da cuenta de una temporalidad lenta, acumulativa y estructural del genocidio; esto es, un *continuum* de exterminio que se despliega de manera silenciosa y permanente a través del desarraigo sistemático, la fragmentación comunitaria y la erosión de las bases territoriales, espirituales y culturales que sostienen la continuidad histórica de los pueblos. ¿Cómo elaborar una reflexión crítica capaz de nombrar estas formas de aniquilamiento tan naturalizadas? ¿Cómo pensar el desplazamiento no sólo como consecuencia de la violencia, sino como parte de una tecnología contemporánea del genocidio?

Lo que ocurre en Gaza no es una excepción, sino la expresión de lógicas de destrucción que también estamos documentando en otros contextos, aunque operen con menor visibilidad y de manera más silenciosa. La permisividad global que está abandonando al pueblo palestino a un destino que parece cada vez más difícil de revertir amplía los márgenes de lo que el orden internacional está dispuesto a tolerar. Cuando la destrucción sistemática de la vida colectiva no encuentra límites, la violencia se normaliza al punto de que puede ser replicada en otros territorios y contra otros pueblos. En este sentido, Gaza está operando como una advertencia al mundo, porque pone a prueba los marcos jurídicos, humanitarios y morales construidos tras

las catástrofes del siglo XX. Lo que allí se permite, se legitima o se deja impune redefinirá las condiciones de posibilidad de futuros procesos de exterminio, desplazamiento y desposesión en cualquier otro lugar del planeta.

Referencias citadas

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2025, 12 de junio). *Tendencias globales*. https://www.acnur.org/tendencias-globales

Amnistía Internacional (2024). *El desplazamiento forzado masivo en Gaza pone de relieve la necesidad urgente de que Israel respete el derecho de retorno de la población palestina*. https://www.amnesty.org/es/latest/news/2024/05/mass-forced-displacement-in-gaza-highlights-urgent-need-for-israel-to-uphold-palestinians-right-to-return/https://www.amnesty.org/es/latest/news/2024/05/mass-forced-displacement-in-gaza-highlights-urgent-need-for-israel-to-uphold-palestinians-right-to-return/

Bshara, K. (2025). Settler Colonialism Rebranded: Trump's Gaza Plan and the Capitalist Logic of War. *Journal of Palestine Studies*, *54* (1), 62–70. https://doi.org/10.1080/0377919X.2025.2489264

B'etselem – The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories (2025). *Our Genocide.* https://www.btselem.org/publications/202507_our_genocidehttps://www.btselem.org/publications/202507_our_genocide

De Marinis, N. (2017). Despojo, materialidad y afectos: La experiencia del desplazamiento forzado entre mujeres triquis. *Desacatos, 53*, 98-113. https://doi.org/10.29340/53.1693

De Marinis, N. (2024). Violencias acumuladas y desarraigos múltiples: enfoques críticos para la documentación y análisis del desplazamiento forzado en México. *Desacatos, 75*, 76-83.

Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Fondo de Cultura Económica.

Granados, S., Rasgon, A., Abuheweila, I. y Varghese, S. (2026, 12 de junio). Israel Is Still Demolishing Gaza, Building by Building. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/interactive/2026/01/12/world/middleeast/israel-cease-fire-gaza-demolition.html

Hernández Soc, A. (2019). De Tierra Caliente a la Sierra y Costa Chica de Guerrero: Desplazamiento interno forzado. *Revista Cultura y Representaciones Sociales, 14*(27), 143-183. https://doi.org/10.28965/2019-27-05

Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (Inai) (s/f). *Sentencia de Napalpí*. https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/inai/sentencia-napalpi

Irfan, A. (2025). Settler Colonialism and the Displacement/Immobility Nexus: Israeli Policy in Gaza Since 1948. *Journal of Genocide Research*, 1-17. https://doi.org/10.1080/14623528.2025.2547445

Kropff, L., Iñigo Carrera, V. y Vivaldi, A. (comps.) (2025). *Movilidades obligadas. El desplazamiento a las ciudades como efecto del genocidio indígena*. Editorial UNRN.

Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Duke University Press.

Mercado Mondragón, J. (2014). El desplazamiento interno forzado entre pueblos indígenas: discusión para la elaboración de políticas públicas para su atención. *El Cotidiano,* (183), 33-41.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1948) *Convención sobre la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio*. https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in Near East (UNRWA) (2025). *Report 187 on the Humanitarian Crisis in the Gaza Strip and the occupied West Bank, including East Jerusalem*. https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-187-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalemhttps://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-187-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalem

Velázquez Nimatuj, I. (2014, 22 de enero). El genocidio frente a la historia y la memoria. *Plaza Pública*. https://www.plazapublica.com.gt/content/el-genocidio-frente-la-historia-y-la-memoriahttps://www.plazapublica.com.gt/content/el-genocidio-frente-la-historia-y-la-memoria

1. UNRWA (2025). ↑
2. UNRWA (2025). ↑
3. Granados, Rasgon, Abuheweila y Varghese (2026). ↑
4. “Rafah has gone”, publicado en Instagram el 18 de febrero de 2026. ↑

5. El reporte “Our genocide”, de la organización B’etselem – The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories (2025) plantea diferentes características que permiten identificar los hechos en Gaza como genocidio. Entre ellas destacan “ciudades enteras borradas, el sistema de salud destrozado, instituciones educativas, religiosas y culturales destruidas, más de 2 millones de personas desplazadas por la fuerza, y multitudes asesinadas y sometidas al hambre”. Plantea que, en su conjunto, todas estas prácticas constituyen una búsqueda coordinada de destruir a la sociedad, creando a su vez condiciones de vida catastróficas que impidan la continuidad de su existencia en ese territorio. ↑
6. Para un análisis de este proyecto, en el marco histórico del *colonialismo de asentamiento* en Gaza, ver Bshara (2025). ↑
7. Información extraída de ACNUR (2025), *Tendencias globales*, disponible en https://www.acnur.org/tendencias-globales ↑
8. Jurídicamente el genocidio se definió en 1948 en la Convención sobre la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio de la ONU, cuyo artículo II lo definió como: “cualquiera de los siguientes actos, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso: a) matanza de miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de sus miembros; c) sometimiento a condiciones de existencia que acarrearían su destrucción física; d) medidas para impedir nacimientos en el grupo; e) traslado forzoso de niños a otro grupo” (ONU, 1948). ↑
9. Por ejemplo, ver las menciones al genocidio en la sentencia de Napalpí: https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/inai/sentencia-napalpi ↑
10. nataliademarinis@ciesas.edu.mx ↑

cosificación de los personajes y la humanización de los objetos a un ritmo trepidante que invita a dejarse llevar por el mismo (ver *largo el factótum* de "Las bodas de Fígaro"), acompañada de una velada crítica de su naturaleza. Con el *triunfo del pícaro*, las instituciones son desenmascaradas por sus representantes, que parecen parodiarse a sí mismos para ganar respetabilidad, creando *intermezzi* en los que sus pequeñas farsas tratan de aliviar la carga trágica de los acontecimientos al público. Mientras tanto los genocidios son proclamados como actos de defensa de los oprimidos, por lo general blancos y ricos, ante los fanáticos religiosos que siempre son pobres y de piel morena. Todo parece tan real y simultáneamente grotesco que es imposible que no sea falso. Para asumir este principio es necesaria la repetición, que despoja a la tragedia de sentido y agencia, y la teatralidad a partir de la caricaturización de la realidad y de los actos que la producen (ver Zizek, 2011). Como el poder teme tanto a los pícaros —ingenieros del caos (Empoli, 2019)— como a los bufones (ver Dario Fo, 1997) con agenda, los invita a que sean nuestras referencias morales y nos representen política, económica y culturalmente. Un ejemplo de ello nos lo brindan cotidianamente los voceros de los grupos que han ideado, materializado y justificado el genocidio en Gaza. Desafortunadamente si (según Marx) la historia ocurre dos veces "primero como tragedia y luego como farsa", la repetición a modo de farsa, en palabras de Marcuse, puede ser más terrorífica que la tragedia original (Zizek, 2011). ↑

6. La Nakba (o Catástrofe) es el proceso de limpieza étnica que tuvo lugar durante la ejecución del proyecto sionista, llamado Plan D (Dalet), en Palestina (Pappé, 2006) y que implicó el desplazamiento forzado de 700,000 personas y la destrucción de 418 aldeas, siendo el acto fundacional del Estado de Israel (Washington, 2020). No solo hay cientos de miles de desplazados palestinos en Gaza, también alrededor del mundo e Israel prohíbe su derecho al retorno (Washington, 2020). ↑

7. Las autoridades israelíes pasaron de detener a 350 personas por mes, antes del 7 de octubre de 2023, a 2,370. Muchas han sufrido violaciones, torturas psicológicas y físicas, incomunicación, restricción de agua, comida y atención médica, y permanecen sin cargos en las prisiones israelíes. El 1 de octubre de 2025 eran más de 11,000 palestinos/as (HRW, 2025), y el 30 de junio, 360 niños/as permanecían detenidos sin cargos (DCIP, 2025). Desde 1967 Israel ha detenido a un millón de palestinos/as. El sistema carcelario israelí, sus tribunales militares y la multimillonaria financiación de Washington, constituyen un aparato de dominación integral y deliberado (AMP, 2025). Cuando un Estado encarcela arbitrariamente sin cargos y bajo la ley militar definida para el control de una población racializada, a sus objetivos se les denomina *prisioneros*. Si se trata de un grupo político armado que se opone a las condiciones de injusticia impuestas por dicho Estado, los detenidos (civiles o militares) son *rehenes*. ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Hostigamiento y destrucción de las universidades palestinas: memorias para entender la dimensión humana del escolasticidio

R. Aída Hernández Castillo[1]

CIESAS Por Palestina / LAJUVI

Escribir este artículo me implicó una revisión exhaustiva de lo que la prensa ha cubierto en torno a la destrucción de la infraestructura educativa en Gaza, y en un sentido mas amplio sobre los impactos del genocidio en la educación, la historia y la memoria de Palestina. Si bien hemos sido testigos desde el 7 de octubre de 2023 de una guerra de exterminio transmitida en tiempo real, leer de corrido sobre las violencias extremas y las políticas de muerte que han afectado las vidas de nuestros colegas palestinos y de los y las estudiantes de ese país, ha sido una experiencia traumática. Cuesta mucho asimilar que universidades enteras hayan sido arrasadas, rectores, profesores y estudiantes asesinadxs, y que como comunidad académica no hayamos podido hacer algo para detener esta barbarie. A nivel personal algunos de estos colegas tienen nombres y rostros; no he podido dejar de pensar en Lena Meari, Linda Tabar, Nidaa Abu Awwad, Amira Silmi y Rula Abu Dhuo, del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzait, con quienes compartí reflexiones, el pan y la sal, durante mi visita a esa universidad en diciembre de 2017.

Sus estudiantes han sufrido el hostigamiento continuo de las fuerzas de seguridad israelíes a partir de sus protestas ante la guerra de exterminio contra sus compatriotas en la franja de Gaza. El pasado 6 de enero, ellas, sus colegas y unos ocho mil estudiantes de esa universidad vivieron momentos de terror, cuando las tropas sionistas realizaron una redada hiriendo a cuarenta personas, once de ellas de gravedad. Esta violación del espacio universitario causó destrozos en distintos edificios del campus, los militares confiscaron materiales que consideraban subversivos y arrestaron al vicepresidente para Asuntos Académicos, Asem Jalil. La justificación de esta intervención militar fue que el estudiantado realizaba “actividades

terroristas" al organizar un evento de apoyo a los presos palestinos y proyectar la película *La voz de Hind Rajab*.[2] Estas violencias contra las instituciones educativas palestinas son de larga data, pero han tenido sus momentos más álgidos en los últimos tres años, con la destrucción total o parcial de 12 universidades en la franja de Gaza, y el asesinato de tres rectores y de 95 directores de facultades y profesores. Se habla de un *escolasticidio*, que no solo ha destruido universidades, escuelas y otras instituciones educativas y culturales, y asesinado a profesores y estudiantes, sino que atenta contra la memoria histórica e identitaria del pueblo palestino.

En este artículo, me interesa no solo documentar con cifras y fechas este escolasticidio, sino compartir, a partir de mis propias memorias, la dimensión humana de esta catástrofe humanitaria, que continúa mientras escribo estas líneas.

Crónica de un encuentro con la resistencia palestina

Mi primera visita a Palestina coincidió con la decisión de presidente Donald Trump de trasladar la embajada norteamericana de Tel Aviv a Jerusalén, siendo el primer país en el mundo en reconocer la ciudad sagrada de musulmanes, cristianos y judíos como la capital del Estado de Israel. Era el 7 de diciembre de 2017 y las calles de Ramallah, capital administrativa del Estado de Palestina, donde se encuentra la Universidad de Birzait, estaban totalmente desiertas, por un paro laboral declarado a nivel nacional, en protesta contra esa medida política.

El seminario al que fui invitada por el Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzait se pospuso un día, y en vez de reunirnos a discutir el papel de las mujeres en los movimientos de liberación, nos trasladamos con un grupo de estudiantes a Jerusalén, específicamente a la Puerta de Damasco (Bab-al-Amud en árabe), una de las ocho puertas de la gran muralla que rodea la llamada Ciudad Vieja de Jerusalén, que da acceso a los barrios cristiano y musulmán, la cual se ha convertido en un espacio de protestas estudiantiles.

En la Puerta de Damasco en Jerusalén con las profesoras del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzait, Lena Meari y Linda Tabar y con las activistas de derechos humanos Audrey Huntley (Canadá) y Adriana Pou (México). Archivo de la autora

Los veinte kilómetros que separan a Ramallah de Jerusalén están totalmente militarizados, los retenes del ejército israelí parando carros y pidiendo papeles de identificación son parte de la vida cotidiana de los palestinos. En este corto viaje descubrí el complejo sistema de ciudadanía que existe en la región: entre las profesoras había aquellas que habían nacido en Jerusalén, y aunque eran palestinas, tenían pasaporte israelí, sus familias habitaban esa ciudad desde antes de la fundación del estado de Israel, y se les conoce como "palestinos del 48". Ellas pueden entrar a la ciudad sin problema, pueden votar, pero son parte del 20% de la población palestina-israelí que, aunque vive en Jerusalén, es continuamente discriminada, despojada de sus viviendas y de sus derechos políticos. Iban también a la protesta profesoras y estudiantes que nacieron en Cisjordania y que tienen pasaporte palestino, por lo que requieren un permiso especial para entrar a la ciudad amurallada, que debe incluir una invitación de algún ciudadano israelí. Al llegar a las puertas de Jerusalén, pudimos ver también las largas colas de trabajadores palestinos precarizados que tienen permisos de trabajo temporales, quienes deben de madrugar y esperar varias horas y pasar varios retenes para poder entrar a la ciudad. A quienes no pude ver en este viaje fue a los palestinos de Gaza, que, desde que Hamás ganó las elecciones parlamentarias en el 2006, tienen su movilidad cada vez más restringida y es casi imposible para ellos y ellas entrar a la ciudad sagrada. Paradójicamente, yo como mexicana, con visa de turista, y bajo el argumento de ser una católica deseosa de conocer "Tierra Santa" no tuve ningún problema al llegar al aeropuerto de Tel Aviv (ya que Cisjordania

no tiene aeropuerto internacional) ni posteriormente para entrar y salir de Jerusalén. Fue así que me tocó estar en la Puerta de Damasco, en un día histórico, en el que un grupo de estudiantes y maestros de la Universidad de Birzait decidieron unir sus voces a las de habitantes palestinos de la Ciudad Vieja, que reclamaban sus derechos sobre este territorio. Se trataba de un mitin intergeneracional, pues había un grupo amplio de niños entre los 10 y los 15 años, que no habían asistido a la escuela por el paro nacional; había también mujeres cubiertas con hiyabs y niqabs,[3] cuyas edades era difícil calcular, pero que por su forma de caminar y moverse parecían mujeres maduras; y jóvenes estudiantes en *jeans* que llegaron de Ramallah, pero también de Jerusalén.

Niños y adolescentes en la protesta del 7 de diciembre de 2017 en la Puerta de Damasco.
Archivo de la autora

Las consignas en árabe me fueron traducidas al inglés por las maestras a quienes acompañaba: *Min el-maiyehlel mayieh, Falasteen Arabiya*! (*From the river to the sea, Palestine will be free!* — Del río al mar Palestina será libre), *Tawaqaf baed 75 eaman min alaihtilal!* (Stop 75 years of occupation! — ¡Alto a 75 años de ocupación!), *Intifada, Intifada*! (¡Rebelión! ¡Rebelión!). Los gritos tenían una cadencia desconocida para mí, que me hacían pensar en la poesía de Mahmud Darwish, que descubrí en mis clases de árabe en la UNAM, durante mi juventud.[4]

La policía montada israelí llegó y fue rodeando el mitin poco a poco, creando un ambiente de tensión que llegó a su punto álgido cuando los niños empezaron a tirar piedras a los caballos y a sus jinetes. En este momento yo y otra profesora canadiense, nos retiramos del plantón, quedándonos en las inmediaciones (yo tenía una lesión de rodilla que me obligaba a usar bastón y me impedía correr).

Lo que vino después es una de las memorias más emotivas de este viaje: cuando los policías trataron de golpear a los niños con sus fuetes, el grupo de mujeres los rodeó formando con sus velos y túnicas una gran carpa negra que los cubrió por completo. Parecía una coreografía que hubieran ensayado antes. Los niños fueron protegidos y asumidos como hijos de todas, que con sus cuerpos y sus *niqabs* los protegieron de los golpes policiacos e impidieron que se los llevaran. Y ahí estuvieron rodeándoles, por casi media hora, sin que los policías israelíes se atrevieran a romper el cerco femenino palestino. El valor de estas mujeres, el cuidado colectivo y la energía política que se manifestó en esta protesta, me conmovió hasta las lágrimas. Por lo menos en esta ocasión, la resistencia se había impuesto. Después supe que no siempre era así, pues la edad no es una limitación para ser detenido o reprimido por las fuerzas policiacas del Estado de Israel. Según el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en Territorios Ocupados, existen actualmente 350 niños palestinos presos en centros de detención israelíes, violando todas las normatividades internacionales de protección a la infancia (B'Tselem, 2025).

Con la caída del sol, regresamos a Ramallah contagiadas por la energía política de esos niños y esas mujeres. El concepto de *intifada* era ahora mucho más concreto para mí, como lo era también el concepto de *settler colonialism* (colonialismo de asentamiento), que discutiríamos al día siguiente en nuestro seminario.[5]

La Universidad de Birzat y las mujeres palestinas

La Universidad de Birzait es la universidad más antigua de la Palestina contemporánea, su fundación antecede a la creación del Estado de Israel, durante el mandato británico en 1924, cuando se creó como una escuela para mujeres, teniendo desde sus orígenes un especial interés por la formación y la inclusión femenina en la sociedad palestina. Se transformó de Birzait School a Birzait University en 1975, siendo ahora una institución mixta, pero con mayoría de mujeres (59%). En este medio siglo, se ha convertido en un centro de producción de pensamiento crítico y en una de las universidades más importantes de Medio Oriente. En 1994 se fundó el Instituto de Estudios de la Mujer, con la primera maestría en estudios de género en Medio Oriente.

Campus de la Universidad de Birzait Fuente: Página Oficial de la Universidad.

Muchos de mis prejuicios en torno a la "sumisión de las mujeres árabes" se vinieron abajo al visitar este campus. La presencia femenina mayoritaria era visible en toda la universidad, con una heterogeneidad que iba desde la moda europea combinada con elegantes hiyabs, hasta los pantalones de mezclilla acompañados por la tradicional kuffiyah palestina. Las instalaciones modernas, casi lujosas, me recordaron a los edificios de la Universidad Iberoamericana en México. La politización de su planta estudiantil no se manifestaba en grafitis, ni en pósters, como pasa en nuestras universidades públicas. Esta universidad que no tiene nada que envidiar a las universidades de élite norteamericanas, es una institución pública con inversión privada y apoyo de la cooperación internacional, en la que confluyen estudiantes de las élites gobernantes palestinas con hijos de campesinos o trabajadores. Sin embargo, entre sus 15 mil estudiantes quedan muy pocos gazatíes, solo algunos desplazados que lograron migrar a Cisjordania de manera definitiva antes de que el genocidio se intensificara. La mayoría de los jóvenes gazatíes que estudiaban en Ramallah, tuvieron que abandonar sus estudios porque es imposible llegar hasta Cisjordania sin pasar por territorio israelí, ya que desde 2005 se cerró a los palestinos el paso fronterizo de Rafah, que comunicaba los dos territorios. Este cambio, que limitó aún más la movilidad de los y las estudiantes, influyó en que se crearan nuevas universidades en la franja de Gaza como la Universidad Palestina creada en 2005 en la Ciudad

de Al-Zahara, la University College of Applied Sciences (UCAS) creada en 1998 y Universidad Al-Israa, fundada en el 2014, que albergaba un museo arqueológico. A pesar de la guerra de baja y alta intensidad en la que han crecido estos estudiantes, se trata de uno de los pueblos más educados de la región con una tasa de alfabetización del 97% y una población universitaria que se ha duplicado en los últimos 10 años en medio de la ocupación israelí (Clark, 2025).

Sin embargo, los nuevos centros educativos, construidos en la última década, al igual que las universidades más antiguas de la franja de Gaza, como la Universidad Islámica de Gaza (1978), la Universidad Al-Azhar (1991) y la Universidad Al-Aqsa (2000), han sido destruidos por los bombardeos del ejército israelí en los últimos tres años. Las y los estudiantes cisjordanos no han guardado silencio ante la barbarie. Han hecho protestas, plantones y usado las redes sociales para denunciar el escolasticidio cometido contra sus hermanos y hermanas gazatíes, pagando con la represión policial israelí esta audacia: a la fecha 300 estudiantes de la universidad de Birzait han sido arrestados por participar en actos de protesta.

Las críticas feministas a Hamás y al islamismo fundamentalista que se venían desarrollando en el Instituto de Estudios de la Mujer hace una década han sido silenciadas en un momento en el que la prioridad es denunciar la violencia del Estado sionista. Como sucede en muchos contextos de guerra y militarismo, las críticas de las mujeres a las violencias patriarcales de todos los bandos se silencian en nombre de la unidad nacional o revolucionaria. En 2017, las voces feministas palestinas denunciaban tanto el colonialismo de asentamiento sionista del Estado de Israel, la corrupción y las complicidades de la Autoridad Nacional Palestina, como las violencias patriarcales de Hamás y su gobierno islamista en Gaza. Sus análisis planteaban matices, contradicciones y exclusiones, que, en este momento de genocidio, es difícil nombrar. En la inauguración de nuestro seminario intitulado "*Women and Liberation Struggles: Palestine and the Global South – Rethinking Revolutionary Histories and Futures*",[6] la directora del Instituto de Estudios de la Mujer, la Dra. Lena Meari, comenzó su discurso señalando que:

> el propósito de esta actividad no es reflexionar sobre las historias de las revoluciones y sus complejas relaciones con las mujeres dentro de los movimientos de liberación nacional como una historia pasada que ya ha sido superada y archivada en un museo. Nuestro objetivo es recuperar las historias del pasado para construir un futuro para los movimientos de liberación nacional, que puede ser diferente y más incluyente que lo que existe actualmente en las fuerzas de liberación palestina, en el mundo árabe y a nivel mundial.[7]

Estudiantes de la Universidad de Birzait en el seminario *Women and Liberation Struggles*.
Archivo de la autora

Estas luchas por construir una Palestina libre, democrática y antipatriarcal han centrado ahora toda su energía política en denunciar e intentar parar el escolasticidio, el genocidio y la destrucción total de ese sueño llamado Palestina.

El *escolasticidio* sionista y el intento por borrar la memoria

En los 29 meses que han transcurrido desde el 7 de octubre de 2023 (al 7 de marzo de 2026) el Estado de Israel ha arrasado con todas las universidades existentes en la franja de Gaza, superando la capacidad de destrucción de dos bombas nucleares (Euro-Med Human Rights Monitor 2023). La numeralia del terror en torno a este genocidio cambia de un día a otro, pero en marzo de 2025, el *Monitor de Derechos Humanos Euro-Med*, reportaba que 4327 estudiantes habían sido asesinados durante los bombardeos y la ocupación israelí de Gaza, y otros 7,819 habían sido heridos, mientras que 231 profesores había n muerto y 756 estaban gravemente heridos, se habían destruido parcial o totalmente las 12 universidades existentes en este territorio, y se había matado a tres rectores y 95 directores de carreras. Esta destrucción masiva de la infraestructura universitaria ha dejado a 88 mil estudiantes sin posibilidades de continuar su formación. La misma fuente señala que a nivel de educación primaria y secundaria, 378 escuelas habían sido destruidas y 6 mil niños en edad escolar asesinados, al igual que 964 de sus maestros. Paralelamente todas las escuelas de la Agencia de Naciones Unidas para Refugiados de Palestina (UNRWA por sus siglas en inglés) han sido cerradas, dejando a unos 625 mil niños y niñas sin acceso a la educación (Giroux, 2025).

Esta destrucción de vidas y de infraestructura educativa ha ido acompañada por una estrategia de anulación de la historia y la memoria del pueblo palestino, al destruir bibliotecas, museos, centros culturales, y todos aquellos registros que permiten dar cuenta de las luchas y la herencia cultural de este pueblo. La destrucción el 17 de enero de 2024 del Museo Arqueológico de la Universidad Al-Israa, de donde fueron saqueadas unas 3,000 piezas arqueológicas, patrimonio cultural de Palestina, para posteriormente bombardear el edificio, ha sido parte de esta estrategia de borramiento de su memoria histórica (Hedges, 2024).

La politóloga palestina, profesora de la Universidad de Oxford, Karma Nabulsi, popularizó el término de escolasticidio (*scholasticide*) para referirse a un patrón histórico de ataques a académicos e instituciones educativas palestinas por parte del Estado de Israel desde la Nakba de 1948, como una parte fundamental del colonialismo de asentamiento israelí (Giroux, 2025). Se trata de un proceso de largo aliento, que se manifiesta en formas de violencias institucionales cotidianas, como la represión del pensamiento crítico, la censura, el encarcelamiento de intelectuales palestinos, y en formas de violencia extrema como la masacre, la política de tierra arrasada y el desplazamiento forzado.

Al respecto, la escritora anglo-palestina Isabella Hammad, en un artículo publicado en el *New York Review of Books*, describía las distintas dimensiones del escolasticidio señalando que:

> La guerra de Israel en Gaza no atenta solo contra la memoria, el conocimiento y la investigación crítica, sino que también se extiende a la destrucción de instituciones educativas donde la historia expone los crímenes del pasado y los movimientos de liberación y resistencia. Se trata de una guerra librada no solo contra los cuerpos, sino también contra la historia misma: contra los recuerdos, los legados de crueldad, las escuelas, los museos y cualquier espacio donde se preserve y transmita la historia y la identidad colectiva de un pueblo a las generaciones presentes y futuras. Este ataque a la conciencia histórica, la memoria, las ideas críticas y la historia perdurable del colonialismo de asentamiento, representa una forma de violencia ideológica que sustenta estratégicamente la guerra tangible y sangrienta que destruye las vidas palestinas y las instituciones que salvaguardan recuerdos vitales. En este contexto, surge el concepto de escolasticidio, que significa la destrucción deliberada de los espacios educativos que transmiten conocimientos, recuerdos y valores esenciales, se ha convertido en un elemento central de la guerra más amplia de Israel contra el pueblo palestino. (Hammad, 2024. Traducción mía)

Detrás de la documentación estadística del escolasticidio, hay vidas truncadas, historias de luchas por la educación, de éxitos académicos, de logros literarios y científicos. Hay también secuelas familiares y comunitarias, destrucción del tejido social, ausencias irreparables. Nombrar a algunos de los colegas que han sido masacrados es también una forma de honrar su memoria y desde México mandar nuestra solidaridad a sus familias y comunidades académicas: el profesor Sofyan Tayeh, quien fuese el rector de la Universidad Islámica de Gaza, un astrofísico mundialmente reconocido y receptor de varios premios internacionales, coordinador de la Cátedra UNESCO en Astronomía y Ciencias del Espacio, quien murió con toda su familia al ser bombardeado el edificio donde vivía; el Dr. Ahmed Mamdi Abo Absa, director del Departamento de Ingeniería y Ciencias Computacionales de la Universidad de Palestina, quien fue baleado por la espalda por soldados israelíes después de haber sido detenido ilegalmente durante tres días por las fuerzas de ocupación; el Dr. Mohammed Eid Shabir, profesor de las especialidades de inmunología y virología de la Facultad de Medicina de la Universidad Islámica de Gaza, cuyos aportes fueron fundamentales durante la crisis sanitaria de COVID-19, asesinado por un dron junto con su esposa, su hijo, su nuera y su nieto de tan solo seis meses; el Dr. Fadel Abu Hein, profesor de psicología clínica y director del Departamento de Psicología de la Universidad de Al-Israa, quien trabajó durante 30 años en el Centro de Salud Mental de Gaza, y que murió junto con su familia al ser bombardeada su casa; el profesor Refaat Alareer, poeta y profesor de literatura comparada y escritura creativa en la Universidad Islámica de Gaza, quien fundó la organización “No somos números” (*We are not Numbers*), que ponía en contacto a jóvenes escritores palestinos con escritores de todo el mundo. Sus libros

Gaza Unsilenced (2015) y *Gaza Writes Back* (2014), son un testimonio, hermoso y doloroso, de la resistencia palestina. Él y seis miembros de su familia fueron asesinados en un bombardeo israelí en diciembre de 2023. Años antes había escrito en el *New York Times* sobre la ocupación israelí y el asesinato de 30 integrantes de su familia, durante la crisis entre Israel y Palestina en 2021.[8] Meses después de su muerte su hija y su nieto murieron también en un bombardeo en Gaza. Su poema *Si debo morir* ha sido traducido a varios idiomas y dado la vuelta al mundo,[9] como un presagio del futuro que le esperaba, pero también de la esperanza que siempre quiso inspirar en las nuevas generaciones:

Si debo morir,
tú debes vivir
para contar mi historia,
para vender mis cosas
para comprar un pedazo de tela
y unas cuerdas
y hacer un papalote
(hazlo blanco, con una cola larga),
para que un niño, en algún lugar de Gaza,
mientras mira fijamente al cielo,
esperando a su papá, que se fue en un resplandor
—y no se despidió de nadie,
ni siquiera de su carne
ni de sí mismo—
vea el papalote, mi papalote que hiciste,
volando alto
y piense por un momento que un ángel está allí
trayendo de regreso al amor.
Si debo morir
déjalo traer esperanza,
déjalo ser un cuento

Alareer escribió el poema en 2011, pero se volvió viral en noviembre de 2023 cuando lo publicó en sus redes sociales, un mes antes de ser masacrado en un bombardeo israelí, junto con su familia.

Estos son solo algunos de los colegas cuyas vidas y muertes logré documentar a través de la prensa. Una tarea pendiente, como académicos solidarios, sería documentar los nombres, profesiones, instituciones y áreas de especialidad de los más de 200 profesores universitarios

asesinados en Gaza, nombrarlos y honrar su memoria. Buscar la manera de responder al reclamo del Dr. Ahmed Alhussaina, vicepresidente de la Universidad Al-Israa, quien entrevistado en el exilio decía: “Mi universidad fue destruida totalmente y hasta ahora no he escuchado los gritos de indignación de mis colegas en la comunidad internacional” (Hedges, 2024). Urge expresar nuestra indignación, unir nuestras voces, como académicos y académicas comprometidas con la justicia social y la defensa de la vida, a quienes están demandando el alto real al genocidio, disfrazado ahora de “reconstrucción”, tras un alto al fuego falso.

Destrucción de la Universidad Al-Israa por el ejército israelí el 17 de enero de 2024. Fuente: Al-Jazeera

El escolasticidio continúa, ahora también en Cisjordania, con la represión y el encarcelamiento de las protestas estudiantiles, como sucedió en enero pasado en la Universidad de Birzait. Este escolasticidio en sus manifestaciones de violencias lentas, tiene sus ecos fuera de Medio Oriente, en donde muchas instituciones educativas que reciben financiamientos del Estado de Israel o de empresarios sionistas han censurado e inclusive cesado a docentes que se han atrevido a denunciar el genocidio del pueblo palestino. Desde Canadá y Estados Unidos, pasando por Reino Unido, Alemania, y muchos países europeos, las voces críticas en la academia están siendo silenciadas.

Sin embargo, el escolasticidio, no se habrá consumado mientras haya una pluma, una voz, un pincel que documente la memoria, resista el silenciamiento, y nos recuerde que pueblo palestino sigue existiendo. Poetas como Mona Musaddar, Fatena Al Ghurra y Doha Al Kahlut;[10] pintorxs como Malak Mattar, Maisara Baorud y Hani Zurob;[11] músicos palestinos como Mohammed Assaf, Sama’ Abdulhadi y Saint Levant,[12] han documentado el genocidio, pero también la resistencia, y sus obras son ya parte del archivo de memoria sobre el pueblo palestino, y sus luchas en estos tiempos de barbarie.

En este pequeño rincón de la academia latinoamericana que es CIESAS, queremos hacer resonar las voces que denuncian la guerra de exterminio contra el pueblo palestino, también queremos decirle al Dr. Ahmed Alhussaina, que estamos indignados e indignadas por la destrucción de su universidad, que nos unimos a su duelo por todos los colegas asesinados, por todas las bibliotecas y museos destruidos. Que el escolasticidio no se consumará mientras sus palabras, sus escritos, sus memorias, tengan eco. Esperamos que nuestros escritos sean parte de ese eco.

Referencias citadas

Alareer, R. (ed.) (2014). *Gaza Writes Back. Short Stories from Young Writers in Gaza, Palestine*. Just World Books.

Alareer, R. y El-Haddad, L. (eds.) (2015). *Gaza Unsilenced*. Just World Books.

B'Tselem – The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories (2025, 26 de noviembre). *Statistics on Palestinian Minors in Israeli* Custody. https://www.btselem.org/statistics/minors_in_custody

Clark, D. (2025). *West Bank & Gaza: literacy rate from 2007 to 2022, total and by gender*. Statista. https://www.statista.com/statistics/1423995/literacy-rate-in-palestine/

Euro-Med Human Rights Monitor (2023, 2 de noviembre). *Israel hits Gaza Strip with the equivalent of two nuclear bombs*. https://euromedmonitor.org/en/article/5908/Israel-hits-Gaza-Strip-with-the-equivalent-of-two-nuclear-bombs

Darwish, M. (2024). *Contrapunto* (selección y traducción de Luz Gómez). Galaxia Gutenberg.

Giroux, H. (2025). Scholasticide: Waging War on Education from Gaza to the West. *Journal of Holy Land and Palestine Studies, 24*(1), 1–16. https://doi.org/10.3366/hlps.2025.0348

Gutiérrez de Terán, I. (ed.) (2025). *Gaza:* p*oemas contra el Genocidio*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Hammad, I. (2024, 13 de junio). Acts of Language. *The New York Review of Books*. https://www.nybooks.com/online/2024/06/13/acts-of-language-isabella-hammad/

Hedges, C. (2024, 9 de febrero). Israel destroyed my university. Where is the outrage? *The Real News Network*. https://therealnews.com/israel-destroyed-my-university-where-is-the-outrage

Hernández Hernández, E. y Hernández Luna, B. (Recitadores). (2024, 8 de junio). 383 [Refaat Alareer] Tlané ni mikis/Si debo morir/If I must die (Náhuatl; Pueblo/People Nahua; Sierra Norte de Puebla, Tlamánca de Hernández Puebla, MX) [lectura de poesía (B. Hernández Luna, E. Hernández Hernández y A. T. Martínez Alarcón, trads.)]. En Montipó Spagnoli, M. (comp.) *Memorial Si debo morir/If I must die [Refaat Alareer] al pueblo Palestino/to the Palestinian people*. Spotify. https://open.spotify.com/episode/21q2L08ED7z1nHwMxXwbLd

1. Correo electrónico: aidaher2005@gmail.com ↑
2. "La voz de Hind Rajab" (*The Voice of Hind Rajab*; Kaouther Ben Hania, Túnez/Francia, 2025) es un largometraje sobre el asesinato de Hind Rajab, una niña palestina que murió el 29 de enero de 2024 en la franja de Gaza, a manos del ejército israelí. Para una reseña de esta película, ver el artículo de Mauricio Sánchez en este número especial. ↑
3. El *hiyab* es el velo usado en Palestina y en otras regiones de Medio Oriente, que cubre el cabello y el pecho, mientras que el *niqab* lo usan las mujeres más conservadoras y cubre todo el rostro dejando solo los ojos al descubierto. ↑
4. Mahmud Darwish (1941-2008) es considerado el poeta nacional palestino y uno de los escritores árabes más importantes de la literatura contemporánea. Una antología de su obra poética ha sido traducida al español por Luz Gómez y publicada bajo el título de *Contrapunto* por la editorial Galaxia Guten berg (2024). ↑
5. El concepto de *settler colonialism* ha sido traducido al español como *colonialismo de asentamiento* y se refiere a una forma específica de colonialismo en la que los colonos se asientan en el territorio colonizado de forma definitiva, al contrario de, por ejemplo, el colonialismo inglés y francés en África, en el que los colonos se establecían sólo temporalmente y controlaban las colonias desde las metrópolis. ↑
6. Para más información sobre este evento, ver https://iws.birzeit.edu/articles/view/2/en/the-institute-of-women-s-studies-at-birzeit-university-organizes-a-seminar-entitled-women-and-liberation-struggles-palestine-and-the-global-south-rethinking-revolutionary-histories-and-futures ↑
7. Lena Meari, discurso de inauguración del seminario "*Women and Liberation Struggles: Palestine and the Global South- Rethinking Revolutionary Histories and Futures*". 11 de diciembre de 2017, Universidad de Birzait, Cisjordania (traducción mía). ↑
8. Para ponerle rostro a estas muertes sugiero ver el homenaje a Refaat Alareer en *Democracy Now! en español*: https://www.youtube.com/watch?v=WE5ekdehFl0 ↑
9. En su artículo en este mismo número especial de *Ichan Tecolotl*, Evelia Hernandez, Alma Teresa Martínez y Jovany González, comparten la traducción al náhuatl que hicieron Alma Teresa Martínez, Evelia Hernández y su papá, Benigno Hernández, leída por estos dos últimos: https://open.spotify.com/episode/21q2L08ED7z1nHwMxXwbLd ↑

10. La obra de poetas palestinos contra el genocidio se puede leer ya en español en la antología editada por Ignacio Gutiérrez de Terán (2025) ↑

11. Para la obra de Malak Mattar, ver https://www.malak-mattar.com/. Para la obra de Maisara Baroud, ver https://www.blendbarcelona.com/es/maisara-baroud-es/. Y para lo obra de Hani Zurob, ver https://www.hanizurob.com/ ↑

12. Para la música de Mohammed Assaf, ver https://www.youtube.com/@mohammedassaf1968. Para Sama' Abdulhadi, ver https://www.youtube.com/watch?v=x9VYKrtziSg. Para Saint Levant, ver https://www.youtube.com/channel/UCCzciZk37I_YOOb94rpO62g. ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Gaza, entre el genocidio y el necrodesarrollismo salvaje del capital. Violencia sistémica de larga duración en Oriente Medio

Omar Olivo del Olmo[1]

ENAH

«A girl walks inside Gaza during the Gaza-Israel war to get food». Foto: Jaber Jehad Badwan vía Wikimedia Commons

Este texto presenta una breve reflexión sobre un genocidio que parece interminable, uno de los mayores actos de exterminio humano después de la Segunda Guerra Mundial. Desde una perspectiva crítica, retomamos algunas notas, vivencias y observaciones de un viaje de investigación arqueológica en Asia Menor y Oriente Medio, que desembocó en el atestiguamiento de una angustia regional reflejada en cada rincón del mundo islámico, desde Estambul, Turquía, hasta El Cairo, Egipto, en donde el apoyo al pueblo palestino es visible en pintas en el suelo, paredes, pegatinas en taxis, etc. Entre arqueología, antropología y una carga

histórica de resistencia, reflexionamos sobre el acto más grotesco, en los límites de lo humano, aquella negación total de la otredad transmitida en tiempo real, un genocidio que nos hace replantearnos el mismo concepto de la vida y el derecho de vivir en paz. Ahora, desde los salones del imperio estadounidense e israelí, buscan establecer como suya la emancipación de lo humanamente ético, es decir, intentan crear una narrativa de "valores" para instrumentalizar una acumulación de capital que reposará en el *resort* "Nueva Gaza" dentro del proyecto "The Great* Trust" (derivación del proyecto israelí del "Gran Israel"), que pretende construirse sobre miles de cadáveres de niños, mujeres y hombres que alguna vez soñaron con su libertad.

Nota 1. Del Nilo al Éufrates, la angustia compartida en Oriente Medio

Durante el 2024 realicé un viaje de investigación arqueológica que rápidamente se convirtió en antropológica. Lo que inició como el registro del papel de la mujer durante la revolución tribal en las estepas de Konya en la Anatolia central durante el neolítico (8000-6000 a.p.) y en Egipto, pasó rápidamente a la mención constante de la revolución y resistencia de las mujeres kurdas en Kobane ante los grupos de la yihad terrorista apoyados desde Occidente, en el norte del Éufrates. Región de nuestro interés tanto del lado turco como sirio, pues es el punto geográfico de la revolución civilizatoria que marcaría buena parte de las estructuras sociales de la humanidad ocho mil años después. En aquella ocasión, nos tocó la celebración del Newroz o año nuevo kurdo, celebración de primavera y resistencia. La celebración, realizada en Estambul, contaba con un estricto cerco de control policiaco, en área determinada y bajo una vigilancia constante del Estado. A pesar de ello, aquella concentración de miles de kurdos bailaba y gritaba sin descanso su apoyo a una Palestina libre, alto al genocidio en Gaza y, por supuesto, respeto a la autonomía del pueblo revolucionario del Kurdistán. Las banderas de Palestina se asomaban constantemente en aquel tumulto, el baile de tambor kurdo evocaba en el salto de fogatas la superación de adversidades de un año funesto, aunque en el fondo, los ahí presentes sabían que la problemática persistiría con una violencia desmesurada. Recordemos que el desplazamiento forzado de la región del Kurdistán se vive tanto del lado turco como sirio; la empatía y el dolor por Palestina son compartidos, son un sentir y entendimiento regional por la violencia sistémica desde Occidente que tiene ya tiempo en aquellos territorios.

La angustia e indignación por la situación del pueblo palestino fue más evidente en El Cairo, Egipto. A nuestro paso por aquel país se sentía una distancia más corta con el contexto del genocidio en Gaza. Tiene mucho que ver la cercanía territorial, pues a escasas seis horas por tierra se llega a Rafah —lugar de refugiados desde 1949—, la ciudad fronteriza entre el sur de la Franja de Gaza y Egipto, que hoy en día es bombardeada, lo que ha provocado un cierre

fronterizo —imposibilitando la llegada de ayuda humanitaria— además de un nuevo desplazamiento de al menos un millón de gazatíes. En El Cairo es difícil que pasen desapercibidas las manifestaciones de ayuda y apoyo, es un epicentro fundamental para cualquier cosa que se quiera hacer llegar al área del genocidio. Por ello, casi en todos lados hay algo relacionado con Palestina, sobre todo en los barrios alejados del centro de la ciudad, en los márgenes de Giza, y los que se van acercando hacia el norte.

En marzo del 2024 Israel también iniciaba bombardeos en el sur de Líbano, lo que provocó el cierre aéreo de la región. Pudimos salir de Egipto un día antes del cierre. Para este momento del viaje, era claro que el problema de la violencia sistémica de Occidente hacia Medio Oriente se vivía en varios frentes simultáneamente, y entenderlo pasa por conocer los planes de EE. UU. e Israel para hacerse del control y explotación de la región.

Muy temprano, apenas pasada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos anunció su presencia en la región a través de un golpe de Estado a Mohammad Mosaddegh (1953). No fue un acto fortuito, pues había recuperado la propiedad del petróleo iraní que hasta aquel momento había sido explotado por compañías extranjeras anglosajonas. También fue el banderazo de apoyo a uno de sus socios más longevos, el recién inventado Estado de Israel, que comenzaba a ocupar y colonizar la vieja Palestina. Desde hace dos décadas, la intensificación del genocidio en Gaza, la invasión a Irak, la destrucción de Libia y los bombardeos a Siria, con el reciente derrocamiento de su presidente, pintaron el escenario dantesco de Medio Oriente, exponiendo una violencia de larga duración que fácilmente ya supera el medio siglo. La región que alguna vez fue el punto de giro civilizatorio de la humanidad ahora se encuentra en una posición de marginación y desplazamiento forzado provocado por aquellos que se autonombran “civilizados”.

Jamás hay que olvidar uno de los actos más grotescos, que ilustra la violencia simbólica, física y sistémica de Occidente a través de sus brazos armados emanados de al Qaeda, como la yihad del “Estado Islámico” (ISIS), que, en un intento por borrar la memoria del desarrollo de la humanidad, fue saqueando y dinamitando sitios arqueológicos, algunos indispensables para entender lo que somos actualmente. El caso de Palmira en Siria —una de las ciudades más antiguas del mundo y que entre los siglos I y III d.C. unía Oriente y Occidente— fue el más visible, no sólo por su destrucción, sino porque también en el 2015 decapitaron al mensajero de su historia, al arqueólogo Khaled Assad, en el mismo yacimiento. Sus restos se encontraron entre escombros seis años después (Prensa Latina 2024; Al Mayadeen 2021). El acto ejemplifica el programa para Medio Oriente: borrar su historia, exterminar a su pueblo. La lógica de exterminio pasa por despojar a la región de toda raíz que le permita resistir, pasa por desmontar una historia que ya se ve borrosa desde el propio pueblo, imponiendo una fórmula

fundamentalista —véase el proyecto talibán impulsado por la CIA (Olmo, 2021)— que ayudará a controlar, aterrorizar y someter a la población para asegurar que los nuevos intereses occidentales se apropien de sus recursos naturales, culturales y sociales, como se ve en el caso de Palestina.

Nota 2. El Genocidio de larga duración

Estamos por llegar a 80 años de agresiones contra el pueblo palestino por parte de Israel. En todas estas décadas no ha pesado sobre esta ninguna sanción internacional por crímenes de guerra, *apartheid* desde 1948, ocupación militar desde 1967, desplazamiento forzado y bloqueo ilegal por mar, tierra y aire desde 2007, y después genocidio. Uno de los casos más angustiantes y representativos de violencia sistémica de larga duración en nuestra historia reciente, que nos coloca en estado de alerta civilizatoria, pues parece ser que nadie en el planeta es capaz de detenerlo. Repaso insistentemente la crítica sobre la violencia de Walter Benjamín (2001), las reflexiones de Adolfo Sánchez Vázquez (2007), las seis reflexiones marginales de Zizek (2013) y un largo etcétera. También repaso mis notas sobre mis estudios del genocidio guatemalteco, notas sobre los trabajos de arqueología forense que he realizado sobre Guerra Sucia, terrorismo de Estado y desaparición forzada en México, y no logro comprender del todo lo que actualmente sucede en Gaza, si bien se observan características sobre definiciones bien identificadas de la violencia sistémica en todas sus formas, también hay espacios de análisis que ahora nos rebasan, pues comienza a percibirse una especie de normalización de la misma en el mundo. Una especie de indignación con resignación que me opongo firmemente a dar por hecho, pues terminaría con todo sentido del derecho a la vida en sí, en donde las formas de la existencia humana pasarían por los límites establecidos por los genocidas, a quienes la vida no les es impedimento alguno, ni ético, ni moral, ni del mínimo consenso social para la reproducción de sus intereses. El genocidio es genocidio en cualquier momento y parte del planeta, la cuestión es que el de Gaza se usa desde Occidente para ejemplificar las nuevas "cruzadas" por la colonización del mundo, en las que la autodeterminación de los pueblos, la soberanía, las leyes internacionales, las convenciones, etcétera, han pasado a segundo plano, orillando a una mayoría de la población mundial a entrar en una carrera de resistencia extrema por la supervivencia.

Alejandro Gálvez publicó un análisis que desglosa las claves del genocidio del pueblo palestino por parte de Israel, puntos que en su mayoría compartimos, básicamente un patrón sistemático de *actos prohibidos*:

> *Destrucción masiva de infraestructura civil: viviendas, refugios, centros de salud, instalaciones de agua y saneamiento, escuelas, tierras de cultivo y propiedades culturales.*

Altísima magnitud de víctimas mortales y daños a gran escala en muy poco tiempo.

Desplazamiento forzado masivo: un 90% de la población gazatí.

Uso de armas explosivas de amplio rango en zonas densamente pobladas.

Órdenes de "evacuación" generalizadas y, a menudo, engañosas, con apagones de Internet y ausencia de avisos previos en la mayoría de los ataques.

Bombardeo de zonas supuestamente "seguras", definidas por Israel como "humanitarias" y luego atacadas igualmente.

Bloqueo casi total de ayuda humanitaria y bienes esenciales, incluida comida, agua, combustible y medicinas.

Uso deliberado del hambre como arma de guerra, con la instrumentalización de la Fundación Humanitaria de Gaza para convertir la búsqueda de alimento en una trampa mortal. (Gálvez, 2025)

Recientemente la Corte Penal Internacional condenó y emitió una orden de captura contra el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, mismo que hace pocos días recibió una ovación de pie por parte del Congreso estadounidense, lo que supone una impunidad de facto emanada desde las entrañas de la potencia imperial. Encima de todos estos horrores, sobre la hambruna, las violaciones, y al menos 66 mil muertos de 2023 a octubre de 2025 reportados por el Ministerio de Sanidad Palestino (Sio, 2025), como si la muerte actuara como cimiento de desarrollo, se presenta el proyecto *The GREAT Trust*, en un acto grotesco de deshumanización capitalista, ya pasados los límites del mínimo consenso social del derecho a la vida, un acto tácito de negación total de la otredad.

Nota 3. El necrodesarrollismo salvaje del capital, *The GREAT* Trust*

Uno de los fenómenos sociales que nos atrae arqueológica y antropológicamente de Medio Oriente es su papel en la ruta de la seda, pues explica buena parte del desarrollo de la humanidad desde hace 2,000 años; es la conexión de China desde los tiempos de la dinastía Han con el Mediterráneo occidental. Desde el 2017, este país ha buscado reimpulsar esa conexión a través de varias rutas de comercio con Medio Oriente, Latinoamérica y Europa, lo cual explica la contraposición y parte del proyecto estadounidense-israelí que a continuación veremos.

Recientemente en la reunión de Davos en enero de 2026, el presidente estadounidense y su yerno dieron a conocer sus planes para la Franja de Gaza y el Medio Oriente. En medio de la mayor crisis humanitaria en la región, el mandatario anunció un conglomerado de inversión para la "Nueva Gaza", que incluye la construcción de numerosos rascacielos turísticos a lo largo del paseo marítimo, un «centro de transporte» con puerto y aeropuerto, y «una economía de libre mercado» (Pita y Rizzi, 2026; Gritten, 2026; RT, 2026; véase también el artículo de Claudia Zamorano en este mismo número especial). El proyecto anunciado en verdad es una ampliación del documento filtrado desde agosto del 2025 por el diario The Washington Post, *The GREAT Trust* (Fondo para la Reconstrucción, la Aceleración Económica y la Transformación de Gaza, por sus siglas en inglés), y que a su vez pareciera una calca del proyecto israelí "Gran Israel". Si bien no se reconoce una relación oficial entre estos documentos o proyectos, los recientes anuncios confirman el contenido de los mismos. Pero ¿qué observan los dueños del capital en las ruinas cadavéricas de Gaza, la ahora ciudad cementerio? Según la mente enferma de los dirigentes genocidas israelíes y estadounidenses es una oportunidad de inversión, en donde el planteamiento económico occidental se vuelve ya, absolutamente, *necrodesarrollista.* Paradójicamente, el conglomerado de inversión se hace llamar "Junta de la Paz", de la cual los palestinos están excluidos. Esto parece ya, una película de terror que comienza a mirar el mundo entero, en donde el genocida puede velar por la "Paz" del Mundo a través de miles de muertos. En donde la mayoría de los pueblos ve uno de los escenarios de horror y exterminio más estremecedores de la historia reciente, el presidente estadounidense, en pleno delirio capitalista, dice: "Soy en el fondo un promotor inmobiliario y lo importante es la ubicación. Y me dije: 'Miren esta ubicación junto al mar. Miren esta hermosa propiedad. En lo que podría convertirse para tanta gente'" (Gritten, 2026).

El documento filtrado por el Washington Post nos da acceso a la visión del mundo que comparten los participantes de un sistema capitalista totalmente enfermo, sin salidas de consenso a problemáticas mundiales y con nula "tolerancia" a la otredad que les estorba. Es una especie de fascismo recargado con características nuevas, en específico de total descaro y sin ética alguna, con acciones abiertas, sin ocultamiento alguno o escondrijos. En los primeros puntos del documento se establecen los beneficios estratégicos para Estados Unidos: "*US Strategic Benefits: Massive $ gains, accelerate IMEC, solidify the Abrahamic regional architecture, strengthen hold in the east Mediterranean, and secure US-industry access to $1.3T of rare-earth minerals from the Gulf*" (Washington Post, 2025: 2). Dentro de las oportunidades, nos dicen que: "*Gaza is a regional trade hub at the crossroads of the ancient Sea Route (Egypt» Gaza» Babylon) and the Incense Trade Route (India» Yemen» Arabia» Europe). It can thrive once again at the center of pro-American regional architecture*" (Washington Post, 2025: 3). Es importante señalar que, al mencionar esta recuperación de viejas rutas comerciales como la ruta del incienso, con toda intención excluyen a China y su ruta de la seda, en un intento por

aislar a las potencias asiáticas. Acá se recupera la memoria arqueológica que le es útil al genocida. De hecho, se atreven a denominar a la región como abrahámica, arrebatando milenios de historia y borrando toda dinámica de diversidad cultural y religiosa.

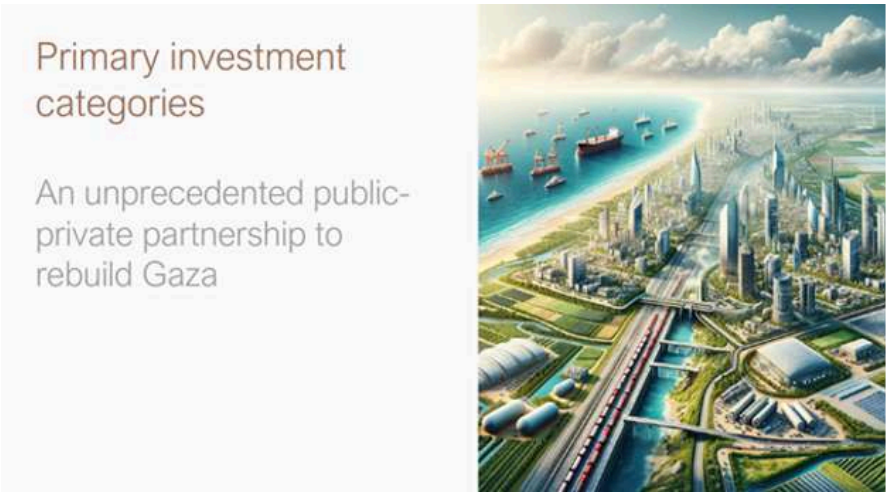


Imagen 1. Rascacielos de la «Nueva Gaza» (Washington Post, 2025: 19)

El documento menciona que *mientras Irán propaga la inestabilidad y el radicalismo desde el noreste, Oriente Medio gira hacia el sur*, con una clara hostilidad hacia aquel país, además se expone la visión regional del genocida: con megaproyectos en Egipto, Arabia Saudita y toda la región, y por supuesto la construcción de centros globales de tecnología y defensa en Israel (Washington Post, 2025: 5). Así, nos dicen que "Gaza puede transformarse en un centro mediterráneo de manufactura, comercio, datos y turismo, beneficiándose de su ubicación estratégica, acceso a mercados (Europa, CCG, Asia), recursos y una fuerza laboral joven, todo ello respaldado por la tecnología israelí y las inversiones del CCG" (Washington Post, 2025: 5). El sueño delirante de lo que llamo el nuevo necrodesarrollismo capitalista imagina la construcción de diez megaproyectos clave sobre las ruinas de Gaza:

1.- Infraestructura de Gaza. Reconstrucción. Retirada de municiones sin explotar, retirada de escombros, reconstrucción de servicios públicos y redes.

2.- El centro logístico regional *Abraham Gateway* ("Puerta de entrada de Abraham") en Rafah. Conectado con la zona industrial, el puerto y el aeropuerto de Gaza a través del anillo de Gaza. Conectado con los puertos de Egipto, Israel y el CCG a través del Corredor Abrahámico de Infraestructura.

3.- La circunvalación MBS y la autopista central MBZ. Asfaltar la circunvalación MBS y el tranvía alrededor de Gaza. Sustituir la carretera Salah-a-din por la autopista MBZ que cruza la circunvalación.

4.- Corredor Abrahámico de Infraestructura. Se construyen enormes redes ferroviarias, tuberías y fibras ópticas para conectar la Puerta de entrada de Abraham con los centros regionales de la IMEC: Arabia Saudita/Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Israel y Jordania.

5.- Puerto y aeropuerto de Gaza. Un puerto RORO de pequeña escala en Gaza (ampliación del puerto de Al-Arish) + pequeño aeropuerto en Dahaniya.

6.- Centro regional de agua. Plantas solares y desalinizadoras a gran escala en el Sinaí.

7.- La zona industrial inteligente de Elon Musk. Zonas industriales a lo largo de la frontera entre Gaza e Israel.

8.- Los centros de datos regionales estadounidenses *Data Safe Heaven*, con normativa especial de EE. UU. en materia de inteligencia artificial, protegidos por el *GREAT Trust* y que prestan servicio a Israel y al CCG a través de la fibra óptica del Corredor Abrahámico de Infraestructura.

9.- *Gaza Trump Riviera e Islas*, *resorts* de clase mundial a lo largo de la costa y en pequeñas islas artificiales (similares a las *Palm Islands* en Dubái).

10.- Ciudades planificadas de Gaza, construcción desde cero de entre seis y ocho ciudades planificadas inteligentes, dinámicas, modernas y basadas en inteligencia artificial en el interior del anillo de Gaza. Todos los servicios y la economía de estas ciudades se gestionarán a través de un sistema digital basado en la identificación. (Washington Post, 2025: 6. Traducción propia)

Por supuesto, para acelerar la reconstrucción se establecería un programa de "reubicación voluntaria" los que abandonen el país "recibirán un paquete de 5000 dólares por persona" (Washington Post, 2025: 15), los que se queden serán reubicados en áreas determinadas, en casas improvisadas con algunos servicios; esperando a que la "Nueva Gaza" y el Resort "Gaza Trump Riviera" los reciba como nuevos trabajadores que serán explotados por la mano que asesinó a sus familiares en los nuevos necrodesarrollos, si no es que deciden poner a trabajar a los gazatíes sobrevivientes en la construcción de algo que no será suyo y que se alojará sobre sus muertos. Y si esto le suena perturbador al lector, recuerde que, según las declaraciones de autoridades estadounidenses, las maquinarias ya iniciaron trabajos de remoción de escombros, minas, balística y misiles que no explotaron en Rafah, ciudad elegida para iniciar el proyecto. Además de que ya se celebró la primera reunión de los invitados a la "Junta de Paz", a la cual asistieron 20 países, en donde nueve miembros prometieron 7 mil millones de dólares; Indonesia, Marruecos, Kazajistán, Kosovo y Albania se comprometieron a enviar tropas para una fuerza de estabilización en Gaza, mientras que Egipto y Jordania entrenarán a la policía (La Jornada, 2026). Los países que aún se rehúsan a ser cómplices del genocidio están bajo

amenaza del delirante presidente estadounidense, quien expresó que “casi todo el mundo ha aceptado, y los que no, lo harán. Y algunos están jugando a hacerse los graciosos —no funciona. No pueden hacerse los graciosos conmigo” (La Jornada, 2026).

Los ejemplos históricos comparables que se acercan a la actual situación de Palestina son muy pocos. De hecho, no los hay como tales: a las comunidades mayas masacradas y desplazadas en el genocidio guatemalteco les montaron minas y extracción de petróleo en algunos de sus territorios, sobre todo los explotados por las bananeras estadounidenses, aunque no construyeron sobre sus muertos. Difícil ubicar algo similar para comprender en qué momento de las agotadas fases del capitalismo salvaje nos encontramos.

En Gaza, Palestina, la resistencia es ya sobrehumana, se mantienen de pie con la fuerza emanada de sus mártires. El genocida no podrá realizar sus planes necrodesarrollistas tan fácilmente, sólo el delirio de su enfermedad le permite imaginar que su impunidad perdurará por siempre, su soberbia asesina terminará por derrumbar sus macabros sueños. Desde la arqueología hemos visto pasar a muchos Césares y Daríos, los imperios se sostienen hasta que los muertos del pueblo sometido se levantan y acompañan a los que han sobrevivido. Será difícil terminar con la memoria milenaria de los pueblos de Medio Oriente, si destruyen sus yacimientos, pronto las estepas y la arena dejarán a la vista cientos más.

Bibliografía

Al Mayadeen (2021, 7 de febrero). *Siria: hallan en Palmira posibles restos de arqueólogo asesinado por Daesh*. https://espanol.almayadeen.net/news/politics/1456842/siria–hallan-en-palmira-posibles-restos-de-arque%C3%B3logo-asesi

Gálvez, A. (2025, 26 de noviembre). *Las claves del genocidio de Israel contra la población palestina de Gaza*. Amnistía Internacional. https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/las-claves-del-genocidio-de-israel-contra-la-poblacion-palestina-de-gaza/

Gritten, D. (2026, 23 de enero). *Cómo es el polémico plan para construir una «Nueva Gaza» con rascacielos que presentó EE.UU. en el Foro de Davos*. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/articles/c5y33yv2ldjo

La Jornada (2026, 19 de febrero). *En denominada «Junta de Paz» acuerdan desplegar soldados e inversión de 7 mil mdd en territorio de Gaza*. https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/02/19/mundo/trump-anuncia-fondo-millonario-y-fuerza-internacional-para-estabilizar-gaza

Olmo, G. D. (2021, 27 de agosto). *Afganistán. Operación Ciclón: qué papel jugó Estados Unidos en el origen de los talibanes*. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58351126

Pita, A. y Rizzi, A. (2026, 22 de enero). La administración Trump vende una "nueva Gaza" al estilo de Dubái". *El País*. https://elpais.com/internacional/2026-01-22/el-gobierno-de-trump-vende-en-davos-una-nueva-gaza-al-estilo-de-dubai.html

Prensa Latina (2024, 21 de agosto). *Presencia imborrable del arqueólogo Khaled Al-Asaad en la ciudad siria de Palmira*. https://media.prensa-latina.cu/tv/2024/08/21/presencia-imborrable-del-arqueologo-khaled-al-asaad-en-la-ciudad-siria-de-palmira/

RT (2026, 22 de enero). *EE.UU. presenta su «plan maestro» para la resolución del conflicto en Gaza*. https://actualidad.rt.com/actualidad/583436-eeuu-presenta-plan-maestro-resolucion-gaza

Sánchez Vázquez, A. (2007). *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. Fondo de Cultura Económica.

Sio, M. (2025, 2 de octubre). *Supera los 66.200 la cifra de muertes provocadas por Israel en Gaza" 2 de octubre de 2025*. Anadolu Ajensi [AA]. https://www.aa.com.tr/es/mundo/supera-los-66200-la-cifra-de-muertes-provocadas-por-israel-en-gaza/3706122

The Washington Post (2025). *The GREAT* Trust*. https://www.washingtonpost.com/documents/f86dd56a-de7f-4943-af4a-84819111b727.pdf

Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia*. Taurus.

Zizek, S. (2013). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós.

1. Correo electrónico: oolivodelolmo@gmail.com ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Nueva Gaza: vieja arrogancia imperial y arquitectura del despojo

Claudia Zamorano[1]
CIESAS Ciudad de México

Y dije: «Miren esta ubicación junto al mar. Miren esta hermosa *propiedad*.[2]
Lo que podría ser para tanta gente. Será tan maravilloso.
La gente que vive tan pobremente vivirá tan bien»
Donald Trump, Davos, 22/01/2026

Se dice que la arquitectura es una de las bellas artes. No lo dudo ni un poco. Frecuentemente estamos frente a obras que nos emocionan, es decir que nos despiertan paz, amor, asombro o sorpresa, pero también miedo, odio y otras emociones negativas. Quizá por este título, la arquitectura también ha sido históricamente un dispositivo del poder y de sometimiento. Las iglesias católicas sobre las ruinas de pirámides aztecas, la aplanadoras de Haussmann en París, las geometrías de las dictaduras militares... ejemplos sobran en la historia.

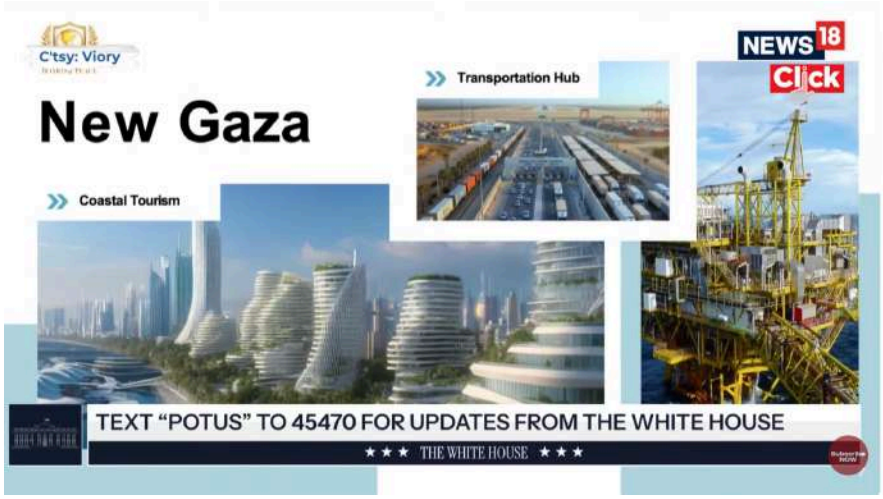
El 22 de enero de 2026 empezamos a atestiguar en tiempo real la producción de otro ejemplo: la Nueva Gaza, un proyecto arquitectónico y urbanístico para reconstruir la Gaza de posguerra, la llamada Nueva Gaza. Aprovechando los reflectores de la Reunión Anual del Foro Económico Mundial (Davos, Suiza), Jared Kushner —yerno de Donald Trump y desarrollador inmobiliario neoyorquino— presentó su plan maestro.

¿Qué dicen sus propuestas a 100 días de un cese al fuego nunca respetado y del genocidio observado globalmente, también en tiempo real? ¿Dónde encontrar sentido ante tanto sinsentido? En este ensayo observaremos lo que nos dicen las imágenes, las palabras y los silencios.[3]

1.- Lo que dicen las imágenes: la geometría del despojo

Un día después de la presentación en Davos, vimos circular en todos los noticieros y redes sociales las imágenes del proyecto de la Nueva Gaza. Entre las diez diapositivas que exhibió Jared Kushner, hay tres que evocan el proyecto en lenguaje arquitectónico: dos maquetas digitales en tercera dimensión y un mapa, casi croquis. Las dos primeras están hechas seguramente por inteligencia artificial y con una comanda burda. En la primera, la maqueta que representa la Nueva Gaza, quizá la comanda fue algo como "diseña una ciudad turística al borde del mar con 180 rascacielos que no se acaben en el horizonte". Para la representación de la ciudad de Rafah, seguro que los autores escribieron "dame una ciudad habitacional con una rotonda central que despache cuatro avenidas sin horizonte definido; que domine una zona de alta densidad con construcciones pequeñas asentadas sobre manzanas contiguas. Para romper la monotonía, agrega un grupo de edificios altos y en medio de ese gris, una conjunto de edificios medianos color salmón, situados en torno a una plaza cuadrada que haga algunos guiños con la cultura de medio oriente." Las curvilíneas y los arbolados dominan ambos paisajes, como si esto suavizara la brutalidad de la destrucción.

Fuente: DWS News, 2026.



Fuente: DWS News, 2026.

El croquis es igual de burdo y coincide apenas con lo que vemos tanto en las maquetas como en las ruinas actuales de la zona. Muestra la Franja de Gaza, con sus 40 kilómetros de largo y cuatro de ancho. Una línea rosa fucsia marca la costa turística, donde se entiende que se construirán 180 rascacielos de usos mixtos. Es decir, espacios donde —siguiendo el paradigma del *Nuevo Urbanismo*— se combina lo residencial con lo laboral, lo recreativo y lo comercial. Cada edificio representa una ciudad dentro de la ciudad, generando nuevas lógicas de fragmentación socio-espacial, muy apreciadas por la gente de dinero en Estados Unidos. Frente a esta línea homogénea, ganando espacio al mar, hay tres misteriosos círculos, también coloreados de rosa fucsia.

'Emperor" Trump's So-Called Board of Peace Erases Palestinians from Gaza Governance

Fuente: Kushner, 22/01/2026. (tomado de Democracy Now)

Tierra adentro, unos cuadrados de color amarillo dicen representar las zonas residenciales; los cuadrados grises, lo industrial y unos rectángulos verdes intermediarios donde, se dice, se pondrán los parques, espacios deportivos y zonas agrícolas. Al sur, en la frontera con Egipto, se proyecta un aeropuerto internacional y puerto marítimo. Un pequeño guiño a las historia se muestra con el triángulo color naranja al sur oriente de Rafah, que representa una triple frontera entre Israel, Egipto y Palestina; esa herida de la geopolítica tantas veces vulnerada. Sobre el ángulo superior izquierdo de la imagen se marcan las tres fases del Plan Maestro, una fase por año del proyecto. No se observa ningún esfuerzo por identificar las cuatro ciudades que componen la franja de Gaza. En realidad, los coloridos cuadrados que muestran los elementos del diseño urbano ignoran totalmente esta división política.

Así, las imágenes dicen poco del proyecto arquitectónico y urbanístico. Paradójicamente, dicen todo sobre lo que afirma la arquitectura del despojo. En palabras de Trump: «Una vez que esta junta esté completamente formada, podremos hacer prácticamente lo que queramos. Y lo haremos en conjunto con las Naciones Unidas» (El Mundo, 2026). Entonces, nada me importa de la cultura, la historia y la gente originaria y dueña de ese espacio.

Las palabras de Jared Kushner extienden esta idea. A lo largo de los diez minutos de presentación en su conferencia de Davos, sólo se evocaron algunos aspectos generales del plan. Nada que contribuyera a entender decisiones urbanísticas y arquitectónicas, nada que hablara del futuro de los gazatíes más allá de que tendrán trabajo en estas obras y que obtendrán la dignidad bajo el modelo económico que se pretende instaurar: el del libre mercado, claro está. Empero, el discurso de Kushner dibujó ampliamente a los actores, sus acciones y sus principios.

2.- Lo que dicen las palabras: los sueños de la postpolítica

Jared Kushner no es sólo un desarrollador inmobiliario y yerno de Donald Trump, es también hijo de un empresario inmobiliario neoyorquino y judío conservador. Su apoyo económico y estratégico a las campañas políticas de su suegro le ha retribuido millones de dólares y un poder político inusitado.[4] Sin cargo político en la estructura del gobierno estadounidense, en primavera del 2025 fue comisionado para las negociaciones de paz en Gaza junto con Tony Blair, quien ha tenido intervenciones tristemente célebres en Medio Oriente desde la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003.

El discurso de Kushner se deshace en elogios a varios actores. Las primeras cuatrocientas palabras están destinadas a agradecer y a ensalzar lo honroso y sorprendente (*amazing*) que ha sido trabajar con "Steve", presentado así en el foro, con su puro nombre de pila. Se trata de Steve Witkoff, otro desarrollador inmobiliario, judío neoyorquino y millonario cercano a Trump. Desde enero de 2025, es Comisionado Especial para Medio Oriente, cargo creado por el mismo Trump expresamente para su amigo.

Kushner también le agradece a otros empresarios, como Mike Waltz y Kir Gabay y, claro, a Donald Trump: ningún allegado puede hacer ningún acto público sin lanzarle siquiera un par de alabanzas. También elogia al gobierno israelí, por "sus esfuerzos para detener la escalada de violencia". Por último, reconoce el apoyo de los socios de la región —Turquía, Qatar, Arabia Saudita y Egipto— para la constitución del *National Committee for the Adminstration of Gaza.* Esto es sumamente importante para entender el tipo de gobernanza que se propone en Gaza —más bien, para toda Palestina—. Las palabras de Kushner lo dicen todo:

> Acabamos de tener noticias de Ali. Estamos muy impresionados. Steve y yo estábamos hablando con él y con todo el comité. ¡Qué valentía la de esta gente al dar un paso al frente! Hemos trabajado con la Autoridad Palestina, que también nos ha estado ayudando. Pero este comité es la primera vez que *un comité tecnocrático y apolítico*. (DWS News, 2026)

Ali es en realidad Ali Shaath, ingeniero civil palestino que en 1989 obtuvo un doctorado en Planificación de Infraestructura Urbana, en la Queen's University, en Belfast. Ha ocupado altos cargos en el seno de la Autoridad Palestina. Ahora, su papel será pacificar la franja de Gaza mediante una operación *bulldozer* y coordinar el diseño urbano de su reconstrucción.

El Grand Continent (2026) ahonda en su biografía y cita un par de ideas que complementan lo señalado en el Plan Maestro presentado por Kushner. Por un lado, que el ingeniero civil afirma que se necesitarán siete años y no tres para que "Gaza renazca". Por otro lado, que él mismo propone la ampliación del territorio de franja de Gaza, empujando los escombros hacia el mar (68 millones de toneladas) "para crear nuevas islas, nuevas tierras". Por fin se entienden los tres círculos rosa fucsia que están impresos frente a la costa de la Franja de Gaza en el mapa. Quizá el mismo Shaath ayudó a dar la instrucción a la IA.

Entonces, el *National Committee for the Adminstration of Gaza,* será tecnocrático y apolítico, lo que significa que habrá una gobernanza dentro de la postpolítica que se regirá bajo la "inocente" mano invisible del libre mercado. Siempre en palabras de Kushner,

> Por eso, queremos utilizar los principios económicos del libre mercado, como los que el presidente Trump mencionó que está haciendo en Estados Unidos. Queremos llevar esta misma mentalidad, el mismo enfoque a un lugar como Gaza para darles a estas personas la capacidad de prosperar y tener una buena vida. (DWS News, 2026)

Pero la continuación del discurso revela el lado político de la postpolítica. Sin la rendición total de Hamás y de cualquier manifestación de resistencia palestina, el plan no tendrá lugar.

> Al principio, jugábamos con la idea de decir: «Construyamos una zona libre y luego una zona de Hamás». Y luego dijimos: «¿Saben qué? *Planifiquemos para un catastrófico éxito*«. Nosotros, Hamás, firmamos un acuerdo de desmilitarización. Eso es lo que vamos a hacer cumplir. (DWS News, 2026)

Y después continúa:

> La siguiente fase es trabajar con Hamás en la desmilitarización [...] sin seguridad, nadie invertirá. Nadie vendrá a construir allí. (DWS News, 2026).

Como en las historias del viejo oeste estadounidense, la pacificación de los locales es la condición para el avance de las fronteras del imperio y sus capitales.

*

> Eh, rápidamente, repasaré esta guerra de dos años, 90,000 toneladas de munición. Hay más de 60 millones de toneladas de escombros allí. Y decenas de miles de muertos (DWS News, 2026).

Así refiere Kushner las más de setenta mil muertes de palestinos en Gaza: entre toneladas de munición y de escombros. Pero ni siquiera habla de las miles de personas desplazadas, de los cientos de miles de personas que viven entre escombros, de los miles de niños y niñas con amputaciones severas, de los traumas de guerra y las familias deshechas. Hay muchas

injusticias y problemas que se esconden en aquellas pocas imágenes y miles de palabras. Aquí para terminar, voy a señalar una que el periodista Antonio Pita ha desarrollado de modo impecable para el diario El País: el frenesí anexionista de Israel sobre Cisjordania.

3.- Lo que dicen los silencios: anexiones israelís en Cisjordania

Vista de los edificios del asentamiento israelí que muestran la expansión alrededor del asentamiento judío de Adumim, en Cisjordania. Fuente: Pita, 2026a.

Esta imagen no es otra maqueta digital, es la fotografía de un conjunto de viviendas multifamiliares en Cisjordania: la nueva pero vieja geometría colonizadora de los campamentos sionistas sobre territorios palestinos. Se nota que están hechos al apuro, con sistemas de prefabricados. Asentadas sobre un cerro en un sistema de balcones, resaltan las murallas de piedra de tonalidades claras y las rejas: las de enfrente, sobre la muralla, son pequeñas; las de la parte trasera, también son pequeñas pero electrificadas. Me recuerda la frase de Jared Kushner, “sin seguridad, nadie va a comprar”. Un letrero en la parte frontal sobre un número telefónico dice OFEK que, según el traductor de Google quiere decir “horizonte”. Las letras del letrero de alado son ilegibles, pero se percibe bien el símbolo que traspone un corazón sobre un triángulo dando la forma de una estrella de David estilizada. Es algo que, de nuevo según una búsqueda en Google, simboliza el amor por Israel o por la herencia e identidad judía.

Cisjordania es un territorio palestino ocupado militarmente por Israel desde 1967, tras la Guerra de los Seis Días. Desde entonces, el control militar israelí se ejerce sobre unos tres millones de palestinos asentados en las praderas y en las principales ciudades, como Hebrón, Belén, Ramala y Jericó. Desde 1948 esas tierras son testigo de asentamientos sionistas que ganan poco a poco territorio. Pero en los últimos años, explica Antonio Pita, su crecimiento se ha acelerado "a la sombra de los ataques a Gaza."

> Cada trayecto por Cisjordania depara alguna novedad. Desde más banderas israelíes o símbolos judíos al borde de las carreteras hasta la práctica ausencia de palestinos en espacios abiertos, sustituidos por colonos sacando su ganado a pastar. También algún protoasentamiento en una colina o nuevas barreras a la entrada de localidades palestinas. Hay hasta anuncios inmobiliarios en colonias antes consideradas remotas (Pita, 2026a)

Por el momento, la ocupación es "*de facto*, más no *de iure*", como insiste Pita. Sin embrago, hay mucha presión para formalizar las anexiones por parte de los ultranacionalistas. De hecho, es una de las cartas que está en juego para las elecciones legislativas que tendrán lugar en Israel en octubre del 2026. En este sentido, el 8 de febrero del presente año, el Gabinete de Seguridad israelí ratificó una serie de medidas que pueden facilitar las anexiones. Ante esto, Francesca Albanese, relatora especial de la ONU para los territorios palestinos ocupados, señaló que no se trata de ajustes administrativos rutinarios:

> Son pasos deliberados y graduales hacia la anexión permanente, que se avanzan paso a paso, a plena luz del día y con total impunidad»,. [Eestas medidas] «profundizarían y consolidarían una ocupación que el tribunal más importante del mundo (la Corte Internacional de Justicia) ha declarado ilegal. (Albanese en Binnur, 18/02/2026)

Mientras tanto, la violencia cotidiana contra los palestinos crece y se legitima, lo que se expresa en el mapa de ocupación de Cisjordania y en el ánimo de la gente. *No Other Land*, documental ganador de un Óscar en marzo de 2025 por su excelente retrato de los procesos de ocupación israelí en Cisjordania, ofreció algunos brillos de esperanza para aquellos que nos posicionamos en contra del genocidio que se está perpetrando. Esto no sólo porque los testimonios de los hombres y mujeres entrevistados transmitían tenacidad, entereza y esperanza; también porque el documental es la cristalización de un trabajo conjunto entre el palestino Basel Adra y

el israelí Yuval Abraham y porque reflejó un reconocimiento a la lucha palestina ante los ojos del mundo. Casi un año después de obtenido el Óscar, Basel Adra acalla estas esperanzas ante los micrófonos de Pita:

> A veces los colonos me hacen comentarios sobre el Óscar, pero no sé si ha hecho las cosas peores. Lo que sí sé es que, al venir a mi casa, lanzan un mensaje que es: 'Nos da igual que tengas un Óscar'. Hace dos semanas vino uno a mi casa y me dijo: 'Si quieres vivir tranquilo, vete. Si no, llegaré de noche y te destrozaré a ti a tu familia. (Pita, 2026b)

*

Entre el emporio turístico presentado en Davos por Jared Kushner y las simples casas preconstruidas para los colonos israelíes en Cisjordania existen grandes diferencias. El primero pretende una opulencia desmesurada al servicio de grandes capitales inmobiliarios, principalmente estadounidenses, es decir, de los allegados de Trump. Las segundas presentan una pobreza estilística y arquitectónica que se pondrá al servicio del sionismo. Pero en ambos casos, la arquitectura, el urbanismo, sus técnicas y discursos aparecen como dispositivos de despojo para el poder colonial y son otra muestra más de la arrogancia imperial que ha existido en todos los tiempos. Aunque la historia no se repite, como afirma Hipólito Rodríguez en este mismo número de *Ichan Tecolotl*, los dispositivos y las técnicas se parecen tremendamente. El ataque directo a la historia, la cultura, la identidad y la territorialidad, también.

¿Qué hace particular el proyecto de la Nueva Gaza? Quizá, como señala Omar Olivo también en este número, que sea el producto de un genocidio de larga duración de nuestra historia reciente, que ha sido proyectado en tiempo real en todos los medios de comunicación posibles y contra el cual nadie se siente capaz de luchar.

¿Qué dicen sus propuestas a 100 días de un cese al fuego nunca respetado? Quizá nos dicen que en todos los tiempos, los imperios pueden hacer lo que quieran, como subrayó Trump. Aún nos falta mucho por ver en el futuro.

Referencias

Binnur Dönmez, B. (2026, 18 de febrero). *ONU: la decisión de Israel de ampliar las medidas de expropiación de tierras en Cisjordania podrían consolidar la anexión*. Anadolu Ajensi [AA]. https://www.aa.com.tr/es/mundo/onu-la-decisi%C3%B3n-de-israel-de-ampliar-las-medidas-de-

expropiaci%C3%B3n-de-tierras-en-cisjordania-podr%C3%ADa-consolidar-la-anexi%C3%B3n/3833723

DWS News (2026, 22 de enero). *Jared Kushner on Gaza Peace, Demilitarization & Humanitarian Aid at WEF 2026 | AC1E*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=SGtL2-hm3lo

El Grand Continent (2026, 16 de enero). *¿Quién es Ali Shaath, el tecnócrata elegido para administrar la Franja de Gaza?* https://legrandcontinent.eu/es/2026/01/16/quien-es-ali-shaath-el-tecnocrata-elegido-para-administrar-la-franja-de-gaza/

El Mundo (2026, 22 de enero). *DIRECTO | Trump presenta su Junta de Paz en Davos mientras se cuestiona el liderazgo de EEUU*

. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=ZEKLaC1XeKk

Pita, A. (2026a, 17 de febrero). Israel da un vuelco al mapa de Cisjordania con su frenesí anexionista. *El País*. https://elpais.com/internacional/2026-02-17/israel-da-un-vuelco-al-mapa-de-cisjordania-con-su-frenesi-anexionista.html

Pita, A. (2026b, 18 de febrero). "Todo ha ido a peor" en la tierra de 'No Other Land' casi un año después del Oscar. *El País*. https://elpais.com/internacional/2026-02-18/todo-ha-ido-a-peor-en-la-tierra-de-no-other-land-casi-un-ano-despues-del-oscar.html

1. claudiaz@ciesas.edu.mx ↑
2. "Propiedad" ("*property*") en el lenguaje de un desarrollador inmobiliario como Trump, significa "espacio para invertir". ↑
3. Mis fuentes principales son los discursos y los documentos trasmitidos desde Davos el 22 de enero del 2026, por Donald Trump y su yerno Jared Kushner. Desde la plataforma de YouTube se bajaron y transcribieron automáticamente las conferencias completas, lo que permitió un análisis más afinado. ↑
4. Véase https://forbes.es/actualidad/801141/esto-es-lo-que-han-ganado-los-hijos-de-trump-gracias-a-la-presidencia/ ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Trauma después de Gaza[1]

Joelle Abi-Rached
American University of Beirut

«Ruins of Beit Lahia, in the Gaza Strip». Foto: Jaber Jehad Badwan vía Wikimedia Commons

Debía tener dieciocho o diecinueve años cuando vi por primera vez una representación de *Esperando a Godot,* de Samuel Beckett, en Beirut. Recuerdo muy poco de la obra, salvo un momento: cuando Vladimir saca una pistola del bolsillo y aprieta el gatillo. Por supuesto, la bala era de salva, pero el disparo me sobresaltó y salí inmediatamente del teatro. Curiosamente, no fui la única; otros me siguieron.

Otro desencadenante habitual en nuestra parte del mundo es el estruendo sónico de los aviones de combate israelíes. Desde que tengo memoria, han formado parte de nuestra vida cotidiana. Cuando fui por primera vez a Londres en 2006, tras abandonar el Líbano en circunstancias catastróficas durante la guerra de Israel con Hezbolá, tardé varios meses en librar mis oídos del constante zumbido de los aviones de combate. Mis amigos se reían cada vez que miraba al cielo con angustia. Me llevó meses, si no años, dominar mi miedo al cielo. Y, para ser sincera, no estoy segura de haberlo superado del todo. Esto quedó dolorosamente claro tras el intenso bombardeo de Beirut en septiembre de 2024, cuando se reanudó la guerra inconclusa de Israel con Hezbolá. Me invadieron el pánico y el terror.

Como muchos libaneses, tengo cicatrices psicológicas profundas, complejas, sin resolver y, a menudo, tácitas. Se acumulan y se acumulan de crisis en crisis, a través de convulsiones políticas, guerras y otras plagas. Algunas son personales y otras colectivas. Algunas pertenecen

al pasado; otras aún se están desarrollando. Algunas perduran a través de historias intergeneracionales; otras las he vivido en primera persona. Algunas las he aprendido a través de encuentros con supervivientes o descendientes de supervivientes, y otras a través de documentales y libros de historia. Juntas, marcan los golpes sufridos y los residuos con los que convivimos.

Me llevó años distinguir entre emociones" "racionales" e "irracionales": aquellas que no podía controlar, las que surgían cada vez que regresaba al Líbano y me enfrentaba a nuevas y perturbadoras violaciones de lo que se considera "normal". Además de la ansiedad y cierta forma de trastorno por estrés postraumático —dos dolencias muy extendidas entre los libaneses[2]—, también desarrollé claustrofobia (miedo a los espacios cerrados) y agorafobia (miedo a las multitudes o las reuniones). La primera siempre ha sido más paralizante que la segunda, y sé exactamente por qué. Se remonta a un recuerdo traumático que sufrí en la escalera de nuestro edificio. Las escaleras, o *daraj* (plural árabe de "escalera"), son lugares muy familiares para los libaneses, que a menudo se han refugiado en este temido "no espacio" —por tomar prestado el concepto de Marc Augé— durante las guerras y los períodos de disturbios civiles, ya que la gran mayoría de la población no tiene el lujo de disponer de refugios subterráneos. Debía de tener ocho años. Esta vez no era Israel, sino las diferentes facciones libanesas las que nos bombardeaban durante la acertadamente llamada "Guerra de Eliminación" (Harb al-Ilgha'). Estaba segura de que moriríamos. Las bombas caían como granizo, mientras nuestros vecinos, mi hermana y mis abuelos se apiñaban en la oscuridad de nuestro edificio tembloroso, iluminado solo por la luz de las velas. No recuerdo cómo, por qué ni cuánto tiempo duró esa terrible experiencia. Lo que sí recuerdo es que mis padres regresaron semanas más tarde, tras meses separados de nosotros por carreteras minadas, y rápidamente empacaron nuestras cosas. Al día siguiente partimos hacia Chipre en barco, para regresar tras el fin oficial de la guerra civil en 1990. Nunca hablamos de ese periodo. Nunca lo asimilamos. La vida simplemente continuó.

Comparto estos recuerdos —un amplio esbozo de la topohistoria de mis traumas— porque han resurgido con fuerza en dos ocasiones en los últimos dos años. La primera fue durante las conferencias Norton de Viet Thanh Nguyen en Harvard en 2023, en las que habló de cómo él y sus padres llegaron en barco desde Vietnam a Estados Unidos. Mientras escuchaba desde la planta superior del magnífico Annenberg Hall, se me ocurrió por primera vez que nosotros también habíamos sido refugiados, aunque nunca habíamos expresado nuestra terrible experiencia como tal. Quizás esto se deba a que, como bien dijo Hannah Arendt, "en primer lugar, no nos gusta que nos llamen refugiados". El segundo momento se produjo tras los ataques de Hamás contra los *kibutz* vecinos el 7 de octubre de 2023. Dado lo que sé sobre la historia de la región, tenía claro que se habían abierto las puertas del infierno. Sin embargo, lo

que fue diferente esta vez fue que me vi a mí misma en esos niños palestinos que estaban siendo masacrados: indefensos, tratados como “animales humanos”, por usar las palabras del ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant.

Un psicoanalista diría que esta identificación con los niños en particular es una forma de regresión (recordar y volver a caer en una etapa anterior de indefensión). Pero yo creo que se debe a que, por primera vez en mucho tiempo, me sentí profundamente conmocionada por la evidente doble moral de los académicos y las instituciones: sus eufemismos, su silencio, su negativa a nombrar lo que veían. Fui testigo del racismo entre personas que, por lo demás, tenían buenas intenciones, y vi cómo se excusaba la deshumanización. Lo que se hizo añicos fue mi obstinada —quizás ingenua— fe en el progreso y en un humanismo universal en el que pudiera disolver mi identidad. Al fin y al cabo, el genocidio avanza a través de la deshumanización del otro, y el silencio lo favorece. Ahora veo que había sido una idealista *malgré moi*: escéptica ante el progreso triunfalista y las historias mesiánicas, pero aún así creyendo que podíamos defender un mundo justo bajo un marco universal de derechos humanos.

La matanza que hemos presenciado —y seguimos presenciando— en Gaza, el asesinato de poetas, profesores, padres, niños, trabajadores sanitarios, la aniquilación de toda una sociedad dentro de una zona estrictamente controlada sin posibilidad de escapar, fue para mí una advertencia de lo que algún día podría sucedernos a todos. De alguna manera, al igual que Viet Thanh Nguyen, quien, al enfrentarse a las políticas de Trump de separar a las familias inmigrantes, se vio obligado a revivir los recuerdos del desplazamiento de su propia familia como refugiados de Vietnam, Gaza me hizo darme cuenta de dos cosas. En primer lugar, que nunca he hablado abiertamente de mis propias cicatrices, que he preferido enterrar bajo una ética de negación; y en segundo lugar, que, como se escribe en el Libro del Eclesiastés, no hay nada nuevo bajo el sol. Todo lo que podemos hacer quienes carecemos de poder real es ser testigos y escribir lo que perdura en la naturaleza humana: sus contradicciones y sus dualidades.

Mucho antes de que la UNRWA calificara el trauma abrumador que se vive en Gaza como “crónico e implacable”, señalando que “desafía las definiciones biomédicas tradicionales del trastorno por estrés postraumático (TEPT), dado que no existe un “post” en el contexto de Gaza”, numerosos profesionales, entre ellos Samah Jabr, ya habían expresado esta idea. Jabr, una psiquiatra afincada en Jerusalén que se mueve entre los discursos palestino e israelí, me contó que lleva mucho tiempo luchando por ejercer su profesión en una sociedad que a menudo niega el sufrimiento palestino. Señaló la “disonancia cognitiva” de algunos colegas israelíes, que pasan por alto las necesidades psicológicas de los palestinos que viven bajo la

opresión, y sabe que la tendencia de la psiquiatría a patologizar el comportamiento es especialmente problemática en un contexto colonial de opresores y oprimidos, un punto central en el libro *Los condenados de la Tierra*, de Frantz Fanon. En su conferencia Edward Said en la Universidad de Princeton en febrero de 2024, Jabr comentó con sarcasmo que su profesión "no era la más progresista". Y cómo la psiquiatría ha sido cómplice a lo largo de la historia en la patologización de la disidencia y la rebelión, alineándose en la práctica con los regímenes de poder y las estructuras de violencia, tal y como escribió Fanon. Puso como ejemplo la invención por parte del régimen ruso de un nuevo diagnóstico, la "esquizofrenia lenta" —un diagnóstico nunca validado ni aprobado por la psiquiatría convencional— con el fin de silenciar a los disidentes y a los opositores políticos. También mencionó cómo Ayelet Shmuel, una trabajadora social y psicoanalista israelí que dirige un Centro Internacional de Resiliencia en Sderot, calificó a los habitantes de Gaza de "sociópatas" a los que se debe "responsabilizar" de su "adoctrinamiento", contrastándolos con los "psicópatas", a quienes consideraba irremediables porque "nacieron así".

Jabr podría haber recordado a su audiencia que así es exactamente como los supremacistas blancos racistas describen a los afroamericanos. En el siglo XIX, los esclavos que se resistían eran patologizados como "enfermos mentales"; incluso se inventó la "drapetomanía" como diagnóstico para etiquetar esa "condición". La negritud en sí misma fue medicalizada como un defecto. Los primeros escritos "alienistas" presentaban a los negros como seres más cercanos a los animales y a los delincuentes sexuales. Las revistas médicas del sur de los Estados Unidos de finales del siglo XIX y principios del XX afirmaban que en los negros "prevalecían los órganos animales sobre los intelectuales y morales" y publicaban artículos como "La causa y la prevención del sadismo sexual en los negros" y "Los delitos sexuales entre los negros del sur: una consideración científica". Esto medicalizó el estereotipo de la "brutalidad" y la criminalidad de los negros. Durante el movimiento por los derechos civiles, se describía a los manifestantes y activistas negros como personas que padecían una forma de psicosis. El psiquiatra Jonathan Metzl ha demostrado cómo la imagen de la esquizofrenia pasó de ser un trastorno mayoritariamente blanco e inocuo a una condición supuestamente peligrosa, paranoica y predominantemente masculina y negra. Qué familiares son, por desgracia, estos pensamientos racistas y deshumanizadores.

Por supuesto, esto no niega la realidad del sufrimiento mental y las enfermedades mentales. Las personas que dependen de antipsicóticos para controlar sus síntomas, que dependen del litio para reducir el riesgo de suicidio y que necesitan antidepresivos para seguir viviendo a pesar de los enormes obstáculos, por no hablar de las que padecen epilepsia, se encuentran entre las más desatendidas en medio de la escasez de medicamentos en Gaza. Merecen acceso y apoyo. Su sufrimiento es real. Sin embargo, ¿qué significa "reducir el riesgo de

suicidio" en un entorno en el que los niños dicen que prefieren morir antes que vivir? Y, como destaca Samah Jabr, ¿qué significa hablar de apoyo a la salud mental en un contexto en el que la gente pasa hambre y muere de inanición? De hecho, ¿qué significa pedir más herramientas de salud mental y apoyo psicosocial cuando se está borrando la posibilidad misma del bienestar psicológico y se están destruyendo las condiciones para la salud mental? Jabr y su coautora, la psiquiatra estadounidense Elizabeth Berger, hablan de un "estado mental ocupado" en Palestina. Creo que hay más que eso. Existe, tomando prestado un término lacaniano, lo que podríamos llamar "ejecución hipotecaria psíquica", que es la eliminación de las condiciones (incluidas las simbólicas) necesarias para la salud mental, lo que excluye por completo la posibilidad del bienestar psíquico.

Esta "exclusión psíquica" también se aplica a quienes perdieron a seres queridos en la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020, que causó la muerte de más de 217 personas, dejó más de 6,000 heridos y devastó partes importantes de la ciudad. Me impactó cómo los padres de Krystel El-Adem, una de las víctimas de la explosión, expresaron recientemente su implacable desesperación y dolor, cinco años después de la muerte de su hija. Dijeron que ese día perdieron las ganas de vivir. El tiempo se había detenido. Lo único que esperaban era acercarse a su hija a medida que pasaban los días. El padre de Krystel fue inequívoco: no es posible cerrar el duelo sin justicia. Si hubieran buscado ayuda psiquiátrica, sin duda les habrían diagnosticado "trastorno de duelo prolongado" (PGD, por sus siglas en inglés), una respuesta al duelo que se mantiene intensa e incapacitante durante mucho más tiempo de lo que es habitual en "la cultura de la persona". En el DSM-5-TR, el PGD puede diagnosticarse en adultos más de 12 meses después de una pérdida cuando existe un anhelo persistente o una preocupación por el fallecido, junto con varios síntomas que dificultan el funcionamiento diario. Pero, ¿cómo se puede superar realmente un dolor así? ¿Cuál es el "dolor típico" en un país como el Líbano, "una tierra de corazones doloridos", por citar el título del libro de Leila Tarazi Fawaz? ¿Qué es el "dolor típico" en Gaza? ¿No son las tragedias griegas, en cierto sentido, meditaciones sobre el PGD? La cultura y la política de la "velocidad", como la denominó Paul Virilio, la cultura de la eficiencia, la productividad y la transparencia en la que vivimos, está ansiosa por declarar que el duelo postraumático ha terminado. Las culturas que reflexionan, incluso de forma catártica, sobre lo que significa ser humano no exigen que el dolor termine. Sin embargo, el dolor infinito supone un obstáculo para una economía que depende de la resiliencia, el crecimiento continuo, de hecho, el "crecimiento postraumático", y la normalización de la violencia.

En un reciente artículo para *The New Yorker*, el periodista Mohammed R. Mhawish escribió que "en Gaza, la terapia se ha convertido en un lenguaje de resistencia". Yo diría más bien que el lenguaje en sí mismo se ha convertido en una terapia para aguantar, el lenguaje de la crónica,

de expresar apoyo, de escuchar, de cuidar, de denunciar y de alzar la voz. No se trata de jerga terapéutica en sí misma, sino de un lenguaje que nombra los crímenes que se están cometiendo con la mayor claridad posible; que alza la voz y se niega a permanecer en silencio; que humaniza al "otro" en lugar de respaldar tácita o abiertamente un lenguaje deshumanizador, o incluso patologizante. El lenguaje de la terapia es, después de todo, en el mejor de los casos reduccionista y, en ocasiones, históricamente peligroso. Como dirían muchos terapeutas, reconocer los crímenes, la violencia y el trauma que causan es el primer paso de la terapia. También para los palestinos, el reconocimiento de su sufrimiento es una forma de terapia, una garantía de que su dignidad perdura a pesar de que la "cuestión palestina" se está liquidando ante nuestros propios ojos. Algunos, como Samah Jabr, incluso argumentarían que lo que se necesita no es terapia en sí, sino apoyo, "porque se ha hecho daño a las personas". De hecho, ante la injusticia, la terapia es simplemente "cuidados paliativos", por citar de nuevo a Jabr.

En *Trauma and Recovery*, la psiquiatra estadounidense Judith Herman sostiene que el trauma es una "aflicción de los impotentes" y que estudiar el trauma psicológico es intrínsecamente político porque llama la atención sobre la experiencia de las personas oprimidas. Tiene razón. Por muy útil que pueda ser la biologización (al proporcionar certeza, menos estigma y acceso), el trauma no es una enfermedad cardíaca; es fundamentalmente relacional, contextual y política. El psiquiatra británico Derek Summerfield fue uno de los primeros en criticar el TEPT por ser ahistórico, hegemónico, inadecuado y descontextualizado. En esta tradición, a menudo denominada psiquiatría "radical" o "crítica" —que incluye a psiquiatras como Fanon y Summerfield—, Jabr también critica el individualismo de la psiquiatría convencional, calificándola de "psiquiatría hegemónica", un discurso que considera profundamente inadecuado para abordar la injusticia histórica. No obstante, creo que incluso la psiquiatría crítica ha llegado a un punto muerto al enfrentarse al abismo moral que se vive hoy en Gaza, habiendo agotado sus recursos conceptuales y técnicos. Por ello, tal vez solo un lenguaje y un enfoque basados en la justicia puedan empezar a abordar el impacto psicológico de tal violencia tanto en las víctimas como en los perpetradores y los testigos.

James Baldwin describió a los Estados Unidos en 1962 como un "páramo espiritual". Argumentó que los estadounidenses blancos necesitaban una liberación espiritual, algo que solo se podía lograr liberando y acogiendo a los estadounidenses negros. Hacia el final de su ensayo "Down at the Cross", Baldwin advierte que no hacerlo llevará al país a la ruina. Oigo algo similar en el eslogan "Palestina nos liberará", coreado en muchas protestas en todo el mundo: Palestina se ha convertido en un símbolo que pone de manifiesto los paroxismos de la hipocresía y el lenguaje de doble rasero que define hoy en día el orden liberal occidental, así

como el vocabulario reduccionista que patologiza al otro dentro de un páramo moral y espiritual. “El trauma después de Gaza” puede significar, precisamente entonces, el trabajo de liberarnos de nuestras propias cadenas mentales.

1. Traducido por Aída Hernández con la autorización del autor. El texto fue publicado originalmente en inglés en *The Markas Review* con el título ‘’Trauma after Gaza’’, el 25 de septiembre de 2025. https://themarkaz.org/trauma-after-gaza/↑

2. Una encuesta telefónica representativa a nivel nacional realizada a 1,000 adultos libaneses (julio-septiembre de 2022, publicada en 2025) reveló que el 43.5 % dio positivo en la prueba de detección de posible trastorno de estrés postraumático, y “un considerable 62.8 % de los participantes dio positivo en la prueba de detección de algún trastorno (trastorno de estrés postraumático, ansiedad o depresión), mientras que el 28.10 % dio positivo en la prueba de detección de los tres trastornos”. Véase Al Barathie, J., y Karam, E. G. (2025). Exploratory factor analysis of post traumatic stress disorder checklist for DSM-5: investigating post traumatic stress disorder interconnected dynamics with depression and anxiety in the aftermath of multiple collective stressors. *PLoS One, 20*(5), e0323422. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0323422 (Análisis factorial exploratorio de la lista de verificación del trastorno por estrés postraumático para el DSM-5: investigación de la dinámica interconectada del trastorno por estrés postraumático con la depresión y la ansiedad tras múltiples factores estresantes colectivos). ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

El derecho a la protesta después de Gaza

Rachel Sieder[1]

CIESAS por Palestina

Después de los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 en los que murieron 1,200 personas, el consiguiente genocidio que el Estado de Israel ha perpetuado en Gaza constituye un laboratorio y un punto de inflexión político en todo el mundo. Gaza se convirtió en un escenario para experimentar el llamado "capitalismo de vigilancia" (*surveillance capitalism*) y la industria de armamentos, donde las empresas prueban nuevas tecnologías de securitización, control y exterminio. También es *el* reto fundamental para el ejercicio del derecho internacional sobre los derechos humanos, y de la capacidad de las instituciones multilaterales de defenderlo. Además, en muchas democracias occidentales aliadas con el Estado de Israel y sus tecnologías militares de securitización, Gaza ha significado un desafío fundamental en la vida política de sus ciudadanos. En países como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Australia, las acusaciones de antisemitismo en contra de quienes se oponen al genocidio han sido utilizadas por los gobiernos como pretextos para acallar las críticas de las políticas sionistas de ocupación y exterminio del Estado de Israel. Con la destrucción de Gaza, ha quedado al desnudo el proyecto colonial occidental con implicaciones profundas que van más allá del pueblo palestino.

Fotografía: Toby Melville / Reuters

En mi país de origen, el Reino Unido, se han vivido movilizaciones constantes y masivas para protestar el genocidio y exigir al gobierno laborista de Keir Starmer que defienda los derechos humanos internacionales y las vidas de lxs palestinxs. Una de las demandas centrales ha sido que el gobierno suspenda los contratos que el Ministerio de la Defensa tiene con compañías israelíes que facilitan la masacre cotidiana de hombres, mujeres, niños y niñas en Gaza. La reacción desde el poder ha sido la de cuestionar la legitimidad de las protestas para luego criminalizarlas. Ha sido notoria la manera en que el gobierno británico ha presionado a los medios de comunicación dominantes —en particular a la BBC— para que cubran lo que pasa en Gaza y Cisjordania de una manera favorable a Israel. Por ejemplo, cuestionan el uso del término "genocidio" aun después de que fue certificado por instituciones como la Corte Penal Internacional y la Relatora Especial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados, o prohibieron la transmisión del documental *Gaza: Doctors Under Attack* que mostraba las condiciones de médicos trabajando bajo los bombardeos israelís bajo la excusa de "defender su reputación de ser imparcial" (Al Jazeera Journalism Review, 2025). Los activistas pro-palestinos han denunciado los sesgos de la BBC, mientras los medios independientes han revelado la colusión del gobierno británico con el genocidio, por ejemplo, mediante el intercambio de información de inteligencia británica con Israel o la participación de su fuerza aérea en sobrevuelos sobre Gaza (Sabbagh y Abdul, 2025).

La proscripción de Palestine Action

Fotografía: Dan Kitwood / Getty Images

La historia reciente de la red de acción directa Palestine Action y su criminalización bajo acusaciones de terrorismo muestra cómo el genocidio perpetrado por el Estado sionista de Israel contra el pueblo palestino está impactando los derechos civiles en los países hegemónicos. Palestine Action fue fundada en 2020 para poner fin a la colaboración global con el "régimen genocida y de apartheid" de Israel. Después del inicio del genocidio en Gaza la organización implementó distintas acciones directas en el Reino Unido, especialmente contra las fábricas británicas de la empresa tecnológica militar israelí Elbit Systems y sus subsidiarias, y contra la base de la fuerza aérea Brize Norton. Elbit Systems ha sido una empresa clave en la industria militar en Israel y es el mayor proveedor de equipo militar a su ejército, con el cual se ha atacado a la población civil de Gaza. Los vuelos de vigilancia sobre Gaza de la fuerza aérea británica salen de la base aérea de Brize Norton. Palestine Action organizó protestas, ocupaciones, y la destrucción de propiedad en estas instalaciones. Sus integrantes manifestaron que estaban dispuestos a ir a la cárcel en su defensa de los derechos humanos del pueblo palestino y del derecho humanitario internacional, que prohíbe el crimen de genocidio.

Después de que el 5 de julio de 2025 miembros del grupo pintaron de rojo aviones de la Real Fuerza Aérea en Brize Norton, para simbolizar la sangre de las víctimas palestinas, el gobierno británico proscribió a Palestine Action como un grupo terrorista bajo los términos de Ley Antiterrorista de 2000. La prohibición fue fruto de presiones de Elbit Systems contra la entonces ministra del Interior, Yvette Cooper, quien anunció la medida contra este grupo pro-

palestino al tiempo que también vetó a agrupaciones extremistas de ultra-derecha. La proscripción de Palestine Action fue duramente criticada por organizaciones nacionales de defensa de los derechos civiles, como Amnistía Internacional UK y Liberty, alegando que la medida no diferenciaba entre la protesta y los actos de terrorismo.

La proscripción fue recibida con enojo y frustración por quienes se oponen al genocidio en Gaza y a la colusión del gobierno británico con Israel. En los meses siguientes, casi tres mil personas fueron arrestadas, la mayoría de ellas simplemente por protestar de manera colectiva en vigilias de silencio, sentadas con pancartas que decían "Apoyo a Palestine Action, me opongo al genocidio". Entre las personas detenidas había clérigos de distintas denominaciones religiosas, muchos magistrados y médicos jubilados y veteranos de guerra, quienes refrendaron su obligación moral de oponerse al genocidio y a la opresión de los palestinos. Según la Ley Antiterrorista, manifestar apoyo para un grupo proscrito es un crimen que conlleva cargos de entre seis meses y 14 años de prisión. Inevitablemente, ciertos excesos de la policía para hacer cumplir la prohibición llevaron a la detención de personas por el solo hecho de manifestarse con banderas palestinas (Siddique, 2025; Amnesty International UK, 2025). Los abogados de Palestine Action compararon la medida con que se hubiera llamado "terroristas" a las sufragistas que usaron medidas de acción directa en su lucha por el voto femenino a principios del siglo XX. Cuando fue abogado de derechos humanos, el ahora primer ministro Keir Starmer defendió a manifestantes que practicaban la desobediencia civil como mecanismo de protesta. Sin embargo, en su papel actual defendió la proscripción de Palestine Action y hacia finales de 2025 él y la actual ministra del Interior, Shabana Mahmood, anunciaron su intención de proscribir el uso de ciertas consignas en las marchas, entre ellas "desde el río hasta el mar" y "globalicen la intifada", bajo el argumento que eran antisemitas e intimidatorias (Elgot, 2025).

Los 24 de Filton y la huelga de hambre

La manera de tratar a los activistas detenidos por acciones directas contra Elbit Systems y Brize Norton mostró la determinación del gobierno por suprimir las protestas. Los llamados "24 de Filton" (*Filton 24*) de Palestine Action fueron los primeros miembros de un grupo de acción directa sujetos a los poderes antiterroristas de la policía, casi un año antes de la proscripción del grupo. En agosto de 2024, seis activistas irrumpieron en un centro de investigación, desarrollo y manufactura de Elbit Systems en un parque industrial en Filton, cerca de la ciudad de Bristol. Una vez adentro, desmantelaron equipo, entre ellos varios cuadricópteros y drones que utiliza el ejército israelí para matar miles de civiles palestinos, incluyendo niños y niñas. Se enfrentaron con elementos de seguridad de la empresa y la policía, y fueron arrestados. Según Elbit Systems, el costo de los daños de la acción superó un millón de libras esterlinas. Una

mujer policía sufrió heridas. Después del arresto de los seis activistas en Filton, la policía antiterrorista detuvo a cuatro miembros adicionales de Palestine Action en distintos lugares del país. Todos fueron enviados a prisión sin enfrentar cargos específicos, y por casi una semana fueron interrogados repetidamente bajo la Ley Antiterrorista. Eventualmente enfrentaron cargos de robo agravado, daños criminales y desorden violento, que no son delitos terroristas. En noviembre 2024 y julio 2025 la policía detuvo a 14 personas más. A todos los 24 de Filton les negaron la fianza, una medida draconiana que fue criticada por expertos de la ONU y abogados de derechos humanos, quienes también protestaron por sus condiciones de detención en la prisión (Zhang, 2025). Los juicios se esperaban hasta dos años después de su detención inicial, aunque según las leyes del Reino Unido el máximo tiempo de detención antes de ir a juicio es seis meses.

Fotografía: Zeinab el-Hajj / Al Mayadeen/English

En noviembre de 2025, ocho de los prisioneros empezaron una huelga de hambre. Sus demandas fueron el fin de la censura de las comunicaciones con sus abogados y familiares dentro de las distintas cárceles donde estaban detenidos, la garantía de su derecho a un juicio justo que incluyera la publicación de documentos relevantes acerca de Elbit Systems y las comunicaciones entre los estados británico e israelí, la re-legalización de Palestine Action y que la fiscalía británica desistiera en conectarlos con actos terroristas, el cierre de todos los sitios de Elbit Systems en el Reino Unido y el cese de todos los contratos entre Elbit y el Estado británico. A pesar de repetidas hospitalizaciones de los huelguistas y deterioros graves en su

estado de salud, David Lammy, el ministro de Justicia, se negó a reunirse con sus representantes. La huelga de hambre fue la más grande en las cárceles británicas desde la realizada por prisioneros republicanos irlandeses en 1981 en protesta contra sus condiciones de detención, que terminó con la muerte por inanición de 10 presos. Los prisioneros de Palestine Action alegaron que les fue negado el acceso oportuno a la asistencia médica. El 17 de diciembre Qesser Zuhrah, activista que fue detenida cuando tenía 19 años, fue hospitalizada solamente después de que se realizó una protesta frente a la cárcel de Bronzefield para exigir su atención médica. Ya para diciembre, varios de los prisioneros se encontraban en un estado crítico, con posibilidad de tener daños permanentes en sus órganos o la muerte. Miembros laboristas del parlamento, entre ellos Jeremy Corbyn y John McDonnell, llamaron al gobierno a intervenir, expresando su profunda preocupación por el bienestar de los detenidos. Fue notoria la baja cobertura de la huelga por los medios tradicionales —solo el periódico *The Guardian* publicó un editorial el 19 de diciembre criticando la postura del gobierno de Keir Starmer frente a la huelga y la proscripción de Palestine Action, y llamó a la liberación inmediata de los detenidos bajo fianza—. Los últimos dos huelguistas de los 24 de Filton, Heba Muraisi y Kamran Ahmed, terminaron su ayuno el 15 de enero 2026 (Heba Muraisi había estado en huelga de hambre por 73 días). El día anterior, el gobierno había anunciado su decisión de no extender un contrato de dos billones de libras esterlinas a Elbit Systems para entrenar a tropas británicas, algo que fue reconocido por el movimiento por los derechos humanos palestinos como una victoria para la protesta social.

La defensa legal del derecho de protesta

En un revés para el gobierno británico, el 13 de febrero de 2026 el Tribunal Superior de Justicia (*High Court of Justice*) determinó que la proscripción de Palestine Action decretada por el Ministerio del Interior era “desproporcionada e ilegal”, y que las actividades del grupo no podían definirse como terrorismo. La corte señaló que la proscripción había afectado negativamente al derecho a la protesta —en particular los derechos a la libertad de expresión y a la asamblea— y que debería ser anulada. Además, subrayó que existía el derecho penal para enfrentar las acciones criminales de Palestine Action y que la decisión de usar la Ley Antiterrorista no se justificaba. Huda Ammori, una de las cofundadoras de Palestine Action y quien había iniciado la acción legal contra la proscripción del grupo, consideró que la decisión de la corte fue “una victoria monumental” para las libertades fundamentales en el Reino Unido y para la lucha por la libertad de los palestinos. Defendió las acciones de Palestine Action como parte de una larga tradición de acción directa que involucra daños a la propiedad pero no violencia contra las personas. Indicó que “la proscripción de Palestine Action no tenía nada que ver con el terrorismo y más bien se trataba de aplacar al lobby pro-israelí y la industria de

armamentos... esta decisión es una victoria para la libertad" (Siddique, 2026b). Fue la primera vez que una organización proscrita bajo la Ley Antiterrorista la impugna exitosamente en las cortes. La decisión del Tribunal fue recibida con júbilo por lxs manifestantes fuera del recinto, quienes gritaron "¡Palestina Libre!". El relator especial de la ONU sobre derechos humanos y contra el terrorismo, Ben Saul, y Amnistía Internacional del Reino Unido (ambos habían participado en el litigio) hicieron un llamado a que la ministra del Interior Shabana Mahmood respetara la decisión de la corte. Sin embargo, Mahmood anunció la determinación del gobierno de apelar la sentencia y la proscripción se mantiene hasta que se resuelva dicha apelación. La policía ha dicho que no harán más arrestos y que revisarán los casos, aunque sí seguirán "recopilando evidencias". Según la parlamentaria británica Zarah Sultana, una de las críticas mas categóricas de la política gubernamental en contra las protestas en defensa del pueblo palestino, el costo para la policía de hacer valer la prohibición ha sido mayor a 10 millones de libras esterlinas, y el partido laborista mismo ha gastado unas 700,000 libras esterlinas para defenderla en las cortes.

Un día después, el 14 de febrero de 2026, seis de los acusados de los *Filton 24* fueron absueltos de los cargos de robo agravado, y tres de ellos de los cargos de desorden violento. El jurado no alcanzó un veredicto para el resto de los cargos, y la fiscalía (*Crown Prosecution Service*) anunció que buscará nuevos juicios bajo los cargos de daños criminales, desorden violento contra tres de ellos y daños físicos graves contra uno de los detenidos, a quien se le acusa de atacar a una mujer policía durante la acción en las instalaciones de Elbit Systems en Filton en 2024. Sin embargo, todos los acusados en el caso fueron absueltos de los cargos de robo agravado en las instalaciones de Elbit Systems, después de que la fiscalía dijo que era incapaz de encontrar evidencias para respaldar esta acusación, la más seria de todas, que tiene una pena máxima de encarcelamiento por vida (robo agravado implica llevar a cabo un robo con un arma con la intención de dañar o incapacitar a una persona). Cinco de los seis fueron liberados bajo fianza y se espera que los restantes 18 también sean beneficiados con la libertad condicional, después de haber sido encarcelados por un año y medio. Después de los veredictos, Clare Hinchcliffe, la madre de una de las acusadas, Zoe Rogers, de 22 años, expresó que "la acción de nuestros seres queridos contra Elbit Systems y la respuesta brutal del Estado ha expuesto los verdaderos valores del gobierno. Éste se empeña en hacer negocios con Israel y proteger su industria de armas a toda costa. Nuestros seres queridos se atrevieron a desafiar a este monstruo, y se han destinado muchos recursos para perseguir y encarcelarlos sin juicios. Imagínense si el gobierno hubiera puesto la misma cantidad de dinero, recursos y voluntad política para prevenir el genocidio" (Siddique, 2026a).

A manera de cierre

El derecho a la protesta en el Reino Unido se ha erosionado en los últimos años mediante varias iniciativas de los gobiernos conservadores y laboristas. Sin embargo, la decisión del Tribunal Superior de revertir la proscripción de Palestine Action manda una clara señal de que la protesta mediante acción directa debería ser enfrentada mediante el derecho penal ordinario y no bajo una legislación antiterrorista. Lo anterior tiene implicaciones para otros grupos como Extinction Rebellion o Stop Oil, que llevan a cabo acciones directas para protestar contra las industrias de combustibles fósiles y su papel en el calentamiento global. La decisión en el caso de seis de los 24 de Filton muestra la importancia del sistema legal de jurados, en una coyuntura en la que el gobierno ha anunciado su intención de restringir el uso de tales jurados para casos de ofensas menores, supuestamente para resolver el retraso de casos por acumulación. Los sucesos de los últimos dos años en el Reino Unido demuestran que la protesta masiva y la desobediencia civil tienen impactos reales y que no se puede silenciar el rechazo global contra las políticas genocidas del Estado de Israel perpetradas contra el pueblo palestino. Sin embargo, es probable que los costos y riesgos de la protesta se incrementarán en los próximos años en un contexto de polarización política, cada vez mayor vigilancia digital, y la continuidad del apoyo de los gobiernos hacia Israel. Sin embargo, como han insistido los jóvenes activistas de Filton, lo que les pasó no fue nada comparado con el sufrimiento de los palestinos, cuyo futuro sigue siendo el reto moral más importante de nuestros tiempos.

Fuentes citadas

Al Jazeera Journalism Review (2025, 2 de julio). *The BBC Says It's "Impartial." But Its Own Staff Say Otherwise.* Al Jazeera Media Institute. https://institute.aljazeera.net/en/ajr/article/3250

Amnesty International UK (2025, 17 de julio). *Armed police threatened to arrest Kent protester for holding Palestinian flag* [Video corto]. YouTube. https://www.youtube.com/shorts/yUL0fKk_wqI

Elgot, J. (2025, 8 de octubre). Starmer targets inflammatory chants at Palestine protests for further curbs. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2025/oct/08/starmer-targets-inflammatory-chants-at-palestine-protests-for-further-curbs

Sabbagh, D. y Abdul, G. (2025, 7 de agosto 2025). UK's surveillance flights over Gaza raise questions on help for Israeli military. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/politics/2025/aug/07/uks-surveillance-flights-over-gaza-raise-questions-on-help-for-israeli-military

Siddique, H. (2025, 2 de julio). Armed police threatened to arrest Kent protester for holding Palestinian flag. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2025/jul/17/armed-police-threatened-to-arrest-kent-protester-for-holding-palestinian-flag

Siddique, H. (2026a, 4 de febrero). Palestine Action activists cleared of aggravated burglary at Israeli defence firm site. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/uk-news/2026/feb/04/palestine-action-activists-cleared-aggravated-burglary-israeli-defence-firm-elbit-systems-filton

Siddique, H. (2026b, 13 de febrero). UK Palestine Action ban ruled unlawful, in humiliating blow for ministers. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/uk-news/2026/feb/13/uk-ban-palestine-action-unlawful-high-court-judges-rule

Zhang, S, (2025, 26 de diciembre). *UN Experts Express Alarm Over UK Neglect of Pro-Palestine Hunger Strikers*. Truthout. https://truthout.org/articles/un-experts-express-alarm-over-uk-neglect-of-pro-palestine-hunger-strikers/

1. Correo electrónico: rachel.sieder@ciesas.edu.mx ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

De la convivencia inquietante a la amenaza de exterminio: Una mirada a tres momentos cinematográficos de la saga del pueblo palestino

Mauricio Sánchez Álvarez[1]

ENAH

el teatro y el mundo del espectáculo requieren de todo lo que hacen los humanos para poder reflejar todo lo que los humanos hacen

Stephen Colbert

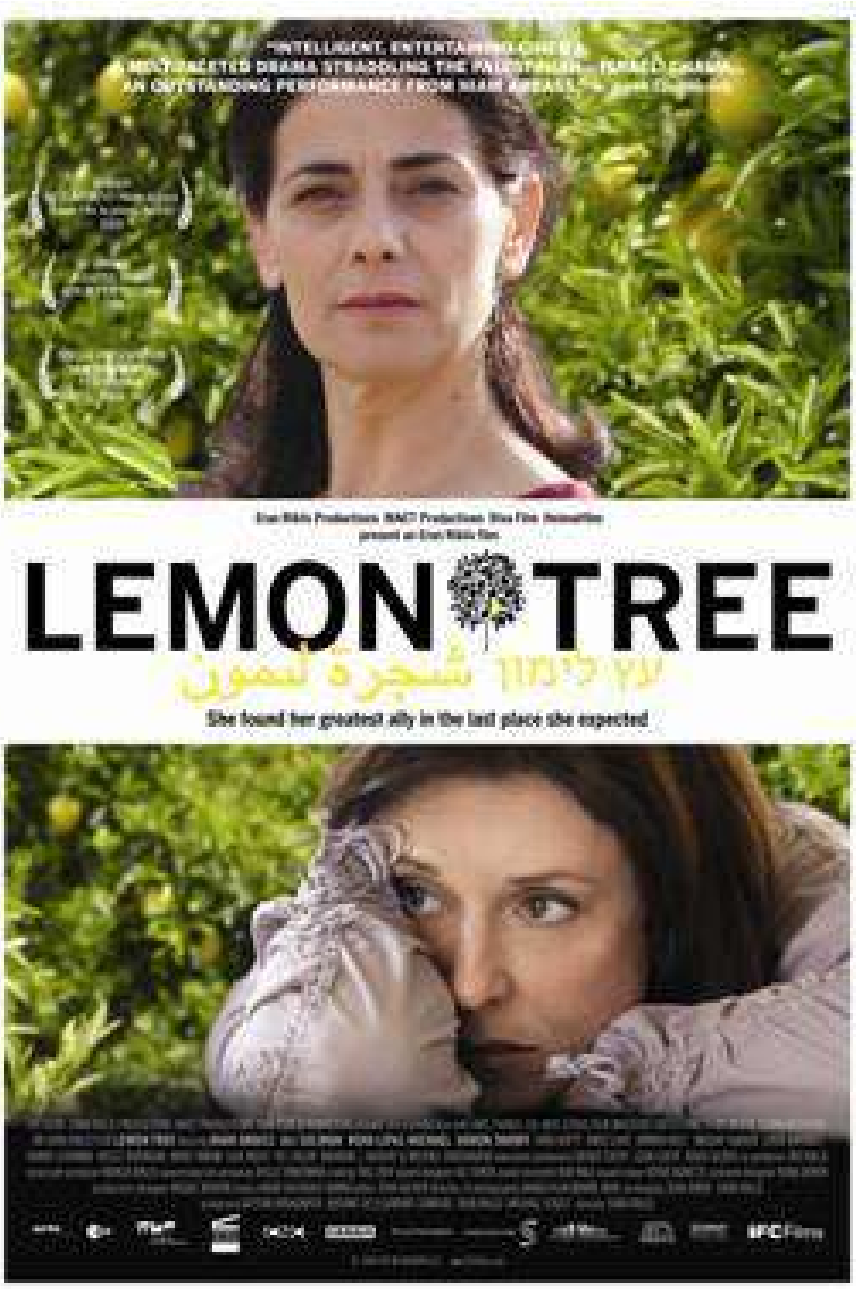
Una ventana hacia distintas historias de dolor e ignominia

Quizás no podemos entender, como señala Susan Sontag en *Ante el dolor de los demás* (2004), cuánto y cómo otros viven en carne propia la difícil ruta de querer vivir en paz y no poder lograrlo. No, uno no está ahí para vivir los múltiples rostros de la tragedia y la frustración: los seres queridos heridos o muertos, los lugares de antaño destruidos, los cultivos y animales que se han cuidado de generación en generación que ya no están. Y más que nada, la sensación entre terror e incertidumbre y la necesidad —aún así— de sobrevivir. Sin embargo, como también da Sontag a entender, las reflexiones y testimonios son de indudable valor, sea para recordar o para simplemente dejar huella; que sirvan de constancia de algo. Francisco de Goya y Lucientes intentó algo así con sus *Desastres de la guerra,* una serie de grabados cuya expresividad no deja lugar a dudas de cuánto horror e indignación le producían la belicosidad y la desmesura: gente empalizada o ahorcada o despedazada (Hughes, 2004). Algo en verdad espeluznante. Y en este sentido el cine y el video constituyen, sin duda, una opción valiosa para

tanto registrar como revelar el padecimiento humano. Esto es lo que se propone este texto: mostrar distintos rostros de la terrible violencia que se vive en Palestina a manos del ejército y el expansionismo israelí.

Sabemos que la violencia tiene muchas formas de expresarse. No es simplemente el proceder por y con la fuerza bruta, eliminando a diestra y siniestra lo que haya. También está en la suspicacia, así como el acoso, hacia ese Otro que se considera indeseable, peligroso e incluso inhumano o simplemente no-humano. Alguien o que no es digno de uno o que representa un escollo, a pesar de ser, ante todo, un ser humano. Y es esta diversidad expresiva de las violencias, representadas en obras cinematográficas, lo que se quiere presentar aquí, a propósito de la terrible e injusta situación que vive el pueblo palestino a manos del estado israelí y sus fuerzas armadas. La gama de películas escogidas muestra distintas facetas de cotidianidades sumamente complicadas y por lo mismo difíciles, cada una a su manera; sobre todo porque, de uno u otro modo, la asimetría en las relaciones de poder resulta tan aplastante como acongojadora. Por otra parte, resulta curioso y sugerente que, en esta muestra, que de ninguna manera es exhaustiva, haya producciones palestinas e israelíes.

El árbol de limón, de Eran Riklis (2008)[2]

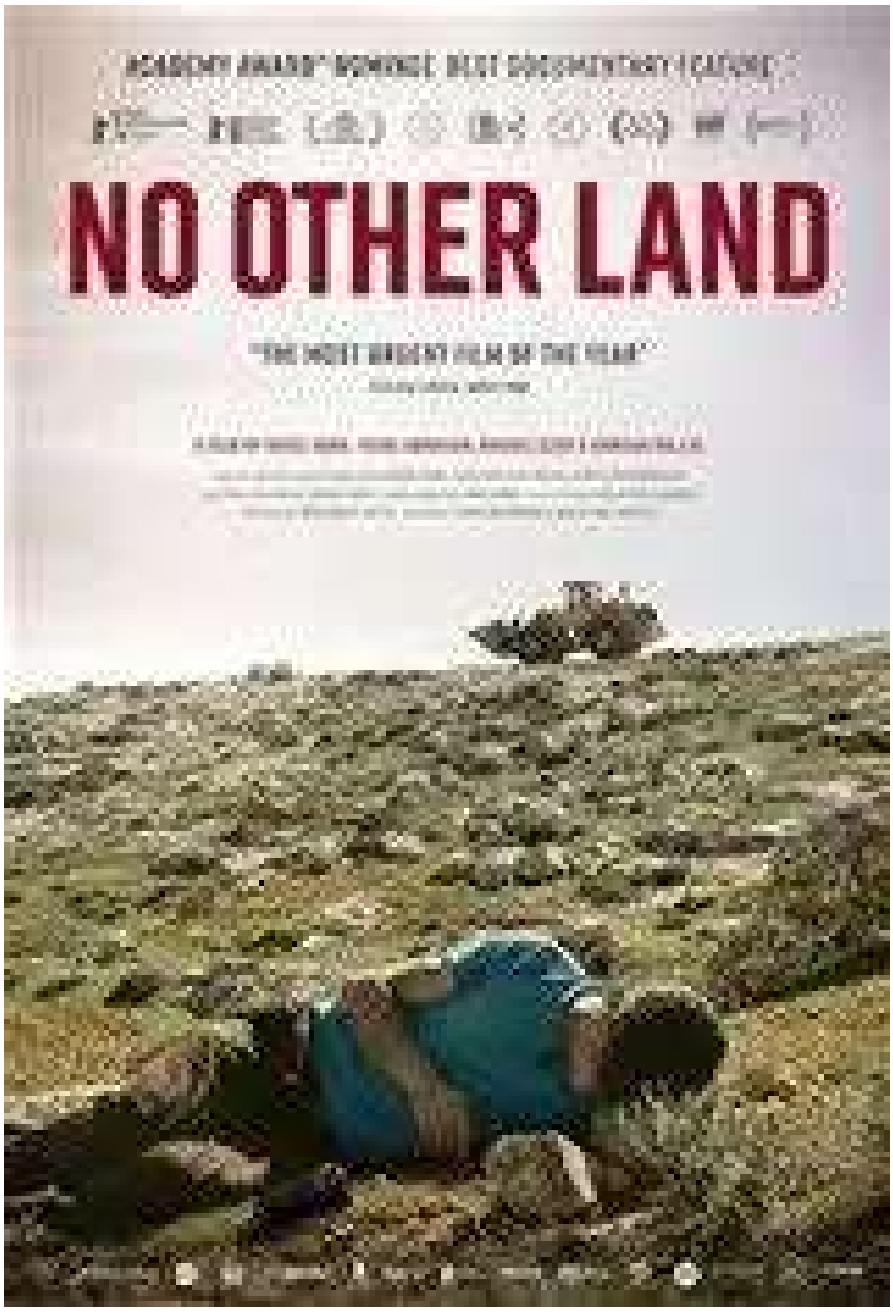


Empezamos, precisamente con una cinta israelí, que a modo de un melodrama (es decir: que articula situaciones trágicas e irónicas) narra la difícil e incómoda circunstancia de la vecindad en un entorno de suspicacia y temor. El ministro de defensa israelí decide irse a vivir en su pueblo natal y la casa queda justo en la línea fronteriza que separa a su país de Cisjordania (conocida en inglés como *West Bank*, la margen occidental), y al otro lado de la cerca, que ya es territorio palestino, hay un limonar, cuya dueña continúa una tradición intergeneracional, de su abuelo a su padre y de él a ella, cuidando y aprovechando los árboles. Pues no bien se ha instalado el ministro, que se yergue una torre de vigilancia y se instala personal del servicio secreto, que, junto con el ministro, ven con ojos sospechosos al limonar, porque de allí, temen,

puede brotar un ataque terrorista en cualquier momento. Y entonces proceden a tratar de eliminar los árboles, a cambio de una indemnización. Pero Salma, la dueña, ni tonta ni perezosa, busca apoyo en distintos medios: primero con uno de los hombres mayores de la localidad, quien solo le indica que de ninguna manera puede aceptar el dinero y luego con un abogado que pertenece a la Autoridad Nacional Palestina. Y junto con él, Salma emprende el difícil camino de la justicia israelí, enfrentándose en tribunales al ejército (la parte demandada), cuyo alegato es que se trata de una cuestión de seguridad nacional. Mientras, Salma encuentra dos aliados: una es la prensa, que magnifica el asunto, y la otra es Mira, la esposa del ministro que, sintiendo simpatía por su vecina, le indica una y otra vez a su marido que el limonar no implica ningún riesgo. Y ante los oídos sordos de él, Mira decide hablar directamente con la prensa. Aunque finalmente el pleito llega al tribunal más alto y éste decide semi-salomónicamente que el limonar no será erradicado sino podado, algo que Salma resiente humillada, Mira decide dejar a su marido, quien se quedará en la casa, por cierto, cada vez más blindada.

Si bien *El árbol de limón* tiende una mirada un tanto liberal sobre las tensiones israelíes-palestinas, deja ver claramente no sólo el clima de arbitrariedad y de suspicacia; a través de esa suerte de alianza entre dos mujeres también logra darle una bofetada tanto a la opresión como al patriarcado confabulado con ésta.

Ninguna otra tierra, de Basel Adra, Hamdam Ballal, Yuval Abraham y Rachel Szor (2024)



Curiosamente, este documental también transcurre en Cisjordania y tiene al ejército israelí y al Tribunal Supremo de Israel como personajes clave. En virtud de una resolución del Tribunal, el ejército procede a ir estableciendo un campo de entrenamiento para tanques en la aldea de Masa Fer Yatta, donde viven más de 1,000 palestinos, cuyas viviendas habrán de ser demolidas con *bulldozers*. Se presentan, entonces, las dos caras del conflicto: la demolición, que tiene lugar al amparo de la presencia de soldados, quienes se ocupan de amenazar, amedrentar y agredir a los lugareños; y la resistencia persistente de estos últimos, que, si bien se traduce en quejas y protestas, algunas espontáneas y otras organizadas, también denota una sabiduría de antaño. Son conscientes que como pueblo llevan casi 200 años viviendo allí y que su dignidad

no está en juego, por más que traten de humillarlos. Aunque la belicosidad del intento de erradicación los obliga a reaccionar, saben bien —desde los niños hasta los viejos— cómo enfrentar la afrenta, cuestionando la legitimidad de la demolición, defendiendo el derecho a vivir en su terruño, generando acciones reivindicativas (como construir una escuela, años atrás, pese a la oposición cerrada del estado y ejército israelíes). Aún cuando se ven obligados a vivir en cuevas, casi de inmediato logran restablecer condiciones relativamente adecuadas para seguir en pie, logrando tener electricidad, agua, comida y, sobre todo, también momentos de buen humor. Como bien lo expresa Basa Adra, quien además de codirigir es uno de los protagonistas de la película, la idea es documentar el conflicto y contrainformar al respecto, y también participar activamente en la resistencia. La cámara misma se convierte en un dispositivo para ello. En más de un momento, los soldados exigen vociferando que no se les grabe, y más de una secuencia en que se registra un enfrentamiento culmina con el camarógrafo huyendo la cámara enfocada al suelo, con tomas entrecortadas que registran a saltos trozos de tierra y paja. A diferencia de *El árbol de limón*, aquí la postura del ejército israelí no es de suspicacia, sino de un claro *bullying* letal: está convencido de su misión de limpieza paisajística y étnica.

La voz de Hind Rajab, de Kaouther Ben Hania (2025)

Esta película es un acercamiento al tenso y complicado microcosmos de los intentos de rescate de gente inocente atrapada entre la metralla y los tanques israelíes en su incursión a Gaza, y lo deja a uno con el estómago hecho un nudo y una terrible sensación de vergüenza, impotencia e indignación. No sólo está basada en acontecimientos reales, que tuvieron lugar el 24 de enero de 2024. La llamada de solicitud de ayuda urgente que da pie al relato es auténtica. La realiza desde Gaza una niña de cinco años escondida entre los asientos de un auto que ha sido balaceado casi hasta la saciedad, habiendo quedado muertos los demás pasajeros, tíos y primos de ella. O sea: es efectivamente la voz de Hind Rajab la que se escucha. También son auténticas algunas tomas de video que se efectuaron durante el intento de rescate. Toda la puesta en escena transcurre en el Centro de Atención Telefónica de la Luna

Roja en Ramala, Cisjordania, de modo que asistimos a cómo los telefonistas atienden a las llamadas de emergencia, en particular el cuidado que le muestran a cada solicitud, convirtiéndose así no solo en interlocutores, sino también en voceros del solicitante. Y también vemos el complicado y dificilísimo mundo de la burocracia del rescate en Gaza. Aunque la Luna Roja tiene personal rescatista en el terreno (del que, se señala, ya ha muerto una veintena), la petición oficial tiene que pasar por el Ministerio de Salud de Palestina y el visto bueno del ejército israelí. La tensión que desata la película es múltiple. Por un lado, está el asedio, la ansiedad y la angustia de Hind, rogando que la rescaten cuanto antes, actitud que amplifican los telefonistas que la atienden. Por otro, está la lentitud desesperante con que avanza el proceso para conseguir que se apruebe el rescate, de horas y horas y horas. Y cuando finalmente se consigue y el rescate se echa a andar, paso a paso, por las calles llenas de cascajo de edificaciones demolidas, es terrible constatar —o así lo da a entender la película— que ya próxima la ambulancia a la niña, el ejército israelí, tal como ha procedido en lugares en que se reparte comida o medicamentos, frustra el intento acribillando a Hind y destruyendo la ambulancia y a sus ocupantes. Con ello, los militares muestran cómo el descaro, la crueldad, la indolencia y la impunidad ya se han vuelto prácticas cotidianas.

Reflexiones finales

Evidentemente, hay muchas más películas que abordan el conflicto palestino-israelí, además de las tres discutidas en este texto. Aquí sólo se ha presentado una pequeña muestra, cuya virtud estriba en que dejan ver distintas problemáticas, distintas miradas y también distintos géneros narrativos. Las tres configuran una gradiente, de tal modo que la situación va siendo cada vez más injusta, más trágica, más terrible, más ignominiosa y más indignante. Lo enaltecedor, sin embargo, es que Palestina y su gente no solo no dan su brazo a torcer. Estas películas los muestran muy altivos y muy claros de propósito, dispuestos —como debe ser— a cambiar el curso de la historia, con un deseo inalterable de vivir como un pueblo libre y dueño de su destino. Estas obras, y las muchas que sin duda seguirán, invitan a que el resto del mundo los acompañemos en su gesta.

Referencias

Adra, B., Ballal, H., Abraham, Y. y Szor, R. (directores) (2024). *Ninguna otra tierra.* Medios de Comunicación de Yabayay, Películas Antípodas / Palestina y Noruega.

Ben Hania, K. (directora) (2025). *La voz de Hind Rajab*. Mime Filmes, Tanit Films / Túnez y Francia.

Hughes, R. (2004) *Goya*. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

Riklis, E. (2008) *El árbol de limón*. MACT Productions, Eran Riklis Productions, Riva Filmproduktion, Arte France Cinéma, ZDF, Metro Communications, United King Films y Citrus Film Investors / Israel, Alemania y Francia.

Sontag, S. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara, México.

1. Correo: ojoypluma@hotmail.com ↑

2. Esta película se puede ver en línea a través de IMDB-Pro: https://www.imdb.com/es/title/tt1172963/, o en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=ilzF3tG_xWs ↑

ISSN: 2683-314X

Tianguis por Palestina: acción directa, comunidad y resistencia ante el genocidio

Tianguis por Palestina[1]

El Tianguis por Palestina es un espacio no solo para vender, sino para realizar acciones directas, aprender, compartir y construir comunidad. Nos movemos en la CDMX y sus alrededores, y surgimos como colectivo a raíz de la escalada del genocidio en octubre de 2023, perpetrado por el Estado de Israel.

Ver a tantos muertos, a todo un país desmoronarse bajo los bombardeos, como si fuera un videojuego pero en vivo y en tiempo real, es aterrador. Ante la desesperación de presenciar tanta violencia, sentimos la urgencia de hacer algo, de no estar solos ni impotentes, de estar del lado correcto de la historia. Vemos esta violencia como una advertencia para todos: si se acepta, cualquier poder puede llegar y aniquilar, como han aniquilado los sueños de los niños palestinos —esos sueños de estudiar, de ser libres, de no morir de hambre, de vivir en paz con sus seres queridos—. Esa oportunidad les ha sido arrebatada por el Estado de Israel.

El tianguis está conformado por personas dedicadas a distintas expresiones artísticas, y quienes no hacemos arte contribuimos con otros productos: café, pastel, jabones, cremas, joyería, entre otros. También se invita a personas a compartir información, como BDS México, y se organizan eventos de poesía y proyecciones de películas. En la rutina del tianguis, llegamos, nos saludamos, sacamos nuestra mercancía, cada uno en su espacio, en su mundo, y de pronto el espacio va tomando vida.

@tianguisporpalestina

Este espacio va más allá de la acción política, también responde a una necesidad emocional. Muchas veces hemos llegado desmoralizados a los tianguis, cargando el horror de las noticias —más muertos, más bombas, más justificaciones para acabar con hospitales y escuelas, dejando todo en ruinas—. Acá nos acompañamos.

Hay muchas historias que contar que nos han marcado como familia. Cada tianguis es distinto, cada uno tiene su propia aventura; en un tianguis pasó algo chistoso, pero en su momento fue de mucho estrés: todo lo demás ya estaba listo, incluyendo la música, pero la comida no. Eva, quien cocinaba, ponía la bola de falafel en el aceite y se desmoronaba la bola. Todos buscábamos cómo ayudar, dábamos ideas, pero nada funcionaba, hasta se sugirió ponerle chía a la masa. Los ojos de Eva se agrandaban. Al final se le puso pan molido, lo que solucionó el problema y los falafels se cocinaron como si nada hubiera pasado.

Eva Luna 1. Fotografía: Isabel Zazil Pedro Ayehualtencatl

No es una tarea fácil organizar los tianguis, se requiere una comunicación constante. Primero se busca un espacio, ya sea la casa de una amiga, de un familiar, o un negocio, de ahí se buscan músicos, se hace el póster y la campaña en redes sociales; en ocasiones vienen muchas personas, otras veces viene poca gente, pero nosotros no nos desanimamos cuando eso pasa. Una vez, el evento fue en una azotea (claramente no leímos el pronóstico del día). Estaba un día soleado, tocaba un grupo sones jarochos, cuando de pronto se vino un aguacero y todos tuvimos que guardar nuestras cosas e irnos a refugiar en un cuarto, pero la fiesta siguió.

A continuación, cuatro voces del tianguis comparten su experiencia. El colectivo es grande y diverso; estos testimonios ofrecen una imagen de lo que es este proyecto.

Eva Luna (fundadora del Tianguis por Palestina): Empecé el Tianguis por Palestina en junio de 2024 con la intención de construir una plataforma colectiva de difusión y acción directa en apoyo a las personas en Gaza. Buscaba generar, en la medida de lo posible, un ingreso económico frente a la grave crisis humanitaria y el genocidio que atraviesan, así como descentralizar y expandir el movimiento por Palestina. También fue importante para mí crear un espacio de encuentro, apapacho y recarga colectiva para quienes decidimos acompañar esta lucha.

El primer tianguis lo organicé en mi casa. Primero invité a amigxs cercanxs a sumarse y, con el tiempo, la iniciativa se fue expandiendo de manera orgánica a través de la difusión y de personas que se interesaron y me escribieron para participar.

El tianguis es un formato cercano, popular y profundamente arraigado en nuestra cultura. Permite un encuentro horizontal, accesible y comunitario, y dialoga también con la tradición de los bazares árabes. Además, hace posible tejer una red amplia de propuestas creativas —artistas, diseñadorxs, joyerxs, cocinerxs—, incentivando la economía local como una forma concreta de solidaridad con la economía en Gaza.

Desde siempre tuve interés en Palestina: mi mamá siempre me habló de su cultura, música, gastronomía y larga historia de resistencia. Vendo comida y productos elaborados de manera artesanal, porque la cocina y el compartir alimentos son para mí una forma de cuidado, comunidad y resistencia. También vendo playeras, sudaderas, *prints* y diseños, y arte de jóvenes artistas gazatíes.

Hacemos llegar el apoyo principalmente a través de GoFundMe, Chuffed, PayPal y envíos directos como Western Union, dependiendo de la situación de cada familia o proyecto. Durante cada edición del tianguis reunimos lo recaudado por ventas, donaciones y aportaciones solidarias. Luego organizo el fondo, distribuyo los montos según las necesidades más urgentes y realizo las transferencias directamente a las campañas activas o a las personas receptoras. Publicamos los recibos y comprobantes para mantener transparencia. En algunos casos el dinero llega en minutos; en otros depende de la plataforma o del retiro en efectivo. Siempre buscamos el medio más seguro y viable para ellas y ellos.

Actualmente apoyamos de manera directa a más de 14 familias en Gaza y, a través de la red ampliada, a más de 20. Entre ellas están Karam Alhawajri y familia, Heba Abu e hijxs, Janat Hemaid y familia, Yazan, Mayar y familia, Doaa Naji Kattou e hijxs, y Rania Em Wateen e hijas. También apoyamos a artistas y creadorxs como Jan Khaled, Obay Kershally, Dina Abdalahadi, Aseel, Hussain Al Jerjawi, Mayar Nateel e Ibraheem Mohana, entre otrxs. Son familias desplazadas, muchas con niñxs, artistas que han perdido sus estudios o herramientas de trabajo, personas que intentan sobrevivir en condiciones extremas. El apoyo cubre alimentación, agua, medicinas, desplazamientos y, en algunos casos, el sostenimiento de su práctica artística como forma de resistencia.

Además del apoyo directo, enviamos fondos a proyectos comunitarios como Slice of Hope (@slice_ofhope), asociación liderada por mujeres en el norte de Gaza y Sudán; Qur'an Center Humanity (@qurancenterhumanity), con presencia humanitaria en distintas zonas de Gaza; Sulala Animal Rescue (@sulalaanimalrescue) y (@nabhan_FA), dedicados al rescate y refugio animal; Al-Jawad Camp, proyecto educativo para niñxs desplazadxs; y Gaza Birds Singing, proyecto musical y educativo para infancias. Intentamos equilibrar el apoyo entre familias, artistas y proyectos comunitarios.

El primer contacto con las familias fue a través de redes sociales, campañas activas y conexiones compartidas. Algunas personas me escribieron directamente al ver la iniciativa. En otros casos fui yo quien contactó campañas verificadas. Siempre intento revisar referencias y confirmar que la ayuda llegue a quien la necesita.

Mantenemos comunicación constante cuando la conexión lo permite. Son conversaciones humanas: nos cuentan cómo están, si lograron conseguir agua o comida, si tuvieron que desplazarse nuevamente, si hay cortes de comunicación. También hay mensajes de cariño. A veces solo nos escribimos para decir «seguimos aquí». Es un vínculo que va mucho más allá de lo económico. Principalmente usan el apoyo para comprar alimentos, agua potable, medicinas, pañales, recargas de internet para poder comunicarse, o cubrir traslados cuando son desplazadxs. En el caso de lxs artistas, también para adquirir materiales básicos o para sostener a sus familias mientras continúan creando.

Eva Luna 2. Fotografía: Isabel Zazil Pedro Ayehualtencatl

David Rosales: Decidí participar en el tianguis por empatía: quería hacer algo por las personas de Gaza. Empecé tatuando, luego hice playeras y ahora vendo café y postres. Envío dinero directamente a familias a través de distintas plataformas, aunque no es sencillo: las transferencias están limitadas a campañas específicas, y plataformas como GoFundMe o Chuffed cobran comisiones altas. También uso Binance. Actualmente, lo que genero lo dono a una organización llamada Proyecto Olivo, que distribuye recursos en campos de refugiados en Al Masawi y Deir Al Balah.

Mantengo comunicación con las familias y, cuando hablo con ellas, me cuentan su situación: las necesidades que tienen, lo que han vivido, cómo era su vida antes. Esas conversaciones me dan ideas para generar más donativos. También me preguntan cómo vivimos nosotros, me mandan fotos y videos.

De todo esto me queda una forma de ver las cosas: el mundo es injusto, los líderes de Estado son cómplices y gran parte de la gente ignora lo que está pasando. Al mismo tiempo, el pueblo palestino es profundamente resiliente y amable. Su lucha se asemeja a muchas otras luchas en el mundo, y su cultura, aunque diferente a la nuestra, tiene puntos de encuentro que nos acercan.

David Rosales. Fotografía: Sofía Rebeca Fernández Flores

Fotografía de Sofía Rebeca Fernández Flores

Edna Obispo: Mi primer tianguis fue durante la segunda edición, allá por agosto o septiembre de 2024. Llevaba un par de meses vendiendo mi gráfica para apoyar a un médico palestino, y el tianguis llegó como una oportunidad para seguir vendiendo mi arte y continuar apoyando económicamente, tanto a él como a otras familias que posteriormente decidí acompañar.

Palestina siempre ha estado presente en mi vida. De niña recuerdo preguntarle a mi papá quién era ese señor en la televisión —Yasser Arafat—. Ya en la preparatoria ocurrió la Segunda Intifada y todo mundo usaba la *keffiya* como símbolo de resistencia, aunque también como moda. En la universidad, la causa palestina volvió a aparecer a través del cine y la música, y gracias a un seminario sobre semitismo con el profesor Enrique Dussel logré entender más sobre el tema. Muchas veces no lograba comprender del todo qué sucedía, pero siempre supe que lo que ahí pasaba era una injusticia ante los ojos del mundo, que niños como yo no podían vivir una vida normal entre juegos y la escuela. Hoy, esos niños que ahora somos adultos siguen viviendo un infierno, o simplemente ya no están. Estudié filosofía y creo que la filosofía es un servicio al Otro, así que siento un deber —desde mi formación y desde el más puro amor — de estar con la causa palestina.

Vendo mi gráfica porque mi eje temático es justamente el pueblo palestino. Sobre todo busco dignificar a las infancias. Vendo *prints*, playeras y *stickers* porque son productos que la gente consume. Una de las principales dificultades son las plataformas de recaudación: cobran porcentajes altos por el cambio de moneda, y PayPal tiene un sistema particularmente complicado en el que te cobra dinero que nunca llegó y puede tardarse días o semanas en devolverlo. Todo el apoyo llega a través de transferencias. Cada familia se maneja diferente: algunas usan GoFundMe, otras Chuffed o PayPal. Ya en Gaza, ellos cambian el dinero y, dependiendo de la situación, también les cobran cierto porcentaje.

Entre las personas que apoyo está Mohammed Adnan, un chico de 24 años que ha perdido a su mamá, su papá y su abuela debido al colapso del sistema de salud en Gaza. Le digo que es mi hermanito. A pesar de todo, hemos logrado construir un lazo de amistad. Sara Mohammed está sola en Egipto tratando de terminar su carrera en odontología, mientras toda su familia sigue en Gaza; saber que está sola me parte el corazón. Umm es una mamá con dos niños hermosos; en un momento de desesperación, en medio de los bombardeos, me escribió: «hermana, si dejo de contestar tus mensajes quiero que sepas que morí queriéndote, mi hermana de otra madre». Y está Khamis, un papá con dos niños. He tratado de no hablar mucho con él porque llegué a un punto de colapso emocional en el que ya no puedo encariñarme con más familias.

A veces nos comunicamos, aunque últimamente no tanto, porque cada quien está atravesando diferentes tipos de duelo y hay que darle espacio a sus sentimientos. Me mandan fotos, sobre todo de comida. Cuando alguien me agradece por mi arte o me dice que le doy esperanza es muy significativo, aunque también siento una gran responsabilidad, porque muchas veces yo misma me siento perdida y rota. Pero dar ese mensaje de esperanza es motivador, porque solo colectivamente nos salvamos.

La situación en Gaza es bastante complicada y llena de incertidumbre. La vida en las tiendas de campaña es muy difícil y, ante el colapso total de los servicios, algunos quieren irse, mientras otros solo desean volver a ver a su familia. Entre pueblos nos salvaremos, porque la lucha de Palestina está entrelazada con toda lucha por la libre determinación de los pueblos del mundo. Palestina es la causa de la humanidad entera; si no entendemos eso, estamos perdidos.

Edna Obispo. Fotografía: Isabel Zazil Pedro Ayehualtencatl

Arte de Edna Obispo. Fotografía: Isabel Zazil Pedro Ayehualtencatl

Elías: Hace poco más de dos años, mi esposa Sofía Fernández Flores vio el anuncio del tianguis y ambos estábamos buscando algo más allá de las marchas para seguir hablando de Palestina. Creo que algo importante del proyecto, más allá de los recursos que se puedan reunir, es que te permite conversar con la gente, resolver dudas y derribar estereotipos y propaganda, algo que en una marcha es imposible. Además, al instalarse en distintos espacios de la ciudad, el tianguis te pone frente a poblaciones que nunca van a asistir a una marcha, lo que hace que el mensaje llegue de otra manera, sembrando semillas mucho más fuertes.

Nací en una familia que viene de Palestina, así que desde siempre he estado en la causa. Vendo productos de madera artesanales que hablan de Palestina, y lo que me gusta de lo que hago es que tienen la posibilidad de generar conversaciones posteriores: un imán con el mapa histórico de Palestina, por ejemplo, puede provocar que alguien que visita tu casa te pregunte sobre él, y eso te da la oportunidad de compartir lo que viviste en el tianguis.

Mi principal sinsabor para enviar dinero son los recargos e impuestos, porque me gustaría que llegara íntegro. En mi caso, mando el dinero a través de familiares y amigos a organizaciones en Chile, para que llegue de la manera más directa posible; ellos se encargan de hacerlo llegar a Palestina. Apoyo principalmente comedores comunitarios que atienden a muchas familias palestinas, siendo la principal la GGSCR, por sus siglas en inglés, *the Global Gathering to Support the Choice of Resistance*. No me toca tener contacto directo con familias.

Han sido muchas las experiencias en este caminar con el tianguis, pero hay una que nos marcó a todos, cuando hicimos la primera ofrenda en Tláhuac y un señor en silla de ruedas se vio reflejado en una de las imágenes de la exposición. Creo que ese momento lo llevamos guardado quienes estuvimos ahí. También ha sido muy enriquecedor el proceso de reconexión con mi propia palestinidad, a través del contacto con familia en Palestina y con amigos que luchan igual que uno.

Ofrenda en Tláhuac 1. Fotografía: Emiliana Cruz

Ofrenda en Tláhuac 2. Fotografía: Emiliana Cruz

Hoy la situación en Palestina es muy desfavorable, pero uniendo los puntos de la geopolítica, estoy convencido de que Palestina será libre, del río al mar, dándonos a la diáspora la posibilidad de regresar a nuestras tierras. Que ocurra cuanto antes, el costo ha sido muy alto. Siempre habrá resistencia, y cuando estás del lado correcto de la historia, eso es precisamente lo que toca.

Foto de Elías. Fotografía: Isabel Zazil Pedro Ayehualtencatl

Lo que caracteriza al Tianguis por Palestina es su compromiso por visibilizar cualquier acto de injusticia. Se organizan eventos los fines de semana en diferentes espacios de la Ciudad de México y el Estado de México. También se ha incorporado la familia Abed, una familia palestina que llegó a México escapando la guerra; ellos vendencomida en los tianguis.

Familia
Abed

Miembros del Tianguis por Palestina. Fotografía: Sofía Rebeca Fernández Flores

Ha sido muy importante la participación de varios artistas, han participado diferentes géneros de música, solistas, trovadores, reguetoneros y, como no podía faltar, los sones jarochos. Por mencionar algunos de ellos: @martin_onil, @hagorolas, @xintostevenz), (@fajardo_drumpet), @monsh.music, @skarabajos_mex, y muchos más.

Skarabajos. Fotografía: Emiliana Cruz.

Nuestro colectivo nació para apoyar a las familias palestinas por medio de un tianguis cultural que reúne a artistas y personas que quieren hacer algo. Desde que nació el proyecto, hemos crecido aprendiendo a compartir y a trabajar nuestras diferencias. No somos perfectos, cometemos errores y no siempre estamos de acuerdo, pero le apostamos a la colectividad para construir camaradería y seguir luchando. Lo que nos identifica es la empatía: nos duelen las injusticias y nos indigna que los líderes mundiales apoyen este genocidio. Seguimos hablando sobre el pueblo palestino porque, aunque no les estén tirando bombas, los están matando de hambre, y eso también es una forma de exterminio. El silencio es complicidad. No dejen de hablar, de preguntar, de exigir justicia por las y los hermanos palestinos. Le pedimos a la juventud de México que el dolor del pueblo palestino sea gritado por todos nosotros. ¡Palestina libre, desde el río hasta el mar!

La gente de Palestina nos necesita más que nunca; no dejemos de apoyar. Cualquier persona puede traer sus cosas para vender y ser parte del tianguis. Te invitamos a seguirnos en Instagram @tianguisporpalestina.

Síguenos en Instagram @tianguisporpalestina Fografía: Emiliana Cruz

Imagen de @isabel.betabel

1. Cuenta de Instagram: @tianguisporpalestina ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Ye tle Palestina: Ika ni yolo tle masehual tlatol / Para Palestina: Desde el corazón de la palabra indígena

Evelia Hernández Hernández[1]
CIESAS por Palestina
Alma Teresa Martínez Alarcón[2]
Universidad Tres Culturas
Jovany González Mariano[3]
Bachillerato General Venustiano Carranza

Foto: United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East vía Wikimedia Commons.

En la memoria contemporánea de los medios y de los discursos globales, la educación en Palestina —en Gaza y en Cisjordania— ha sido sistemáticamente desplazada de la atención pública, reducida a cifras o retratos de destrucción. No obstante, la violencia que afecta a escuelas, universidades y a la experiencia educativa de niñas, niños y jóvenes no es un simple

“daño colateral”, constituye un ataque estratégico a la posibilidad misma de aprender, imaginar y proyectar futuros. Este fenómeno ha sido documentado y analizado con el concepto de escolasticidio (scholasticide) de Karma Nabulsi (2009), acuñado por académicos palestinos y estudiosos del derecho en contextos de violencia prolongada, para describir la destrucción deliberada y sostenida del sistema educativo como herramienta de dominio y despojo.

El escolasticidio se refiere a cuando los centros educativos, los estudiantes y educadores son sistemáticamente afectados por la guerra y la ocupación. De acuerdo con la información de organizaciones como Save the Children (2024) y la Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencias (INEE) (2025), en Gaza, por ejemplo, la mayoría de las escuelas han sido bombardeadas, más de 600 mil estudiantes han perdido el acceso a la educación formal, y prácticamente todas las instalaciones universitarias han quedado dañadas o destruidas.

Cuando grandes estructuras de aprendizaje como las escuelas, bibliotecas o universidades, como la Universidad de Al Aqsa, han quedado inhabilitadas, prácticamente desaparecidas entre escombros, se ha destruido de igual modo la posibilidad de construir identidad, memoria y futuro académico.

Este ataque al derecho a la educación afecta de forma desproporcionada al pueblo palestino, rompe la continuidad de la enseñanza e imposibilita los programas educativos para generaciones enteras. El escolasticidio no solo se puede ver en los daños materiales sino que también se encuentra en las consecuencias psicosociales y culturales que transforman la educación en una zona de peligro invisible. Esto sucede en la mente de quien ve sus expectativas de vida y futuro desvanecerse bajo las lluvias constantes de metralla.

Fuera de la mirada de los medios, la educación palestina se ha vuelto una forma de resistencia; se busca aprender en refugios, en aulas improvisadas bajo tiendas o escombros medianamente seguros, o se busca acceso virtual con la tecnología que tienen a su alcance. El derecho a educarse se torna desesperadamente vital, y a la vez extraordinariamente frágil.

¿En dónde aprenderán los jóvenes y niños?

Cuando hablamos de educación en contextos de guerra y ocupación no nos referimos únicamente a libros, horas de clase o constancias que la acrediten, nos referimos a la experiencia humana del conocimiento, a la manera en que las personas construyen sentido en medio de la violencia, a la forma en que resguardan sus saberes y encuentran espacios donde

pueden hacer mundo a pesar de la situación. En muchas comunidades palestinas, la escuela ha sido vista tradicionalmente como un lugar seguro y de esperanza, incluso cuando el camino hacia ella implicaba un riesgo.

Los impactos de la violencia en la educación son múltiples, desde el cierre de escuelas y daños físicos a la infraestructura, hasta la muerte de estudiantes y maestros. Las condiciones de guerra no solo impiden el acceso físico al aprendizaje, también perjudican al tejido social que da sentido al acto de aprender.

En Gaza, según los informes recientes que se generan por medio de redes sociales desde Palestina, decenas de miles de estudiantes y docentes han sido heridos, arrestados y asesinados por la ocupación Israelí. La pérdida de escuelas y de su cuerpo docente resulta en pérdidas educativas que alcanzan varios años de aprendizaje negado por la ocupación.

No obstante, en medio de la destrucción, los propios jóvenes palestinos han reconfigurado la educación como acto de resistencia y permanencia, creando pequeños grupos de estudio, otros grupos para pintar los escombros con colores fluorescentes dibujando palomas de paz, flores y arcoíris; otros más crean poemas con restos de la arcilla de los edificios caídos, mientras otros componen música con los sonidos que emiten los drones iron ball que la ocupación utiliza para atacar los campamentos y refugios en Gaza. La educación deja de ser un privilegio institucional para convertirse en un gesto de aprendizaje y enseñanza comunitaria a partir del arte.

La experiencia artística funciona como medio de aprendizaje en sí mismo pues posibilita procesar el dolor y comunica estados emocionales que no dependen exclusivamente de las palabras articuladas de forma convencional.

La poesía de Palestina, como la de Refaat Alareer con su obra If I Must Die “Si debo morir” (2023), puede ser una forma de reafirmar presencia, memoria y dignidad incluso ante la posibilidad de la propia muerte; los poemas en este sentido son testimonios que van desafiando día a día el silencio impuesto por la violencia. En ese marco, la traducción e interpretación colectiva del poema traducido al náhuatl en una versión auditiva, realizada con el acompañamiento de Alma Teresa Martínez y Benigno Hernández, nahuahablantes de Tlamanca de Hernández, variante de la Sierra Norte de Puebla, constituye una forma de prolongar su sentido en otro territorio lingüístico y cultural, ampliando su resonancia como gesto ético y pedagógico frente a la violencia (Tlané ni mikis/Si debo morir, 2024). Este tipo de producción artística representa una pedagogía del sentido para seguir luchando por la posibilidad de un porvenir.

[1] En relación al audio mencionado, se realizaron versiones en distintas lenguas del poema If I Must Die de Refaat Alaeer, entre ellas una variante de la lengua náhuatl de la Sierra Norte de Puebla, traducida por Alma Teresa Martínez Alarcón e interpretada por Benigno Hernández Luna y Evelia Hernández Hernández. Esta versión se puede escuchar en https://open.spotify.com/episode/21q2L08ED7z1nHwMxXwbLd

Cuando niños y jóvenes pintan sobre un coche baleado para convertir marcas de bala en flores, esa práctica se vuelve en un aprendizaje de transformación estética y política ante la violencia. Aunque estas actividades no sustituyen la escuela, son una buena forma de conectar con un aprendizaje más sensible a la condición de inseguridad que hoy están viviendo.

Escribiendo con el corazón

Desde otras latitudes y tradiciones culturales, especialmente entre jóvenes indígenas de distintos pueblos, surge una forma de solidaridad que no se limita a palabras o discursos políticos, pues emana de una experiencia similar en cuanto al acto de resistir y preservar la cultura frente a opresiones históricas. Entender el corazón de alguien más puede hacerse desde la solidaridad, una que implique comprender que no hay fronteras para afectos ni para empatías. A continuación siguen unos ejemplos de cartas que los jóvenes indígenas de Tlamanca les mandaron a los de Palestina:

Para Palestina:

Náhuatl	Español
Nikchiya xik silika nini amatlakuilol ua cuali xiyaka, tleinesi ninkipanohuitoke tlen amo kualtzi. Nikniki nikanas se tonal, nimeh titlanilis no tlapalehuilis itich ninijke tonalme kampa ohue.	Espero que al recibir esta carta se encuentren bien a pesar de las dificultades que enfrentan. Quiero tomarme un momento para enviarles mi más sincero apoyo en estos tiempos tan desafiantes.
Niyatok uejka, nikniki xik matika nimech titlaniliya no tlanimiilil tlen kualtzitzi.	La guerra trae consigo un sufrimiento indescriptible, es devastador saber que muchos de ustedes están experimentando la pérdida, el miedo y la incertidumbre.
Itich ninijke tonalme mochiyalis mokiupa se tlauil itich ka tlayouaya, tlayouil kutzatzilis mamokuipa	

pakilis kutzatzilis ua se tonal xihuilika xikyekchichiuka nimo tlaltikpak ua nimo nimilis.

Nikniltoka ik ika tonalme ninkasiske keniujki nimo yek tlalike ua ninkiyekchichiuasketlen nonimech tlayohuilte.

Takampa ximoitaka ua xik niltokaka itich se mostla kachi kualtzi.

Ika nochi notlasotl ua no kualitlakayotl.

Alma Teresa Martínez Alarcón. 2024.

Aunque estoy lejos quiero que sepan que les envío mis deseos de paz y esperanza.

En estos tiempos tan desafiantes es cuando la esperanza se vuelve faro de luz, los gritos de sufrimiento se vuelvan gritos de alegría y que algún día puedan reconstruir su ciudad y sus vidas.

Confío en que, con el tiempo, encontrarán formas de sanar lo que ha sido dañado. Por favor cuídense mucho y mantengan la fe en un futuro mejor.

Con todo mi cariño y solidaridad.

Alma Teresa Martínez Alarcón. 2024.

Los jóvenes indígenas de Tlamanca de Hernández, Puebla, México, no construyen su vínculo con Palestina desde un conocimiento exhaustivo de su cultura ni desde una apropiación simbólica de elementos que no les pertenecen. Su gesto parte desde el reconocimiento del dolor visible en las imágenes que circulan en las redes sociales, en los testimonios que alcanzan sus pantallas, en los relatos de infancias que han visto escuelas reducidas a cenizas. Frente a esa realidad, su respuesta pretende acompañar a Palestina.

Desde el campo de la pedagogía crítica, el aprendizaje situado conceptualizado por Jean Lave y Etienne Wenger (1991) plantea que el conocimiento se construye desde la experiencia concreta de las comunidades. Las cartas indígenas operan precisamente desde esa lógica ya que no intentan hablar por Palestina, sino que hablan desde Tlamanca compartiendo su pensamiento náhuatl para establecer un puente emocional.

En este sentido, cada carta se convierte en una práctica educativa que articula tres dimensiones como el reconocimiento del sufrimiento ajeno (Noddings, 1984), la narración de la experiencia propia (Bereiter y Scardamalia, 1987), y la construcción de un lazo simbólico que atraviesa fronteras (Tarrow, 2005).

Los jóvenes indígenas que escriben investigan, preguntan, y conversan entre ellos sobre lo que sucede en Gaza, y ese diálogo previo constituye ya una experiencia de alfabetización política básica que se basa en comprender que existen contextos donde la infancia transcurre bajo amenazas constantes.

Educar implica reconocer la vulnerabilidad del otro y responder desde la responsabilidad ética (Noddings, 1984: 33). Las cartas indígenas pueden leerse bajo esa óptica ya que son respuestas ante la vulnerabilidad percibida.

Cuando se afirma “sabemos que está ocurriendo algo grave; queremos que sepan que no están solos”, esa afirmación se formula desde la memoria de desplazamientos vividos en su propio territorio, pensando en las familias que han tenido que abandonar parcelas, comunidades que han enfrentado presiones económicas o ambientales y, aunque las cartas no equiparan experiencias, sí reconocen la experiencia del desarraigo como fenómeno humano.

El desplazamiento, estudiado por autores como Edward Said (2000: 173-186), intelectual palestino cuya obra reflexiona sobre la condición de exilio, no se reduce a la movilidad física ya que implica ruptura con referentes simbólicos, los jóvenes indígenas comprenden esa fractura porque han escuchado historias de migración forzada dentro de su propia región y es esa memoria la que se activa cuando escriben.

Náhuatl	Español
Tokniuatzi tlen chanchiua itich Palestina:	Queridos niños de Palestina:
Nikniki xik matika nejuatl amo nimoua nika, noyolo katki nimoua. Nikmati nik nimejua amo kuali tlen ninpananotoke uan tleinesi tle tlakoxtoske uan nimomotiske. Nikniki xikilnamikika nik nimejua ninyolchikauake, uan ninkipiya chikaualis tlen nimechpaleuis xipanoka tleinesi tlan amo kuali. *Amo ximohmoti tla amo tlen tikchiuas kema panotok tlen amo kuali noiujki nikniki xikilnamikika*	Quiero que sepan que, aunque no estoy físicamente con ustedes, mi corazón está con cada uno de ustedes. Sé que están pasando por momentos difíciles y que hay muchas cosas que pueden hacerlos sentir tristes o asustados. Quiero recordarles que son valientes y fuertes y que tienen la capacidad de superar cualquier desafío.

keniujki kate tokniua tlenimechnike.

Nimejua ninkipiya tlanimilil tlen kualtsitsi, ninike tlanimilil muljue kuali patiyo.

Nionkema xikilkauaka tlen nimechyolchikaua.

Xikilnamikika nik kate miyak tokniua ipa tlaltikpak tlen motemate tla kuali ninkate uan nimo pakilis.

Kema-sa mota nochi tlayoualis, katki tonal kanitlami tlakoyok.

Nimech oniljuiya nochte ximopaleuika, ximoyekhuikaka ua xikasika pakilis tleinesi ninkichiuaske, kime ikuak nimauiltiya, niutska uan ikuak ninkitua siki nimo tlatol.

Amo nimosel ninkate. Nimochikaualis miyakekinike uan tlen nimechyolchikaua se ueye tlauil itich tlaltikpak.

Amo ximopatlaka kime ninkate, ninkipiya kualtsitsi tlanimilil uan nin tentoke ika tlasotl.

Ika nochi no tlasotl

Jovany González Mariano. 2024

Es normal sentirse confundido, asustado en situaciones difíciles, pero también quiero que recuerden lo importantes que son. Cada uno de ustedes tiene sueños y deseos y esos sueños son valiosos.

Nunca dejen de creer en un futuro mejor.

Recuerden que hay personas en todo el mundo que se preocupan por ustedes y desean su felicidad.

Aunque a veces parezca que todo es oscuro siempre hay luz al final del túnel. Los animo a que se cuiden unos a otros, a que se apoyen y encuentren alegría en las pequeñas cosas como jugar, reír o compartir historias.

No están solos, su valentía inspira mucho, su esperanza es una luz brillante en el mundo. Sigan siendo quienes son, creativos, inteligentes y llenos de amor.

Con todo mi cariño

Jovany González Mariano. 2024

La escritura como forma artística de acompañamiento

Los dibujos que acompañan las cartas no reproducen escenas de guerra, representan montañas verdes, ríos, nubes amplias, caminos abiertos. El paisaje funciona como promesa visual.

Desde la estética ambiental se ha estudiado cómo la representación de la naturaleza puede operar como dispositivo de esperanza en contextos adversos. Cada carta organiza palabras con intención estética y ética, y, así, llega a transmitir información, creando un espacio simbólico donde la distancia geográfica se reduce mediante el acto deliberado de nombrar. Es decir, el joven que escribe selecciona recuerdos de su comunidad, describe el color de los cerros al amanecer, relata historias escuchadas en casa sobre la fuerza de las semillas tras la sequía.

Dibujo realizado por Jovany, estudiante indígena nahua.
Tlamanca de Hernández, Puebla, México, 2024

Esa elección narrativa configura una manera artística precisa de dar forma verbal a la experiencia para ofrecerla como gesto de compañía.

En la educación artística contemporánea, la creación se entiende como proceso de configuración de significado. Elliot Eisner (2022) sostuvo que las artes amplían “las formas en que concebimos y experimentamos el mundo” (2002: 26).

Según esta perspectiva, la carta solidaria se inscribe en el campo artístico porque transforma vivencias territoriales en lenguaje estructurado con intención expresiva, porque el acto de escribir implica composición, ritmo, selección léxica y construcción de imágenes mentales.

Desde la teoría literaria, la escritura epistolar ha sido analizada como forma estética con densidad relacional. Janet Gurkin Altman (1982) señaló que la carta establece un "espacio dialógico donde la presencia se construye mediante la palabra". En este intercambio, la presencia adquiere carácter ético en tanto escribir a jóvenes palestinos significa reconocer su existencia concreta en medio de la adversidad.

La combinación de escritura y dibujo fortalece esta operación simbólica. La imagen ofrece percepción inmediata mientras que la palabra profundiza el sentido. La educación artística ha señalado la importancia de la integración de lenguajes. Howard Gardner, en Frames of Mind (1983), al desarrollar la "teoría de las inteligencias múltiples", destacó la relevancia de distintos modos de representación en la construcción del conocimiento. En las cartas, la inteligencia lingüística y la espacial convergen en un mismo acto de acompañamiento.

Redactar una carta con destinatario específico exige claridad argumentativa, organización del pensamiento y conciencia del otro. La psicología educativa ha mostrado que la escritura dirigida a un interlocutor real favorece una elaboración cognitiva más compleja que la redacción abstracta. Carl Bereiter y Marlene Scardamalia (1987), identificaron que la escritura orientada a una audiencia concreta promueve ciertos procesos de revisión y profundización conceptual. En este caso, la audiencia son jóvenes palestinos cuya situación es conocida por quienes escriben.

El acto de enviar la carta introduce un componente adicional: la materialidad. El papel viaja como objeto físico cargado de intención. En un contexto donde las infraestructuras educativas han sido dañadas o interrumpidas, recibir una carta implica contacto tangible con otra comunidad. La escritura adquiere así un valor performativo, a pesar de que los bloqueos prolongados que afectan a Palestina modifican el significado del gesto.

Las restricciones a la circulación de bienes, personas y correspondencia constituyen una medida logística y una forma de control que impacta en los procesos educativos y cognitivos. Diversos informes de organismos internacionales han señalado que el bloqueo limita el acceso a materiales escolares, tecnología, conectividad y movilidad académica. Esa limitación no sólo interrumpe trayectorias escolares, también restringe el intercambio simbólico y cultural.

Desde la psicología del desarrollo, el aprendizaje se fortalece mediante la interacción y ampliación de horizontes sociales. Paulo Freire sostuvo que "nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo" (1992: 68).

Cuando el entorno político restringe movilidad y comunicación, se reducen las oportunidades de interacción significativa. El bloqueo, en este sentido, opera como forma de violencia estructural que incide en las condiciones de elaboración cognitiva.

Johan Galtung (1969) definió la violencia estructural como aquella que impide la satisfacción de necesidades fundamentales mediante disposiciones institucionales que generan desigualdad sistemática, en Violence, Peace, and Peace Research. En este escenario, la carta enviada desde Tlamanca adquiere densidad adicional ya que su trayecto se enfrenta a barreras físicas y políticas, y la posibilidad de que llegue a manos de un joven palestino depende de condiciones externas que escapan a quienes la escriben.

La dimensión artística de la escritura se evidencia también en la construcción de metáforas. Es decir, al comparar la esperanza con una semilla que germina después de la sequía o con una montaña que permanece firme, introduce recursos auditivos poéticos que intensifican el significado de lo que visualmente se representa en un dibujo. Paul Ricoeur (1975) analizó la metáfora como mecanismo que re-describe la realidad. En las cartas, la metáfora no oculta la gravedad de la situación palestina. Es más, propone una lectura que incorpora la posibilidad de una continuidad como la proyección hacia el futuro que aparece reiteradamente en las cartas.

Expresiones como “ustedes brillarán” condensan la expectativa de reconstrucción y continuidad educativa. Martin Seligman, en Learned Optimism (1991), ha estudiado cómo las expectativas positivas fortalecen la resiliencia ante contextos difíciles. En el marco de este intercambio, la frase se asocia a la posibilidad de estudio y tranquilidad.

El valor de estas cartas no radica en modificar decisiones militares ni en reconstruir escuelas destruidas. Su relevancia se ubica en el campo de la formación ética y en la afirmación de presencia recíproca. Para quienes escriben, la carta constituye un ejercicio de responsabilidad global; para quienes reciben, puede significar una confirmación de reconocimiento más allá del aislamiento impuesto por la violencia.

La reflexión de este artículo retorna al eje central que es la juventud y niñez palestina, cuya experiencia educativa ha sido afectada gravemente. Las cartas enviadas desde Tlamanca configuran la práctica artística de acompañamiento dirigida a esa juventud.

La escritura, entendida como creación estética y acto ético, articula un mensaje concreto sobre la infancia y la juventud que enfrentan destrucción, y que merecen un futuro digno, aprendizaje y seguridad. A través de palabras e imágenes, la solidaridad se materializa en papel que cruza fronteras y sostiene el vínculo humano.

El desafío ahora no consiste únicamente en escribir, sino en sostener la escritura como práctica continua y consciente. Para que estas cartas alcancen a jóvenes palestinos se requiere trazar alianzas con colectivos educativos independientes, redes académicas solidarias y plataformas culturales que ya mantienen intercambio con escuelas y espacios comunitarios en Gaza y Cisjordania. La acción puede ampliarse mediante encuentros virtuales cuando las condiciones lo permitan, publicaciones bilingües que circulen en medios digitales seguros y colaboraciones con docentes palestinos interesados en integrar estos materiales como parte de dinámicas de acompañamiento emocional.

De esta manera, la palabra indígena no queda suspendida en la intención, ya que encontrará cauces concretos de circulación. El proyecto epistolar se transforma entonces en una iniciativa educativa capaz de generar correspondencia recíproca, archivo compartido y memoria común.

En esa continuidad organizada, la escritura solidaria se convierte en un vínculo duradero que respalde, desde otra geografía, la defensa innegociable del derecho a aprender y crecer en condiciones de dignidad.

Bibliografía

Bereiter, C., y Scardamalia, M. (1987). *The psychology of written composition*. Lawrence Erlbaum Associates.

Eisner, E. W. (2002). *The arts and the creation of mind*. Yale University Press.

Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research, 6*(3), 167–191. https://doi.org/10.1177/002234336900600301

Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.

Hernández Hernández, E. y Hernández Luna, B. (Recitadores). (2024, 8 de junio). 383 [Refaat Alareer] Tlané ni mikis/Si debo morir/If I must die (Náhuatl; Pueblo/People Nahua; Sierra Norte de Puebla, Tlamánca de Hernández Puebla, MX) [lectura de poesía (B. Hernández Luna, E. Hernández Hernández y A. T. Martínez Alarcón, trads.)]. En Montipó Spagnoli, M. (comp.) *Memorial Si debo morir/If I must die [Refaat Alareer] al pueblo Palestino/to the Palestinian people*. Spotify. https://open.spotify.com/episode/21q2L08ED7z1nHwMxXwbLd

Human Rights Watch (2025a). *Gaza: Los ataques israelíes contra escuelas agravan el peligro para la población civil.* https://www.hrw.org/es/news/2025/01/xx/gaza-los-ataques-israelies-contra-escuelas-agravan-el-peligro-para-la-poblacion-civil

Human Rights Watch (2025b). *World report 2025: Israel and Palestine*. https://www.hrw.org/world-report/2025/country-chapters/israel-and-palestine

Lave, J., y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

Nabulsi, K. (2009). Scholasticide. University of Oxford. https://www.theguardian.com/world/2009/jan/10/gaza-schools

Noddings, N. (1984). *Caring: A feminine approach to ethics and moral education*. University of California Press.

Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencias (INEE) (2025). *Declaración del INEE: Ataques a la educación en Palestina y Líbano.* https://inee.org/es/blog/declaracion-de-la-inee-ataques-la-educacion-en-palestina-y-libano

Ricoeur, P. (1975). *La metáfora viva*. Ediciones Cristiandad.

Said, E. W. (2000). *Reflections on exile and other essays*. Harvard University Press.

Save the Children UK (2024). *Missing futures: How the systematic undermining of children's rights in Gaza impacts their ability to learn now and in the future*. https://resourcecentre.savethechildren.net/document/missing-futures-the-urgent-need-to-protect-gazas-children-safeguard-their-futures/

Seligman, M. E. P. (1991). *Learned optimism*. Knopf.

Snyder, C. R. (1994). *The psychology of hope: You can get there from here*. Free Press.

Tarrow, S. (2005). *The new transnational activism*. Cambridge University Press.

1. Correo electrónico: e.hernandezh@ciesas.edu..mx ↑
2. Correo electrónico: Almatz3@hotmail.com ↑
3. Correo electrónico: r.ye@hotmail.com ↑

Revista Ichan Tecolotl

ISSN: 2683-314X

Mineápolis, el arte y la resistencia ciudadana contra el fascismo

Dolores Figueroa Romero
Secihti-LAJUVI
Claire Branigan
Rice University

Ah, nuestra Mineápolis, escucho tu voz
Cantando a través de la niebla ensangrentada
Aquí, en nuestro hogar, mataron y patrullaron
En el invierno de 2026
Tomaremos posición por esta tierra
Y por el migrante entre nosotros
Recordaremos los nombres de quienes murieron
en las calles de Mineápolis[1]
Bruce Springsteen, "Calles de Mineápolis» (2026)

Introducción

En los Estados Unidos se han dado los últimos meses múltiples protestas en contra de la criminalización de la población indocumentada por la administración de Donald Trump a través de las abusivas acciones de los cuerpos federales del orden. Esta violencia espejea la naturaleza represiva y genocida de otros regímenes de los que Donald Trump es aliado, y que operan en territorios como Gaza. Pensando en la interconexión global del poder, en esta colaboración queremos aportar una reflexión necesaria y crucial para enlazar pueblos, comunidades y territorios que están bajo el asedio del fascismo/racismo y la guerra de exterminio. Queremos conectar y hacer dialogar distintos lenguajes de rebeldía, y desobediencia civil centrándonos en el análisis de expresiones artísticas y movilizaciones sociales en contra de la presencia intimidatoria de ICE (*Immigration and Customs Enforcement*) en las calles de Mineápolis y Saint Paul (las ciudades gemelas). El desencuentro

entre la población civil estadounidense y las fuerzas del orden ha ido escalando, pasando de acciones que en un inicio fueron esporádicas y aisladas, a constituir un amplio repertorio de "heroicos y patrióticos"[2] actos de resistencia ciudadana y artística.

Las protestas sociales en ciudades del Medio Oeste de los Estados Unidos se han dado en los meses más duros del invierno donde las temperaturas bajan hasta -25 °C. El frío extremo no ha sido impedimento para que se congreguen miles de participantes deseosos de mostrar su franco repudio a las políticas migratorias del régimen de Trump y la impunidad con la que operan los agentes federales de seguridad en Mineápolis y otras ciudades estadounidenses. En particular, Mineápolis ha sido un epicentro de acciones ciudadanas espontáneas y organizadas por la defensa de las comunidades cuyos sus miembros son objeto de detención, hostigamiento, maltrato verbal y físico, deportación[3] y asesinato.

Esta ciudadanía en alerta está compuesta por vecinos, amigos, dueños de negocios, compañeros de trabajo, clientes, madres de familia, jóvenes estudiantes, congregaciones inter-eclesiales, líderes nativo-americanos, trabajadores, líderes sindicalistas, maestros, músicos, artistas, veteranos de guerra, párrocos, servidores públicos, etc., y todes se han enfrentado heroicamente a los agentes encapuchados de ICE que, armados hasta los dientes, han aterrorizando vecindarios.[4] Haciendo uso de silbatos, pancartas, megáfonos, teléfonos celulares, constituyendo equipos de patrullaje barrial y vallas humanas, los y las estadounidenses de los vecindarios han advertido de los patrullajes de ICE a los nuevos "Minnesotans" para que no sean tomados por sorpresa. Comunidades diversas y bien organizadas han creado bancos de alimentos, dispensarios de productos sanitarios y cadenas de entregas a domicilio para atender las necesidades de familias recluidas en sus casas, asustadas de salir a la calle y ser deportadas sin apelación.

Esta respuesta contundente no surgió de la noche a la mañana, es producto de una progresiva acumulación de agravios, de rabia y enojo ante el daño que las acciones del gobierno de Trump han causado en el tejido social, político y económico de la sociedad estadounidense, y en especial de esta comunidad, que internamente es muy diversa y ahora, en estas circunstancias, se ha vuelto más unida. El rabioso viraje a la ultraderecha ha implicado la imposición desde la federación de medidas y acciones en los espacios soberanos de los gobiernos estatales, municipales, y naciones indígenas, desatando animosidad y franco rechazo, no solo por parte de gobernadores y alcaldes sino de un sinnúmero de trabajadores públicos, organizaciones de la sociedad civil, líderes religiosos, sindicatos y líderes de las primeras naciones.

La persecución insistente e intimidatoria a individuos criminalizados por el color de su piel en espacios públicos y privados ha tenido un impacto devastador en la vida cotidiana no solo de la comunidad migrante sino también de miembros de otras comunidades que por su fenotipo racial son tomados como “invasores y/o terroristas”. El racismo manifestado en esta forma de discriminación espacial resalta por su historia colonial intrínseca. Este racismo resuena en los anales de la memoria misma de la colonización de Norteamérica, en el proceso militar y legal que implicó el desplazamiento forzado y ocupación de tierra indígena. Cuando las proclamas de lucha exigen *ICE out / Fuera ICE!* es porque *¡Nadie es ilegal en tierras robadas...!*

La danza de la libertad/Dance of Freedom 🇵🇸🪶
#palestine #gaza #freedom #nativeamerican

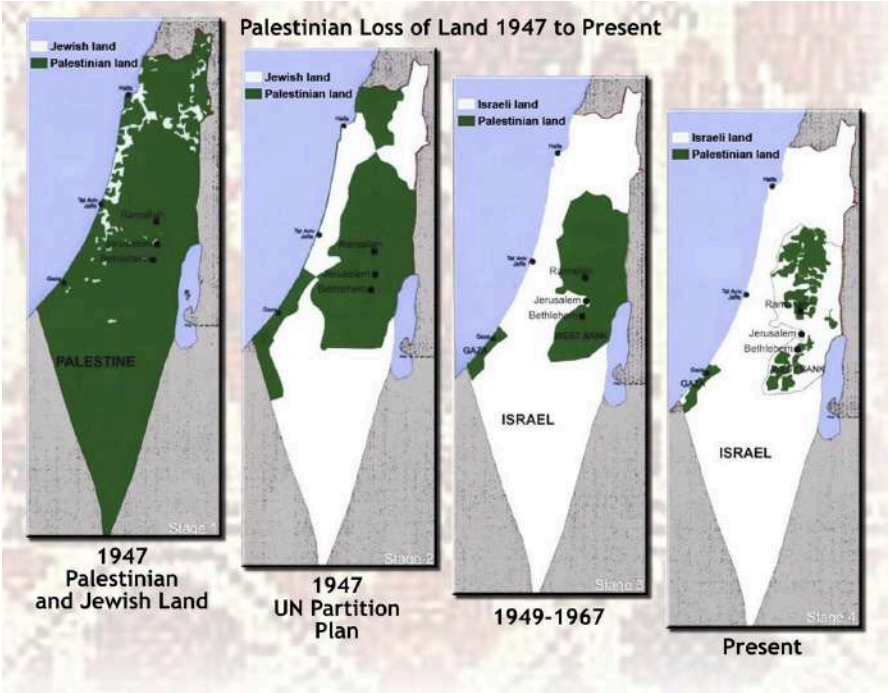
Símbolo de unidad en las luchas de resistencia, esta imagen representa el paralelismo de las luchas de resistencia de los pueblos nativoamericanos y el palestino. Ambos pueblos han sido azotados por procesos coloniales de despojo, exterminio y genoci

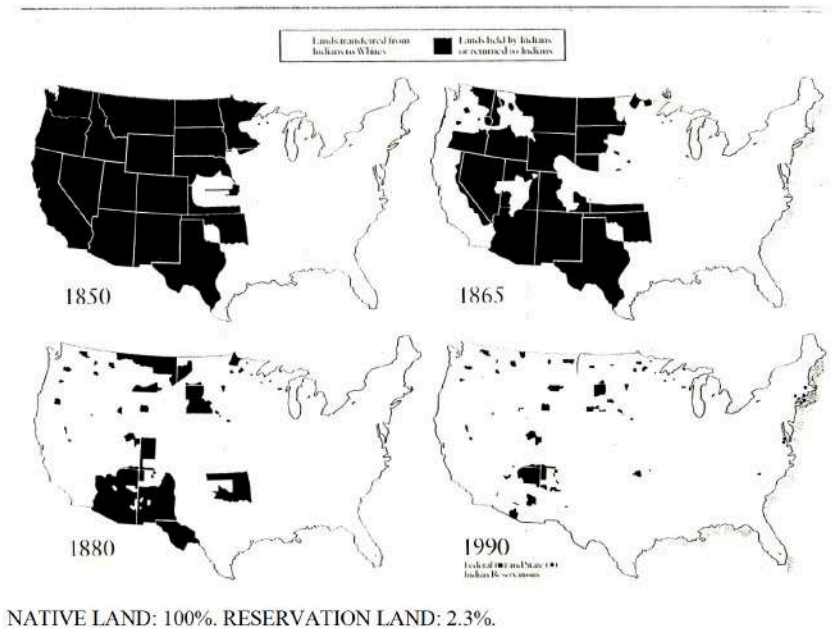
dio. Ambos pueblos representan en la danza la vibrante resistencia.

La fundación colonial de Minnesota y sus varias olas migratorias

El territorio de lo que es actualmente es el estado de Minnesota fue habitado originalmente por los pueblos dakota y ojibwe. De hecho, el nombre del estado deriva de la lengua dakota (sioux) que significa «agua teñida de cielo» o «agua nublada/turbia», por la cercanía de esta región con los Grandes Lagos. A través de una serie de tratados, cesiones de tierras y conflictos que culminaron en las décadas de 1850 y 1860, el gobierno de los Estados Unidos exilió a la mayoría de los dakota y confinó a los ojibwe en reservas. Entonces, cuando los activistas indígenas señalan "que nadie es ilegal en tierra robada" hacen una referencia histórica al desplazamiento forzado que sufrieron los pueblos originales de este territorio indígena por el colonialismo de asentamiento europeo hace quinientos años. Wolfe define al colonialismo de asentamiento como un sistema que perpetúa la destrucción y eliminación de los pueblos nativos/originarios. Es una forma de colonización en la cual los foráneos "blancos" llegan a una tierra habitada y la reclaman como propia a perpetuidad (2006:5). Los nativoamericanos no solo han sido desplazados de sus tierras ancestrales sino que hoy en día son tratados como "extraños" en este país que está liderado por una élite blanca de ultraderecha.[5] "Nadie es más ciudadano de estas tierras que los indígenas americanos", así lo expresó el líder Frank Star Comes Out, tras la detención arbitraria de cuatro miembros de la tribu sioux oglala por agentes de ICE (Thompson, 2026). Nadie tendría más derecho que los indígenas americanos para cuestionar las acciones realizadas por la supremacía blanca en territorios de la Isla Tortuga (*Turtle Island*).[6]

Los pueblos indígenas americanos siempre han mostrado solidaridad política con otros pueblos, como el palestino, que han sufrido un similar desplazamiento de sus territorios y genocidio (Farazi Saber, 2024). Los sobrevivientes de los pueblos americanos viven hoy día en tan solo 2% de la tierra que originalmente habitaron. Como pueblos sojuzgados por este colonialismo en las Américas, reconocen el mismo el sufrimiento causado a otros hermanos. Los proyectos de conquista son de naturaleza similar y tienen un ámbito de impacto global. Las fuerzas represivas y los argumentos del colonialismo de asentamiento son los mismos que han sido usados para arrebatar territorios como el de Palestina.





Fuente del mapa del territorio palestino: Zárate Toro, 2023.
Fuente del mapa de las tierras indígenas de Norteamérica: Tuck y Yang, 2012: 25.

Otra parte de la historia de este estado es el proceso de poblamiento de la comunidad colona blanca. Tras el arribo de europeos a la región de los Grandes Lagos de Norteamérica, esta área tuvo una transformación productiva por la explotación de bosques, recursos mineros y de comercio, dinamizando el mercado interno con el flujo mercantil de los puertos del este. Los anales de la historia cuentan que a este estado llegaron a asentarse olas migratorias de

Checoslovaquia, Inglaterra, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Noruega, Polonia y Suecia. La población de origen europeo llegó a representar el 60% en 1900. Tal era la diversidad lingüística que las boletas electorales estatales debían publicarse en más de ocho idiomas (LRL, s/f). Las comunidades de pobladores inmigrantes no blancos empezaron a llegar a Minnesota después de la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso de trabajadores para la agricultura y la extracción minera. Con la puesta en marcha del Programa Bracero (1945) empezaron a llegar mexicanos; luego llegaron chinos, empleados para la construcción de infraestructura de comunicación, y llegaron vietnamitas (años 70), salvadoreños (años 80), y somalíes (años 90), como refugiados de conflictos bélicos en la Guerra Fría. Entre 2000 y 2010, el estado experimentó un incremento exponencial de inmigración. Para esa década la población latina empezó a representar el 27.8% del crecimiento demográfico en Minnesota. En el año 2018 —al inicio de las caravanas de migrantes— se contaban más de 276,000 personas latinas de diversos orígenes viviendo en el estado, la mayoría de ascendencia mexicana (LRL, s/f).

Memoria reciente de resistencia y solidaridad contra la brutalidad policiaca

La solidaridad ciudadana en Minnesota tiene una larga historia. Tras la Segunda Guerra Mundial, una red de apoyo organizada por la comunidad judía y agencias cristianas facilitó el asentamiento de más de 1,000 sobrevivientes del Holocausto, consolidándose como un refugio seguro desde la posguerra. Estas redes comunitarias de apoyo se han activado varias veces para acoger a otras comunidades de sobrevivientes de guerra, como se mencionó arriba. Lo cierto es que en esta narrativa histórica de acogida y de inclusión social, las trayectorias de colonos racialmente blancos siempre son las más exitosas. A diferencia de los asentamientos de descendientes de europeos, la comunidad afroamericana de Mineápolis ha experimentado discriminación espacial y racial. Comparativamente sus ingresos son equivalentes a cerca de un tercio de los ingresos de los residentes blancos. Sus miembros tienen mayores tasas de desempleo y un menor nivel de ingreso a la educación superior (Barría, 2020).

La segregación barrial y social está detrás de la brutalidad policiaca se vivió aquí hace más de seis años con el asesinato de George Floyd, un afroamericano que fue asfixiado por un policía. El fallecimiento de Floyd se produjo al momento de su detención arbitraria, hecho que catapultó un movimiento conocido como *Black Lives Matter*, que colocó a nivel nacional el tema del racismo sistémico contra la población afrodescendiente en la Unión Americana. Las redes creadas para denunciar justicia y recordar dignamente a las víctimas de racismo policial

[7]

se accionaron en ese entonces, y se han revitalizado en el momento actual. Hay una memoria de agravio y resistencia que da sentido a las acciones coordinadas, al cuidado de comunidades, a la vigilancia de los espacios seguros y a la compasión por el prójimo.

Esta memoria de agravio también actúa en solidaridad con los/las nuevos "Minnesotans" y en contra de la deportación de personas indocumentadas. Porque la llegada de migrantes y nuevos ocupantes es parte de la historia económica del estado. El problema no es que lleguen a insertarse en la economía local —pues contribuyen de maneras significativas— sino que sean juzgados y discriminados por el color de su piel. Los nuevos pobladores buscan hacer casa, arraigarse y criar a sus hijos. El discurso de la supremacía blanca es dañino pues deshumaniza a la clase trabajadora y criminaliza a toda comunidad de piel morena.

Minnesota y la furia de Trump

Los habitantes de Minnesota han votado por candidatos presidenciales demócratas desde 1976, más veces consecutivas que ningún otro estado fuera del sur. El estado es gobernado por Tim Walz, un político progresista que fue contendiente opositor de Trump en la carrera por la presidencia. Aunado a ello, el alcalde de Mineápolis, Jacob Frey, defiende abiertamente a las comunidades migrantes. Mineápolis se considera una ciudad santuario para los inmigrantes, pues sus empleados municipales no preguntan por el estatus migratorio de la población que atienden y limitan la cooperación con las autoridades federales para detener y deportar a cualquier persona. Estas serían algunas de las razones por las que Minnesota es epicentro de la furia y revancha conversadora y fascista de la administración de Trump.

El 1 de diciembre dio inicio la operación *Metro Surge* con la llegada de 2,000 agentes federales a Mineápolis, en lo que el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) calificó como su "mayor operación anti-inmigrante hasta la fecha". Las redadas comenzaron a inicios de diciembre y se intensificaron a partir del 6 de enero. Escenas de acoso y horror empezaron a suceder en los vecindarios, atentando contra la normalidad de su cotidianidad: restaurantes invadidos por agentes buscando a trabajadores en la cocina, a personal de limpieza y a las meseras; entradas de las escuelas asediadas por agentes para detener a padres de familia al momento de recoger a sus hijos; patrullas en zonas residenciales aprendiendo arbitrariamente a vecinos tirando su basura o regresando de hacer mandados o alistándose para salir al trabajo. Terrible es el caso del pequeño niño Liam Conejo Ramos, quién después de un día de clases en su escuela preescolar fue usado como carnada para hacer salir a sus padres, bajo sospecha de ser indocumentados.

Abolir ICE/Fuera de nuestras escuelas/Las familias deben permanecer unidas
Ilustración de Soni López-Chávez, 22 de enero de 2026. https://instagram.com/soni_artist

El asedio y la violencia empezaron a escalar al punto de que se empezó a detener no solo a personas cuyo estatus migratorio se asume por su color de piel— sino también a ciudadanos estadounidenses blancos. El día 7 de enero Renée Good, una madre y poeta que regresaba a su casa tras haber dejado a su hijo en el jardín de infantes, fue baleada 8 veces por un agente por supuesta obstrucción del paso durante un operativo. El 24 de enero, el enfermero Alex Pretti —enfermero en un hospital de rehabilitación de veteranos de guerra— fue asesinado en la calle tras intentar proteger a una mujer que estaba siendo acosada por un agente que le tiraba gas naranja. En ambos casos, voceros del gobierno federal calumniaron la memoria de Good y Pretti deliberadamente, y falsearon los hechos ocurridos, haciendo aparecer a las víctimas como terroristas. Ante estos episodios de brutalidad policiaca amplios sectores de la sociedad, organizados y no organizados, han mostrado su rabia y hastío. El enojo y tristeza palpados no han sido sólo por las víctimas de la represión de ICE sino por el terror en el entorno y la toma de conciencia de la estocada fascista y letal de su propio gobierno.

Se han erigido memoriales en los sitios donde Good y Pretti fueron ultimados, decorados con veladoras, flores, poemas, oraciones, rosarios, banderas, juguetes, dibujos y cartas. Cientos de personas han ido a visitar, rezar, cantar, bailar y a servir como centinelas para su cuidado y preservación. Estos sitios conjugan varios sentidos y voluntades en resistencia dentro de Estados Unidos, son remansos de paz en un mundo polarizado y lleno de odio. Mineápolis es una inspiración para toda una nación que despierta sorprendida por la aberración del orden predominante, y necesitada de defender los valores más apreciados para la sociedad estadounidense que son la pluralidad, la democracia, la libertad, justicia y la solidaridad.

Arte que comunica y convoca voluntades

El arte es un vehículo de sentidos y de valores primordiales de respeto a la vida y la dignidad, y esto es de vital importancia en este momento en los Estados Unidos, donde la ultraderecha en el poder está azuzando y usando la polarización social, el sectarismo y el odio racial de maneras perversas y destructivas. El lenguaje del arte realiza un importante aporte en momentos de dolor y estrés social, pues facilita la comunicación efectiva de valores primordiales como el amor, la solidaridad y la justicia. El arte permite convocar a audiencias encerradas en sus burbujas, distraídas o abstraídas por el ruido de las redes sociales, a ver más allá. El arte trasciende las barreras del idioma e invita al entendimiento y comprensión de la violencia desde el punto de vista de las víctimas, y facilita el duelo de un dolor que no se sabe cómo curar.

Activistas, luchadores sociales y ciudadanos comunes han usado el arte para transmitir de manera potente y sencilla la verdad de la calle, de los hechos ocurridos justo enfrente de sus ojos, verdades que los voceros de Trump intentan acallar. Facilita los medios para comunicar mensajes y sentidos desde la experiencia cotidiana, y los símbolos que inspiran valores de paz y amor entre los miembros de una comunidad que está dolida. El arte también facilita el encuentro de comunidades en resistencia que tienen distintas agendas de justicia social y que, al compartir y coincidir, hacen suyo un espacio común de protesta, dialogando entre sí de maneras amorosas y poderosas. En otras regiones del mundo donde la deshumanización ha llevado a la destrucción y el genocidio a proporciones nunca vistas, el arte ha sido una forma de mostrar la resistencia de la vida aun a pesar del odio racial más ofuscado. Tal lección ha sido aprendida de los y las hermanas de Palestina que con su virtud y valentía muestran al mundo su fortaleza espiritual al seguir aquí y seguir estableciendo puentes vitales de diálogo y solidaridad.

En Estados Unidos, las comunidades en resistencia son diversas. Son la nativoamericana, la méxico-norteamericana/chicana, la afroamericana, la lésbico-queer, entre otras, y todas ellas, en Mineápolis, se encuentran en espacios de solidaridad y de reconocer en "los otros" el derecho humano de existir y las injusticias sistémicas y coloniales que las mueven. Las manifestaciones artísticas que hemos seleccionado hablan de este ejercicio de entendimiento y diálogo que conecta a los pueblos de maneras poderosas, en pinturas, dibujos, viñetas, danzas, cantos y canciones.

1. *Los habitantes originarios (nativos americanos) y su memoria de largo aliento*

Miembros de las comunidades lakota y dakota han participado en los memoriales de los ciudadanos Good y Pretti, asesinados por los agentes ICE, dedicando cantos y danzas de sanación. Además, establecieron un campamento de resistencia enfrente del edificio federal de detención migratoria Whipple, ya que varios miembros de su comunidad han sido detenidos por ICE y recluidos en este centro de detención que tiene una historia de colonización funesta. El Centro Whipple fue construido en el lugar donde estuvo, a mediados del siglo XIX, el fuerte militar Snelling, usado para encarcelar y ejecutar a 38 líderes dakotas. En el campamento de *tipis* (tiendas cónicas hechas de piel, tradicionales de los pueblos indígenas de las praderas y los Grandes Lagos; en dakota "tepee/tipi" significa descanso o albergue), los líderes dakota invitan a los visitantes a conocer de la historia del genocidio de su pueblo y la larga trayectoria de resistencia que los sostiene. Es un campamento que honra la memoria de los guerreros caídos, y que busca humanizar la historia de los pueblos desplazados de este territorio llamado *Mni Sóta MaKóče.* Es también un espacio abierto para recibir visitantes y activistas que quieran compartir narraciones de sus propias naciones.

1. *Renée Good: gay, madre y poeta*

Renée fue la primera víctima blanca del ICE. Los artistas locales y de otros estados de la unión americana se han unido para pintarla y representarla de manera digna y amorosa, en sentido contrario a las descalificaciones y señalamientos falsos sobre sus supuestas acciones terroristas. Una mujer, mamá, ciudadana y poeta, que en un momento de pánico y confusión fue ultimada sin razón por un agente del ICE. El memorial que se le alzó de manera espontánea fue visitado por ciudadanos y miembros de varias comunidades que le rindieron sus respetos en un momento de gran estupor. En la foto se muestra a la artista Noval Noir recreando una visión contrahegemónica de Renée. Realizó esta pintura en un acto público de recreación artística honrando en sororidad la memoria de Good.

Foto: Noval Noir / *Renée Nicole Good*: https://novalnoir.com/portfolio

1. *Alex Pretti: el defensor espontáneo*

El asesinato de Alex sucedió unas semanas después del de Good. Si antes el deceso violento de una ciudadana estadounidense había ya conmocionado la ciudad, el evento ocurrido contra Pretti fue la gota que derramó el vaso. La brutalidad de las mentiras descarnadas oficiales se vio desmentida por el testimonio de observadores *in situ* de lo ocurrido. Después, la misma naturaleza gentil y generosa de Pretti fue emergiendo en su propia defensa. Sus padres, amigos, pacientes, todes se unieron para alzar la voz por él. Aquí está retratado, armado con un celular, al momento de enfrentar a un agente de ICE figurado como un monstruo, rodeado de otros monstruos/cerdos que ayudaron a amagar a Pretti e inmovilizarlo en el pavimento.

"Alex Pretti defiende su ciudad" Por Molly Crabapple

https://mollycrabapple.substack.com/p/portrait-of-alex-pretti-defending

1. *Danzas de sanación: Jingle Dress y danzas neoaztecas*

Los pueblos indígenas de la *Isla Tortuga* danzan para celebrar y sanar. La danza del *Jingle Dress* es una danza ceremonial dakota/lakota/ojibwe/cree y la bailan mujeres indígenas que son llamadas a hacerlo en sueños. La danza del *Jingle Dress* es parte sustancial de los procesos comunitarios indígenas de sanación. Esta danza fue realizada en los memoriales de Good y Pretti, y, como se mencionó antes, también se presentaron en el sitio donde fue memorializado George Floyd. Es un regalo y una responsabilidad social compartirla cuando hay agravios por sanar.

https://www.youtube.com/shorts/Bvk852wDZ9c

Lo mismo puede decirse con relación a la participación de danzantes mexicoamericanos que interpretan danzas neoaztecas al compás de tambores, con sahumerio y tocados bellamente elaborados. Estas intervenciones que vienen de una comunidad latina doliente se entienden como un gesto de agradecimiento por el sacrificio hecho a favor de una comunidad bajo acecho. El clip de *TikTok* muestra un grupo de danzantes neoaztecas.

https://www.tiktok.com/@thetruthabovealll/video/7594274499256667406

Reportaje de Leah Lemm para MPR-Native news, 2 de febrero 2026:

https://www.mprnews.org/story/2026/02/02/jingle-dress-dancers-hold-healing-ceremonies-at-good-pretti-memorial-sites-in-minneapolis

1. *Marchan al ritmo de de jazz*

En las marchas pacíficas que se dieron en varias partes de la ciudad de Mineápolis coincidieron grupos de músicos con manifestantes interpretando música, cantos, y consignas. Las sinergias fueron muy poderosas y generosas. Este ejemplo es de una banda de jazz que estaba interpretando la canción "*Stand by me*" ("Cuenta conmigo") en la calle Whittier. La letra de la canción en inglés habla de la fuerza de la solidaridad y amistad como vínculo primordial de sobrevivencia y acuerpamiento, y alrededor de la banda los marchantes entonaban la consigna "el pueblo unido jamás será vencido". El cantante con el megáfono en mano poco a poco y junto con la banda que lo sigue, adaptó una nueva estrofa a la melodía: "the people united will never be defeated". Hermoso momento de hermandad y traducción de sentidos de rebeldía y resistencia.

https://www.facebook.com/watch/?v=2501973450222114

Razon_es, «*Stand by me*» al grito de «*el pueblo unido jamás será vencido*«, enero 27, 2026

Conclusiones

En su texto *Street Justice* ("Justicia de la Calle"), Ronald Niezen (2019) habla del uso del espacio público como un vehículo de comunicación de reclamos de justicia. Niezen hace referencia a los esfuerzos informales y espontáneos de resistencia y comunicación social a través de grafitis y/o *performance* que anidan en espacios de comunicación no formales. Estos mensajes codificados en arte —ya sea gráfico o dancístico— están dirigidos a establecer un vínculo con los transeúntes, que en el caso de Mineápolis son también participantes en un duelo y una resistencia común. Estas expresiones de arte fueron creadas y realizadas en concierto con la movilización social en marchas, vigilias, memoriales y actos de protesta. Su poder reside en expresar duelo y un deseo de justicia que se experimenta fuera de la ley del estado, en un momento de claro asalto contra la autonomía y paz de los y las "*Minnesotans*".

El espacio público fue un escenario de encuentro y sinergia donde varios saberes artísticos coincidieron y expresaron una conciencia pública acerca de lo que está mal, es injusto, es abusivo y dañino. Estas obras artísticas, palabras, canciones y símbolos son declaraciones contundentes destinadas a persuadir, convencer, y exigir el respeto a la vida en todas sus formas. Las y los ciudadanos de esta ciudad se convirtieron en productores de información porque documentaron la presencia intrusiva de ICE, actuaron en consecuencia y crearon nuevas comunidades políticas.

Estas comunidades activas y movilizadas de manera efectiva procuraron la prevención del rapto y la detención arbitraria. El respeto a la convivencia armónica en paz y en concordancia con una ética del compartir, la hermandad y el respeto mutuo. Una voz resiliente y feroz dentro de las fauces del monstruo. Las llamadas a la justicia de las calles de Mineápolis se colocaron para que fueran vistas, y para que se hiciera notar el hastío del odio y la persecución de la población latina indocumentada, y también el prejuicio y racismo contra otras comunidades racializadas, nativoamericanos, afroamericanos, asiáticos, y LGTBQ.

Mineápolis y su gente, sus pueblos y vecinos organizados —en medio del invierno— han sido una ventana abierta al mundo. Una ventana donde se ven las contradicciones y violencias intrínsecas de la sociedad estadounidense, que está atrapada en las fauces del capitalismo más voraz. La resistencia desde adentro es fundamental para poder vencer al supremacismo blanco de Trump y su macabro orden global de muerte y genocidio de otros pueblos, como el palestino, en el mundo. Resistir en Minnesota es defender lo correcto ante los ojos de otros conciudadanos estadounidenses que son ciegos y sordos ante lo que pasa dentro de Estados Unidos y más allá de sus fronteras.

Referencias

Adame Cerón, M. Á. (2026, 8 de febrero). “Calles de Mineápolis”: el jefe Springsteen contra la barbarie. *La Jornada Semanal*. https://semanal.jornada.com.mx/2026/02/08/201ccalles-de-mineapolis201d-el-jefe-springsteen-contra-la-barbarie-2226.html

Al Jazeera (2026, 12 de febrero). *US border chief says Trump agrees to end deportation surge in Minnesota*. https://www.aljazeera.com/news/2026/2/12/tom-homan-announces-end-of-ice-operation-metro-surge-in-minnesota

Barría, C. (2020, 31 de mayo). Muerte de George Floyd: qué es la «paradoja de Minnesota» y qué dice de la discriminación racial en Estados Unidos. *BBC News Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52857912

Britannica Enciclopedia (2026, 16 de marzo). MAGA movement. United State Political Movement.https://www.britannica.com/topic/MAGA-movement

Farazi Saber, I. (2024, 5 de febrero). Indigenous Americans understand Palestinian occupation more than anyone. *TRTWorld*. https://www.trtworld.com/article/16865791

Hyperallergic (2026, 27 de enero). *Artists Pay Tribute to Alex Pretti*. https://hyperallergic.com/artists-pay-tribute-to-alex-pretti/

McCrory, C. (2026, 13 de febrero). Minneapolis Mayor tells Daily Show ‘patriotic acts’ forced ICE from city. *Daily Express*. https://www.the-express.com/entertainment/tv/199064/minneapolis-mayor-praises-patriotic-acts

melissajones922 (2026, 11 de enero). *Mayan dancers performed a ceremonial tribute with smoke and traditional feathered headdresses at Renee Good’s memorial to honor her life and pay respects*

. TikTok. https://www.tiktok.com/@melissajones922/video/7594274499256667406

Minnesota Legislative Reference Library (LRL) (s/f [última actualización, febrero de 2026]). Immigrants in Minnesota. *Minnesota Issue Guide*. https://www.lrl.mn.gov/guides/guides?issue=immigration

MPR News (2026, 3 de febrero). *Jingle dress dancers hold healing ceremonies at memorial sites in south Minneapolis*. YouTube. https://www.youtube.com/shorts/Bvk852wDZ9c

Niezen, R. (2019). Street Justice: Graffiti and Claims-Making in Urban Public Space. En S. Brunnegger (ed.), *Everyday Justice: Law, Ethnography, Injustice* (pp. 37–57). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108763530.003

Razon_es (2026, 27 de febrero). *«Stand by me» al grito de «el pueblo unido jamás será vencido» (the people united will never be defeated) interpretada...*

. Facebook. https://www.facebook.com/watch/?v=2501973450222114

Thompson, D. (2026, 14 de enero). Oglala Sioux Tribe demands release of tribal members in ICE custody. *Buffalo's Fire*. https://www.buffalosfire.com/oglala-sioux-tribe-demands-release-of-tribal-members-in-ice-custody

Tuck, E. y Yang, W. (2012). Decolonization is not a metaphor. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society, 1*(1), 1-40.

Volle, A. (2026, 16 de enero). *MAGA movement*. *Encyclopedia Britannica*. https://www.britannica.com/topic/MAGA-movement

Wolfe, P. (2006). *Settler colonialism and the transformation of anthropology*. Cassell.

Zárate Toro, L. (2023, 13 de octubre). Detector al mapa de la evolución de pérdida de tierra palestina. *La Silla Vacía*. https://www.lasillavacia.com/detector-de-mentiras/cierto-pero/detector-al-mapa-de-la-evolucion-de-perdida-de-tierra-palestina/

1. Springsteen interpretó por primera vez en público su canción de protesta "*Streets of Minneapolis*", compuesta como respuesta a las muertes y como homenaje a los ciudadanos de Minnesota por su resistencia a las redadas antiinmigrantes de ICE (Inmigración y control aduanero; *Inmigration and Customs Enforcement*) y la patrulla fronteriza. Springsteen describió el tema como una reacción inmediata al "terror de Estado" tras las muertes y las represiones brutales de los manifestantes (Adame, 2026) ↑
2. Así fueron llamados por Jacob Frey, el alcalde de la ciudad de Mineápolis, el jueves 12 de febrero, de 2026 (McCrory, 2026).https://www.the-express.com/entertainment/tv/199064/minneapolis-mayor-praises-patriotic-acts ↑
3. 4,000 inmigrantes indocumentados han sido detenidos hasta el momento de la escritura de este artículo, en el estado de Minnesota (BBC, 12 febrero de 2026). ↑
4. El día 12 de febrero en una conferencia de prensa Tom Homan dijo que ICE concluye su operación "Metro Surge", que dio inicio el 1 de diciembre (Al Jazeera, 2026). ↑

5. Que hoy tiene su manifestación más visible en el movimiento MAGA (*Make America Great Again* / Hagamos a América Grande de Nuevo), encabezado por Donald Trump y sus seguidores fervientes. Para más información, véase https://www.britannica.com/topic/MAGA-movement. ↑
6. *Turtle Island* es una narración mitológica sobre el origen de América del Norte como un único territorio, que comprende Canadá, Estados Unidos y México. Se trata de una referencia geoespacial nativa que, cuando se utiliza, revela la existencia de otras epistemologías para referirse al mundo físico habitado por los pueblos indígenas. ↑
7. Un colectivo de mujeres nativoamericanas danzantes de la danza de sanación llamada "Jingle Dress" acudieron a bailar en el sitio donde George Floyd fue asesinado. Este mismo colectivo de mujeres —jóvenes y mayores— acudieron a bailar en los sitios de memoria donde Renée Good y Alex Pretti fueron ultimados por policías del ICE. ↑